

“Para quienes vivimos los años 80 como estudiantes en Beauchef, revisar estas páginas es un viaje que recorre ese periodo y rescata fragmentos de la memoria personal.

Cada párrafo trae una imagen de momentos intensos vividos en esos años: sensaciones, miedos, compromisos y cariños. La mayoría de ellos fueron pretendidamente olvidados, y por eso sorprende reencontrarse con ese tiempo en aquel baúl cerrado que yace dentro de uno mismo.

Este libro constituye un valioso archivo de la memoria del movimiento estudiantil en dictadura, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Leerlo propiciará una reflexión colectiva, fortaleciendo el vínculo entre quienes compartimos esas vivencias”

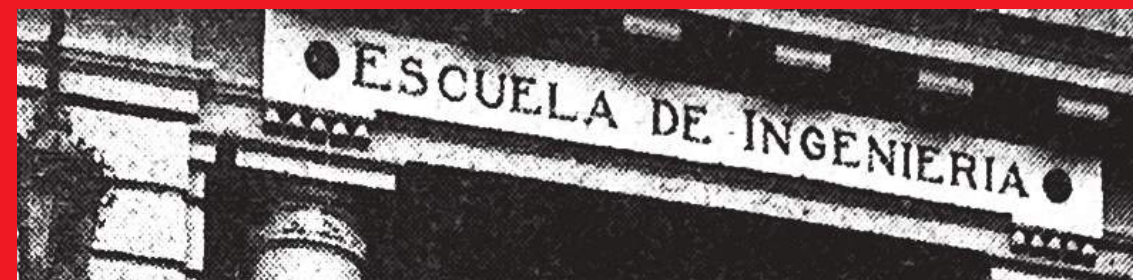


fcfm

FACULTAD DE CIENCIAS FÍSICAS Y MATEMÁTICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE



mandragora



Beauchef 850

Movimiento estudiantil de los 80



Beauchef 850 Movimiento estudiantil de los 80

Beauchef 850

Movimiento
estudiantil de los 80



BEAUCHEF 850

[El movimiento estudiantil de los 80]

Comité Editorial

Eduardo Contreras, Gina Febre, Marcos Kiwi,
Germán Quintana, Didier de Saint Pierre, Luis Vargas

Edición

Marcelo Mendoza

Texto

Marcelo Mendoza
Hugo Dimter

Investigación y entrevistas

Hugo Dimter
Marcelo Mendoza

Diseño y diagramación

Andrés Cariaga

Fotografías

Paulo Slachevsky
Álvaro Hoppe
Alejandro Hoppe
Fernando Ortiz
Remis Ramos
Claudio Pérsico

Imágenes de archivo

Archivo y Centro de Documentación FECH
Archivo de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU)
Archivos personales de ex alumnos de la FCFM

ISBN:

Edición y producción



Primera edición: junio de 2026

© Decanato de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM)

Universidad de Chile

Beauchef 850

Santiago de Chile

INDICE

Prólogo	7
Primera Parte De la ACU a los Comités de Participación Democrática (1977-1982)	8
Segunda Parte De las protestas a la FECH (1983-1984)	62
Tercera Parte Poblete, Federici, Pinochet (1985-1988)	106
Bibliografía	180
Fotografías	182

PRÓLOGO

Al cumplirse 50 años del Golpe Militar, la FCFM decidió llevar a cabo actividades culturales centradas en la memoria de la vida de la Facultad durante los años de dictadura. Entre ellas, una que provocó especial emoción fue la conmemoración de un hecho que marcó a fuego ese periodo: la Toma de la Torre Central por parte de los y las estudiantes, que llevó a la caída del decano designado, Juan Antonio Poblete. En esa ocasión, a partir de los recuerdos de ese momento histórico, nace la necesidad de dejar un testimonio que toma forma en este libro.

Para quienes vivimos esos años como estudiantes en Beauchef, revisar estas páginas resulta una experiencia que imagino como un viaje que recorre el periodo y rescata fragmentos de la memoria personal. Cada página trae una imagen de momentos intensos vividos en esos años, sensaciones, miedos, compromisos y cariños de esa época. La mayoría de ellos, lo percibo ahora, fueron pretendidamente olvidados, y por eso sorprende reencontrarse con estos recuerdos olvidados en aquel baúl cerrado por el tiempo que yace dentro de uno mismo.

Ilustro lo anterior con mi caso. Junto al recuerdo de mi temprano encuentro con *el Chacra*, representante en Beauchef de la DINA, y mi propia experiencia como candidato en la primera elección democrática estudiantil de Ingeniería Civil, que perdimos por votos, pero ganamos al recuperar algo de libertad, encuentro en ese baúl esa sensación de que “nunca he sido más libre que ahora, unido a otros, combatiendo la dictadura” (como dice Diego Muñoz en este libro); la idea del *apagón cultural*; la revista *La Bicicleta*; la reforma y el ciclo FECH-FECECH-FECH; los comités democráticos y la UNED; “El Muro” y la Ley General de Universidades de 1981.

Este libro constituye un valioso archivo de la memoria del movimiento universitario vivido en la FCFM en la década de los 80. Espero que su lectura propicie una reflexión colectiva y fortalezca el vínculo entre quienes compartimos esos recuerdos.

Francisco Martínez Concha
Decano



Primera Parte

**DE LA ACU A LOS COMITÉS
DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA
(1977-1982)**

LA UNIVERSIDAD CANTA
POR LA VIDA Y LA PAZ

Lo primero que existió allí fue una cárcel.

Para el Centenario de Chile, en 1910, el gobierno entregó una serie de terrenos e inmuebles para alojar a las consideradas “más importantes instituciones intelectuales del país”: una de ellas era la Biblioteca Nacional; otra, la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (la llamada “Facultad de Ingeniería”), nacida 68 años antes.

Por eso, el año 1911, donde había estado el Presidio de Santiago —en la calle Benavente, actual Beauchef 850— comenzó a construirse el edificio de la Facultad, que se inauguró una década después, en 1922, como un prioritario asunto de Estado, por el presidente Arturo Alessandri Palma y todos sus ministros. Para la ocasión, el Instituto de Ingenieros de Chile obsequió a la escuela una estatua de Minerva, la diosa griega de la inteligencia, sabiduría y razón, que hasta hoy luce en el vestíbulo principal del edificio, simbolizando la impronta de la formación que se quería impartir. Así, a metros del Parque Cousiño —remodelado en 1972 por el presidente Salvador Allende, tomando el nombre de Parque O’Higgins— y sus arboledas, miles de jóvenes han ido de aquí para allá: los estudiantes de Ingeniería y sus carreras afines, sede exigente y comprometida de una universidad exigente y comprometida, pilar del desarrollo del país.



Patrulla militar quema libros en Santiago. Septiembre de 1973.

TIEMPOS DE CÓLERA, MIEDO Y CRISIS

Como tantas otras historias pasadas y recientes, la de este libro se inicia el 11 de septiembre de 1973. El golpe civil militar que derrocó al gobierno del presidente Allende y su Unidad Popular, también derribó la tradicional y estable democracia chilena, restringiendo libertades en diversos ámbitos, incluido el universitario, el lugar preferencial del desarrollo y del debate que tiene cualquier país. La persecución de las personas y de las ideas llevó a asesinatos, desapariciones, cárcel, tortura, exilio, relegación y expulsión de profesores y alumnos de las universidades chilenas. El ágora se transformó en un sitio cercado para el libre pensamiento, la crítica y la creación: Minerva quedó encarcelada. Prueba de ello es que 122 estudiantes de la Universidad de Chile figuran en la lista de detenidos desaparecidos o ejecutados por la dictadura, entre 1973 y 1990.¹ De esas víctimas, diez fueron alumnos de la Facultad de Ingeniería: Clara Canteros Torres, Sergio Órdenes Albornoz, Diego Matus de la Maza, Eduardo Núñez Vergara, Patricio Manzano González, Mario Peña y Fernando Villalón (todos ellos de Ingeniería Civil); Luis Guajardo Zamorano (de Ingeniería Civil Mecánica); Enrique Maza Carvajal (de Ingeniería Civil Eléctrica); y Carlos Cuevas Moya (de Geología).²

En todo el territorio, existían ocho universidades y dos de ellas —la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado (UTE)— tenían sedes en las ciudades principales. En 1973, eran 145.666 los estudiantes en el país, de orígenes sociales distintos, que convivían en el ambiente politizado propio de la polarización de la época. La reforma universitaria de fines de los años 60, que abrió las casas de estudios a las transformaciones sociales, había generado una inusitada efervescencia política en los recintos. Y en el periodo de la Unidad Popular se incrementó.

Estudiantes, académicos y administrativos fueron detenidos, torturados, ejecutados o hechos desaparecer. Las primeras semanas posteriores al Golpe se clausuraron clases, carreras, institutos y departamentos (algunos de ellos por meses; otros, para siempre). Además, se allanaron residencias estudiantiles.³

¹ Ver nota, sin firma, "Universidad de Chile Podcast homenajea a 122 estudiantes ejecutados y desaparecidos durante la dictadura", en sitio web de la Universidad de Chile.

² A todos ellos, en septiembre de 2023 (para los 50 años del Golpe), la Universidad de Chile les entregó sus títulos póstumos.

³ Daniela Mohor, "El 11 en las universidades: Cómo se torció el destino de una generación". Revista *Santiago*, septiembre de 2023.

Junto con la UTE y la Universidad de Concepción, la Universidad de Chile fue particularmente afectada, sobre todo donde se estudiaban las ciencias sociales, pedagogías y humanidades, ámbitos siempre peligrosos para los regímenes autoritarios. En la sede de Macul, saquearon locales e incendiaron la biblioteca de la Escuela de Periodismo. En todos los campus quemaron libros.

En los años venideros la vigilancia y la censura mantuvieron en silencio a toda la educación superior. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas —el vestíbulo de Minerva— fue un lugar más protegido y, por lo mismo, resultó ser un espacio fundamental para el movimiento estudiantil, iniciado en la segunda mitad de los años 70. Transición abrupta de represión a resistencia, que duró hasta el fin de la dictadura.

Tiempos de miedo. Entre cientos de ejemplos, solo uno de muestra: el 7 de diciembre de 1977 fue asesinado el joven periodista Augusto Carmona, que había sido jefe de prensa de Canal 9 de Televisión, de la Universidad de Chile, cuyas primeras oficinas estuvieron precisamente en Beauchef 850.

En este clima de represión política, la economía se liberalizaba, transformándose en el laboratorio del modelo neoliberal de Milton Friedman, su ideólogo de la Escuela de Chicago. Entre 1976 y 1981 se habló del *boom* de la economía chilena. El “milagro chileno” lo denominaron algunos: el imperio de los *Chicago Boys*. Los bancos privados se endeudaron en el exterior, aprovechando el acceso a créditos baratos. El alza del precio del petróleo —producto de la guerra entre Irán e Irak— deterioró la balanza de pagos y obligó a financiar el déficit con más endeudamiento. Como consecuencia, Chile se expuso a shocks externos que no podía controlar. En 1979 el gobierno fijó el tipo de cambio en 39 pesos por dólar, medida orientada a frenar la inflación. Y el peso quedó artificialmente sobrevaluado: las importaciones se abarataron, las exportaciones perdieron competitividad y la industria nacional se fue debilitando, mientras el déficit comercial se expandía. La primera empresa que cayó en crisis fue la refinadora de azúcar CRAV, una de las diez principales industrias privadas del país. La crisis se expandió a la banca y con ello a todas las esferas económicas del país. Así, en noviembre de 1981 la Superintendencia de Bancos intervino ocho instituciones del sector: los bancos Español, Talca, Fomento de Valparaíso, de Linares y las financieras Cash, de Capitales, Finansur y Compañía

General Financiera. Posteriormente, todas estas instituciones fueron liquidadas.

Este cóctel económico, sumado a la normalización de la represión, configuró un escenario devastador. El tejido social de Chile estaba roto: estancamiento del empleo, salarios a la baja, aumento de la desigualdad y precarización generalizada, todo ello, laboralmente, sin redes de protección social. Emergieron programas como el PEM y el POJH,⁴ en una sociedad donde en 1982 —cuando la crisis tocó fondo— el PIB cayó cerca de un 14% y el desempleo llegó al 24%.⁵

Desde el punto de vista político, eran los tiempos de la institucionalización de la dictadura, que derivaría en el plebiscito e instauración de la Constitución de 1980, que había tenido una suerte de “previa”, con la llamada “Consulta Nacional” del 4 de enero de 1978. Esa vez, a raíz de la condena de las Naciones Unidas por las violaciones a los derechos humanos, y por el boicot a las exportaciones chilenas anunciado por el poderoso sindicato de Estados Unidos AFL-CIO, Pinochet llamó a plebiscito para reafirmar el apoyo al régimen. Sin registros electorales y en Estado de Emergencia, sin derecho a manifestar oposición, el resultado fue aplastantemente a su favor: 78,69% por el “Sí”; 21,3% por el “No”. Como broche de oro de la “consulta”, los votos nulos y blancos se sumaban al “Sí”.⁶

En ese marco, las grietas del malestar se manifestaron en la necesidad de reencontrarse para expresar las congojas provocadas por la economía y la represión. Desde mediados de los años 70, fueron escasos los puntos de encuentro de la disidencia. Algunos de ellos bajo el amparo de parroquias y capillas de la Iglesia católica que —liderada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y un puñado de obispos progresistas de la Conferencia Episcopal— jugó un papel decisivo, con la Vicaría de la Solidaridad, en la protección de los perseguidos en esa época.

En tal contexto, se fue consolidando una paulatina reorganización de la oposición a Pinochet, en donde el movimien-

⁴Programa de Empleo Mínimo (PEM) y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH); este último fue creado en la crisis económica de 1982.

⁵Patricio Meller, *La historia reciente contada gráficamente*, Informe de Cieplan, diciembre de 2006.

⁶La papeleta del voto decía lo siguiente: “Frente a la agresión internacional desatada en contra del Gobierno de nuestra Patria, respaldo al Presidente Pinochet en su defensa de la dignidad de Chile, y reafirmo la legitimidad del Gobierno de la República para encabezar soberanamente el proceso de Institucionalización del país”. Arriba del “Sí” lucía una bandera chilena; arriba del “No”, una bandera negra.

to estudiantil tuvo un rol protagónico. Y, específicamente, los estudiantes de la Universidad de Chile y de su Facultad de Ingeniería.

LA UNIVERSIDAD VIGILADA

Como se sabe, la Junta Militar intervino todas las instituciones y ámbitos del país. Cerraron el Parlamento, clausuraron los partidos políticos, pusieron a su disposición el Poder Judicial, cerraron los medios de comunicación no afines a la dictadura, con la consecuente persecución de quienes fueron acusados de ser simpatizantes del gobierno derrocado de la Unidad Popular e incluso, también, de opositores a él, pero que criticaron la implantación de la dictadura, como le sucedió a muchos académicos.

A inicios de los 70 la Facultad de Ingeniería era una institución emblemática de Chile —como lo sigue siendo hoy— y eso también daba cuenta de su representatividad política. Según testimonios de quienes estudiaban por entonces, era un reflejo de los tradicionales *tres tercios*: un tercio de izquierda, otro de centro y otro de derecha. Dentro de la derecha, el mayor peso específico en sus aulas lo tuvieron los seguidores del gremialismo de Jaime Guzmán, ideología corporativista nacida en la Universidad Católica en 1967 como oposición al movimiento de la Reforma Universitaria, en momentos de cambio y de revolución. El 11 de septiembre se quiebra ese equilibrio precario de los *tres tercios*. La disidencia comenzó a ser reprimida, y a la universidad —como denunció en la época el filósofo Jorge Millas, eminente académico de la Universidad de Chile (que de joven fue presidente de la FECH)— le fue cercenada su esencia. Millas la definió como “la universidad vigilada”.⁷

A través del Decreto Ley N° 50, el 2 de octubre de 1973 la Junta Militar designó rectores-delegados en todas las universidades del país. Así, la dictadura instauró, entre 1973 y 1990, nueve rectores-delegados en la Universidad de Chile: al comienzo, siete militares; al final, dos civiles. Los dos primeros fueron de la Fuerza Aérea: los generales César Ruiz Danyau (de octubre de 1973 a julio de 1974) y Agustín Rodríguez

Pulgar (de julio de 1974 a diciembre de 1975), que tuvieron la misión de cancelar todo pensamiento, idea o acción contraria al nuevo régimen, y de perseguir a profesores, alumnos, administrativos y auxiliares acusados de izquierdistas. Corrieron listas negras, revisadas por la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional), el aparato represor creado por Pinochet tras el Golpe, responsable de la muerte y tortura de estudiantes. Incluso en el campus del Instituto Pedagógico este organismo instaló una oficina, bajo el nombre de “Coordinadora Administrativa”. Agentes y *sapos* (soplones, informantes) se hicieron pasar por estudiantes para detectar a alumnos, profesores y administrativos que expresaran pensamientos contrarios a la dictadura.

Hubo especial atención por eliminar la posibilidad de opinión y acción política en las universidades; por ello designaron a su cargo a militares destacados en el mando. Como lo dijo explícitamente el rector-delegado Rodríguez Pulgar en 1974, para la celebración de los 132 años de la Universidad de Chile: “Estamos ahora atravesando la importante etapa de reconstrucción moral y material del país y de nuestra institución. Hemos debido limpiar el terreno de sus ruinas para reedificar nuestra Universidad sobre sólidos cimientos que felizmente no fueron alcanzados, gracias a la resistencia heroica y tenaz de ustedes, a la presión avasalladora de la inmensa mayoría de los chilenos contra el marxismo, y a la oportuna y eficaz intervención de nuestras Fuerzas Armadas”.⁸

El tercer rector-delegado fue el coronel de la Fuerza Aérea Julio Tapia Falk, cuyo nombre atravesó fugazmente —pero con estruendo— la historia de la casa de estudios. Ya tenía fama de “duro” (entonces se hablaba de “duros” y “blandos” del régimen) cuando ejerció ese rol —entre el 30 de diciembre de 1975 y el 24 de mayo de 1976— en uno de los momentos más ásperos del proceso de intervención universitaria ejecutado por el régimen de Augusto Pinochet.

Abogado de formación, Tapia Falk años más tarde sería representante legal de Manuel Contreras, *El Mamo*, jefe máximo de la DINA, en los procesos criminales en su contra; y durante el régimen actuó como asesor y miembro de una Comisión Legislativa de la Junta Militar (sustituta del Parlamento que habían clausurado). Su cercanía con uno de sus cuatro

⁷ Jorge Millas hace por primera vez la crítica a la devastación de las universidades en una columna publicada en *El Mercurio*, el 3 enero de 1976. En 1975, Millas dejó la Universidad de Chile y se integró a la Universidad Austral de Valdivia, renunciando a ésta en 1981. El 27 de agosto de 1980 fue uno de los oradores en el “Caupolicanazo” (ver más adelante).

⁸ Discurso de rector-delegado, General de Brigada Aérea Agustín Rodríguez Pulgar. Revista *Anales*, Séptima Serie, N° 4, tomo II, abril de 2013, p. 183.

integrantes (el general Gustavo Leigh), y su participación en la represión desde la Fuerza Aérea, lo situaron en el corazón de lo que se denominó el “proceso FACH”: el encarcelamiento y tortura de sus propios compañeros de armas, acusados de “izquierdistas”, destinado a reprimir cualquier posibilidad de disidencia interna en la Fuerza Aérea: una de sus víctimas fue el general Alberto Bachelet, padre de la futura Presidenta.

Apenas asumido, Tapia Falk ejecutó una de las mayores exoneraciones conocidas hasta entonces. De una sola vez fueron expulsados cerca de 300 académicos de toda la universidad, entre ellos el prorector y ex decano (1963-1971) de la Facultad de Ingeniería Enrique D’Etigny, además de jefes de departamento, vicerrectores y decanos. Si bien esta intervención fue fundamentalmente política, se hizo pasar por “administrativa”. Bajo su Rectoría se redujo de manera importante el presupuesto universitario, dentro de la nueva política de recorte del gasto público, lo que permitió presentar la depuración política como una racionalización necesaria, casi técnica, despojada —en apariencia— de su verdadero cariz ideológico.⁹

Pese a que en esas fechas disentir podía costar el pellejo, la operación no pasó inadvertida. No podía haber manifestaciones, pero varios intelectuales alzaron la voz, encabezados por el citado Jorge Millas, quien había sido crítico de la llamada “universidad comprometida” de la Reforma, pero lo que veía emerger ahora le parecía aún más grave: una universidad sometida a control permanente, sin autonomía ni debate, que en nada mejoraba los excesos del pasado que decía corregir.

A menos de seis meses de su nombramiento, Tapia Falk fue removido en medio de un escándalo que terminó por deslegitimar su gestión: había autorizado el ingreso de más de 150 estudiantes vía “matrículas de gracia” a carreras de altos puntajes, sin que estos cumplieran con los requisitos mínimos de postulación.¹⁰ El episodio reveló las fisuras internas del régimen y mostró que, incluso en una universidad intervenida, el autoritarismo podía acusar algunas grietas.

⁹ Diego García Monge, José Isla Madariaga & Pablo Toro Blanco, *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988*, Universidad Alberto Hurtado, 2006, p. 39.

¹⁰ Patricio Chaparro & Francisco Cumplido, “El proceso de toma de decisiones en el contexto político militar-autoritario chileno (Estudio de dos casos)”, *Revista Mexicana de Sociología*, junio de 1982, p. 18.

DE CHACARILLAS AL CANTO POPULAR

En mayo de 1976 asume el general de Ejército Agustín Toro Dávila como nuevo rector-delegado, que estaría hasta diciembre de 1980. Como decano de la Facultad de Ingeniería, ese mismo año, era designado el astrónomo Claudio Anguita, quien —según el relato de quienes fueron estudiantes y académicos en la época— tendría un papel importante en beneficio de la vida universitaria en Beauchef.

En los campus y en el país, todo parecía estar controlado. Y por eso el general Pinochet, a instancias de su ideólogo Jaime Guzmán, debía anunciar una suerte de “refundación de Chile”, personificada con la cara de la juventud adherente al régimen. Eso ocurrió, solemne y simbólicamente, en el cerro Chacarillas de Santiago, en la fría oscuridad del 9 de julio de 1977.

Esa noche, en conmemoración del Combate de La Concepción, desfilaron 77 jóvenes portando antorchas personificando la misma cantidad de soldados *héroes* muertos en esa batalla de la Guerra del Pacífico. El acto, organizado por el Frente Juvenil de Unidad Nacional —también ideado por Guzmán—, tuvo una puesta en escena inspirada en el franquismo español y, más específicamente, en la Falange de José Antonio Primo de Rivera, en la idea de institucionalizar de un modo monumental y casi místico la ahora llamada “democracia protegida” pinochetista. Entre los que levantaban antorchas estaban, además de figuras del deporte y de la televisión, unos juveniles Manfredo Mayol y Joaquín Lavín Infante y dirigentes promovidos por el régimen, como los estudiantes de la Universidad de Chile Fernando Barros Tocornal (presidente designado de Derecho), Patricio Cordero, Patricio Melero (de Agronomía, que al año siguiente sería vicepresidente de la primera directiva de la FECECH); y de la Universidad Católica, Andrés Chadwick, Juan Antonio Coloma y Cristián Larroulet, entre otros.

El momento cúlmine de esa velada con símbolos fascistas fue un discurso refundacional del general Pinochet, anunciando una supuesta transición en el lejano horizonte y prometiendo un retorno a la democracia por etapas.

En la trastienda de Chacarillas, los “otros” jóvenes debían buscar nuevas formas de expresión para reconectarse y convivir, en medio de la vigilancia de la universidad gobernada por militares. La cultura tomó el rol aglutinador de la disidencia, por medio de ciclos de cine, talleres de teatro y de escritura,



Acto de Pinochet con jóvenes en Chacarillas. 9 de julio de 1977.

peñas, grupos folklóricos, revistas clandestinas, recitales poéticos y el desarrollo del que fue conocido como *Canto Nuevo*. En Beauchef 850 hubo activa participación creativa. Seguramente debido a que en la época de la Unidad Popular (1970-1973) la Facultad no tuvo un perfil *izquierdista* —y a que el Colegio de Ingenieros había sido un tenaz opositor a Allende—, fue un campus menos intervenido y custodiado que el resto de la Universidad de Chile.

En esos días, el poeta Erick Pohlhammer, alumno de Pedagogía en Castellano de la Universidad Católica, definió así la vigilancia y represión en un poema memorable que quedó como la herida de una generación, publicado en el primer número de la revista *La Bicicleta*, que fue representante de la nascente protesta cultural de esta otra juventud:

...hasta que llegaron los helicópteros
y los helicópteros se establecieron
desde allí para siempre
girando y zumbando como tábanos de acero
los helicópteros
girando sobre nuestros cerebros
zumbando sobre nuestros cerebros.¹¹

¹¹ Del poema "Los helicópteros". Publicado en el N° 1 de la revista *La Bicicleta*, 1978.

Como no había posibilidad de manifestación explícitamente política, la disidencia comenzó a expresarse en torno al arte y la cultura, donde los mensajes en contra del régimen tomaron fondo y forma cargados de alusiones indirectas, e incluso metafóricas. El canto y el teatro fueron ámbitos de protesta cultural en los que se reunían, siempre con sigilo, los opositores.

Germen de muchas de estas expresiones fueron las universidades. Y, por cierto, la principal de ellas: la Universidad de Chile. El histórico Instituto Pedagógico, ubicado en avenida Macul, era el más vigilado y reprimido por el régimen, pues siempre fue un foco de pensamiento crítico. En otros campus de la universidad también se desarrollaron expresiones culturales que reagruparon a alumnos disidentes. Por ejemplo, sería muy importante, por lo que vino después, el Ballet Folklórico Antumapu, del campus homónimo, donde estudiaban futuros agrónomos, ingenieros forestales y veterinarios. Y también el conjunto folklórico de la Facultad de Ingeniería, los talleres literarios en la Facultad de Derecho y de teatro en Medicina (allí participó, entre varios, el estudiante de Psiquiatría Marco Antonio de la Parra, que con los años llegaría a ser uno de los más importantes dramaturgos nacionales).

Los tiempos no estaban para sinceramientos públicos que podían costar la vida. Como lo único permitido era el deporte y el folklore, había que ser creativos y, a partir de ello, expresarse. Por eso poco se supo, en aquellos años, acerca de la filiación o simpatía política de quienes eran parte de esas instancias. Sin embargo, desde allí surgiría la reagrupación política que llevaría a levantar el movimiento estudiantil, exigiendo autonomía para la universidad y luego democracia para el país.

El de Ingeniería era un grupo folklórico consolidado y convocante. Por ello tomó la iniciativa de invitar a las agrupaciones de otros campus como una forma de reencontrarse y avanzar juntos en una universidad que impedía la reunión estudiantil. La idea era simple y ambiciosa a la vez: congregar a los alumnos a través del arte. Cartas de invitación, contactos personales, pasillos recorridos uno por uno. Ahí empezó a llegar gente de distintas áreas artísticas y de todas las facultades. Música, teatro, poesía. Ingeniería, Antumapu, Medicina, Pedagógico, Casa Central... El éxito de la convocatoria se debió a la necesidad de reagruparse en ese páramo de la desolación y, sin más, en mayo de 1977 constituyeron la Agrupación Folkló-



Afiche del Primer Festival Universitario del Cantar Popular. Octubre de 1977.

rica Universitaria (AFU), y convocaron a un festival de todas las facultades. Así, con mucho éxito, se llevó a cabo el “Primer Festival Universitario del Cantar Popular”, realizado a tablero lleno del 17 al 21 de octubre de 1977, en el Teatro IEM (Instituto de Extensión Musical, donde hoy está el cine Normandie), en calle Tarapacá, a escasos metros de La Moneda, que seguía en restauración, varios años después de su bombardeo en 1973.

Lo asombroso es que no se trató de una actividad formalmente disidente: de hecho, pidieron permiso para hacerla, y les fue otorgado, con papeles y timbres correspondientes. El decano Claudio Anguita se enteró de su realización — pues la lideraba el grupo folklórico de Ingeniería— y no puso reparos. Aún más: en Rectoría, el entonces vicerrector de Extensión y Comunicaciones, Fernando Valenzuela Erazo, dio el visto bueno.¹²

Acorde a lo dicho, el afiche de ese primer festival es notable: ilustrado con la figura de Violeta Parra, en una estética muy “izquierdista” (o “charango lila”, como se decía coloquialmente), abajo aparece el siguiente texto, escrito a mano alzada: *Auspicio: Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones Universidad de Chile*. Esto demuestra que hubo una gran habilidad organizativa para poder hacerlo posible, sin que se viera como una actividad de la disidencia, y por ello dentro de los participantes estuvieron los grupos Ortega y Santiago del Nuevo Extremo, de indisimulable canto de protesta, pero también el Huaso González, cantor adherente al régimen.¹³

Jorge Rozas era un estudiante de Ingeniería de Ejecución en Procesamiento de la Información, y activo integrante del conjunto folklórico. Fue uno de los gestores de la AFU y del festival. Militaba en las Juventudes Comunistas, pero eso era tan clandestino que casi nadie lo supo. Él ahora enfatiza que un aspecto que desarrollaron muy bien fue “relacionarnos con los directivos de la Facultad. Por ese vínculo de cierta amabilidad, a través de la secretaria del decano nos enteramos que existía un conjunto en la Casa Central, y también en el servicio médico de los alumnos (el Semda), y eso nos ayudó en la convocatoria y, de paso, a oficializar los permisos”.¹⁴

¹² Fernando Valenzuela Erazo fue un histórico profesor de la Facultad de Filosofía, nombrado vicerrector por el rector-delegado, general Roberto Soto Mackeney (1983-1987). Se le recuerda por su perfil academicista y de apertura en tiempos de disciplina militar. De hecho, en democracia, en la Rectoría de Luis Riveros (1998-2006), fue Vicerrector Académico.

¹³ Ver, Diego García et al., op. cit, p. 92.

¹⁴ Entrevista a Jorge Rozas, realizada el 20 de octubre de 2025.

—El 11 de septiembre no solo cayó un gobierno: cayó una forma de vida universitaria —dice Rozas—. La universidad se replegó sobre sí misma. Estudiar, no exponerse, sobrevivir. La militancia no se extinguió, pero quedó reducida a gestos aislados, sin conducción visible. Seguimos activos, pero de manera muy autónoma, sin organización central.¹⁵

La información circulaba fragmentada, por rumores, por radios lejanas. La represión era brutal, pero todavía no tenía nombre público. Nadie sabía sobre el “Comando Conjunto”, nadie había escuchado del “Plan Cóndor” ni de Manuel Contreras.¹⁶ Incluso la DINA era algo poco conocido, salvo para las víctimas. Ese silencio también sucedía en Beauchef.

Fue en ese vacío donde tomó protagonismo el folklore. El conjunto de Ingeniería se llamaba LATEI (sigla de “Latinoamericano Escuela Ingeniería”) y —según Rozas— había sido inducido por el grupo musical Barroco Andino, pero no tocando música docta, sino popular. “Estaban Eduardo Valde-negro, Sergio Jara y Franklin Jiménez. Yo fui el director. Había dos profesores de folklore, del llamado ‘crédito recreativo’”. El grupo LATEI derivó en otro: el grupo Raukén, cuyo director era Adolfo Gutiérrez. Rozas pensaba que, como frente de masas, era interesante incorporarse: “Entre nosotros, nos reconocíamos como simpatizantes de izquierda, eso era notorio, pero el conjunto era muy despolitizado”.¹⁷ También se ampliaron las actividades deportivas, instancias apropiadas para reunir a varias personas, lo que estaba prohibido en otro contexto, y poder hablar. Los partidos de baby fútbol o básquetbol servían para ello.

Nada de eso ocurrió por azar. Hubo orientación, muchas conversaciones previas, decisiones políticas tomadas en voz baja. Había que reagruparse de cualquier manera. La cultura funcionó como un frente diverso, visible, difícil de prohibir sin escándalo, sobre todo si giraba en torno a lo más genuino de Chile: el folklore. Porque el folklore y el deporte eran las úni-

¹⁵ Íb.

¹⁶ El “Comando Conjunto” fue una unidad clandestina de inteligencia y represión de la dictadura, en la que participaron militares y civiles (ex miembros de Patria y Libertad), bajo el mando de la DIFA (Dirección de Inteligencia de la Fuerza Aérea). Operó entre 1975 y 1976, tiempo en que secuestró, torturó e hizo desaparecer a más de 30 personas, la mayoría de ellas militantes del Partido Comunista. El “Plan Cóndor”, creado en noviembre de 1975, fue una operación de represión política y terrorismo de Estado, llevada a cabo coordinadamente por los aparatos de inteligencia de las dictaduras de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile.

¹⁷ Entrevista a Jorge Rozas, op. cit.

cas actividades grupales permitidas (y fomentadas) por la *manu militari* en la universidad. De hecho, el primer decreto ley, que instituyó la Junta Militar, justificaba el Golpe por tres motivos: la restauración de “la chilenidad, la justicia y la institucionalidad quebrantadas”.¹⁸ Lo de la justicia era irrisorio, pero lo de la llamada chilenidad no. ¡Y qué más propio de la chilenidad que el folklore!

—Era terrible el miedo que generaba la figura de Pinochet. Los primeros años eras solo tú, no hacías nada ni había nada: ninguna actividad. Por eso para mí fue muy importante el grupo folklórico, del que participé desde 1976. También era muy activo el Ballet Antumapu, y nos unimos para convocar al festival —cuenta Mónica Tejos, estudiante de Ingeniería en la época—. Las personas en ese grupo éramos unas 20, no más que eso: siete cantores y cuatro o cinco parejas de baile.¹⁹

Había otras actividades artísticas, sin orientación política; de manera dispersa, tomando los resguardos que indicaba el sentido común. Los folkloristas se reunían todos los sábados en “El Hoyo”: así lo denominaban por estar en el subterráneo del Edificio Escuela. Era una sala relativamente grande: ofició como una especie de búnker de la cultura en aquellos tiempos difíciles.

Varios recuerdan otro importante evento llamado “Presencia Cultural Universitaria”, también organizado por la AFU, que se realizó del 5 al 8 de diciembre de 1977 en Beauchef, que incluía a los juveniles cultores del *Canto Nuevo*, bailes folklóricos, artistas plásticos, artesanía, grupos de teatro, talleres literarios de Ingeniería, Economía, Medicina Norte y Derecho y, entre otros, representantes de la Unión de Escritores Jóvenes.

“NUNCA HE SIDO MÁS LIBRE QUE AHORA”

Debido al éxito de convocatoria conseguido con las múltiples actividades que estaban ocurriendo, en enero de 1978, la AFU derivó en una entidad que iba más allá del baile chilote, la tonada o la figura de Violeta Parra: la Agrupación Cultural Universitaria (ACU), que también incluyó a académicos y funcionarios. Jorge Rozas fue su primer presidente.

¹⁸ Decreto Ley N° 1, del 11 de septiembre de 1973.

¹⁹ Entrevista a Mónica Tejos, realizada el 28 octubre de 2025.



La apuesta de la ACU fue siempre lo público. No la clandestinidad. Se trataba de ocupar la universidad, incluso intervenir, y usar sus propias reglas como protección. Era una actividad política, pero no explícita. Pedir salas, hablar con decanos, enviar cartas formales. Darle un modo institucional a lo que, en el fondo, *sin querer queriendo*, era una reorganización del movimiento estudiantil.

Las relaciones con las autoridades fueron ambiguas, y a ratos sorprendentes. Hubo algunos que miraron para el lado, pero otros entendieron más de lo que aparentaban. Como el decano Claudio Anguita (1976-1984), que llegó a decirlo sin rodeos: “Yo sé que ustedes, en la ACU, son comunistas, pero las ideas se combaten en la arena de las ideas”.²⁰ En verdad, en la ACU había comunistas, pero también socialistas, demócratacristianos, miristas, simpatizantes del Mapu y de la Izquierda Cristiana y, sobre todo, independientes. Es decir: la disidencia, que buscaba desatar las cadenas desde la creatividad.

Con el tiempo, la reflexión se volvió más profunda. No se trataba solo de resistir, sino de pensar el futuro. “Ellos querían formar tecnócratas, gente que no pensara más allá de su especialidad. El papel crítico de la universidad había sido anulado el primer día del Golpe y sospechábamos que iban a desmembrar la Universidad de Chile”, dice Diego Muñoz, entonces estudiante de Ingeniería, escritor y gestor de talleres literarios de la ACU.²¹

Es interesante la experiencia personal de Muñoz para entender cómo era entrar a la universidad en los tiempos posteriores al Golpe:

—Yo quería estudiar ciencias, pero también filosofía, algo humanista. Esa decisión fue difícil de tomar, pero se simplificó porque uno sabía la carnicería que hubo, por ejemplo, en el Pedagógico. Así que quedó en nada estudiar Filosofía pues la arrasaron; la Facultad de Ciencias también. En cambio, en Ingeniería no es que no haya habido nada, porque hubo hasta algunos directivos presos, pero todo fue más discreto. La gente se mantuvo, uno tomaba cursos y más o menos podía inferir, en algunos casos, qué pensamiento tenían los profesores. Había un ambiente de cierta libertad, producto de que allí no hubo una represión tan intensa. Ingeniería es una institución

²⁰ Entrevista a Jorge Rozas, op. cit.

²¹ Entrevista a Diego Muñoz, realizada el 4 de noviembre de 2025.

de la República. Como que hay cosas que no pueden pasar ahí, que se respetan.²²

Su postura era no ceder ante cualquier pérdida de libertad, a partir de sus reflexiones de incipiente escritor rebelde. Cuenta que alguien dijo estas palabras interpretando lo que él mismo sentía: “Nunca he sido más libre que ahora, unido a otros, combatiendo contra la dictadura”. Eso era en 1977. Unos meses después, Muñoz junto a Jossie Escárate, Raquel Farías, Waldo Bustamante, Alfredo Corrales, Marcelo Farah, Octavio Vásquez, Carlos Gho y Boris Hiche, más alguno otro, formaron el Taller Literario de Ingeniería, que funcionó, primero, en las salas con sesiones semiclandestinas; y después, ya con lecturas públicas, actos literarios y la revista *Pirka* (donde Muñoz publica sus primeros microcuentos en 1978, cuando el género ni siquiera tenía denominación), que alcanzó a llegar a cuatro números. La literatura invadió por varios años la Facultad de Ingeniería, mezclándose mano a mano con las integrales y las derivadas, y las fórmulas de mecánica, apoyada por profesores del Departamento de Estudios Humanísticos (DEH).

Esto último merece una explicación. Creado, con lucidez, bajo el decanato de Enrique D’Etigny, en 1964, el DEH se llamó originalmente Centro de Estudios Humanísticos, y tenía el propósito académico de promover la formación humanista de los estudiantes de Ingeniería. Su director-fundador fue el filósofo Roberto Torretti, quien convocó a destacados intelectuales, como Carla Cordua y Patricio Marchant, entre otros. En 1972 se integraron los poetas Nicanor Parra y Ronald Kay, y pasó a ser departamento, dirigido por el escritor Cristián Huneeus hasta 1976, siendo refugio de creadores y académicos como Enrique Lihn, Adriana Valdés, Felipe Alliende y Jorge Guzmán. Originalmente funcionó en Beauchef, pero después en una casona de calle República 475, hasta que fue expropiada por los militares en 1977 —cuando nacía la AFU—, nada menos que para servir como centro de operaciones de la CNI. Entonces el DEH se trasladó a dependencias de la Facultad. Muchos de los estudiantes que participaron de la ACU fueron agradecidos alumnos de los cursos que dictaban los profesores de este departamento.²³

²² Íb.

²³ Ver, de Bruno Cuneo, “Departamento de Estudios Humanísticos (DEH)”, nota del sitio web del Centro Nacional de Arte Contemporáneo, 17 de octubre de 2018.

El Taller Literario de Ingeniería no podía eximirse de los deberes políticos. A poco andar, se sumó con compromiso y entusiasmo a la ACU y asumió múltiples tareas que lo pusieron en primera línea en la lucha por la democracia. De la imaginación de un estudiante cuya *chapa* era Víctor —miembro del taller, pero también representante de los mandos ocultos de la resistencia— surgió la idea de hacer un foro donde se pudiera abordar el innumerable asunto de la intervención universitaria. Recuerda Muñoz que “la idea prendió y nos pusimos en acción. La actividad primero fue autorizada y a poco andar fue prohibida, y reautorizada por intervención del director de un Departamento, era imposible detenerla” (ver más adelante sobre las esquivas de este primer foro).²⁴ Marcelo Farah valora el rol del profesor Igor Saavedra, que los apoyó en muchas iniciativas, al punto de escribir las palabras preliminares de una revista que sacó el taller. “No me interesa leer lo que escriben: eso lo deciden ustedes; mi apoyo es al fondo de lo que hacen”: eso les dijo.²⁵

LA INTENSA VIDA DE LA ACU

Se hablaba de que en Chile había un “apagón cultural”.

Aunque hoy parezca insólito, el concepto nació en el mundo militar. En 1977, el entonces ministro de Educación, contraalmirante Arturo Troncoso, lanzó una frase que parecía describir el estado del país: “apagón cultural”, dijo.²⁶ No se refería a libros prohibidos, teatros cerrados, músicos y artistas en el exilio. Le preocupaba el bajo rendimiento de los postulantes a las Fuerzas Armadas en las pruebas de admisión. El “apagón” no era artístico ni intelectual: era técnico, estadístico, incómodo para la institución militar. Esa fue la génesis, pero el concepto fue abarcándolo todo. Ante la censura, la publicación de libros sufrió una enorme caída. El teatro y la música no tenían recursos para solventar sus actividades. Y, sin embargo, todas estas manifestaciones no murieron. Se negaron a morir. “La ACU fue fundamental para que ese apagón no fuera tal. Fue cuando más neuronas se echaron a andar”, señala hoy el actor, dramaturgo y cineasta Gregory Cohen.²⁷

²⁴ Entrevista a Diego Muñoz, op. cit.

²⁵ Entrevista a Marcelo Farah, realizada el 4 de noviembre de 2025.

²⁶ Ver, de Manuel Vicuña, “Arte chileno en los 80: El ‘apagón cultural’ que no fue”. Ciper Chile, 1 de diciembre de 2021.

²⁷ Entrevista a Gregory Cohen, realizada el 7 de noviembre de 2025.



El Teatro Caupolicán repleto, en el Festival del Cantar Universitario de la ACU. Octubre de 1978.

Proliferaron todas las iniciativas culturales posibles. Se creaban eventos que incluían canto, baile, poesía, artes visuales y teatro. A fines de octubre de 1978 se llevó a cabo el segundo Festival del Cantar Universitario (bajo el rótulo “La Universidad canta por la vida y por la paz”), ahora organizado por la ACU. Los estudiantes abrían regueros de libertad, con épica: sentían que estaban haciendo algo importante. Se había roto el aislamiento, rebrotó la complicidad y el compañerismo. La lluvia desoladora se estaba evaporando. No siempre, pero gran parte del mes.

—A mí me gustaba el teatro en el colegio, pero nunca lo había practicado en algún grupo, sino que lo ejercí, oh paradoja, cuando entré a estudiar Ingeniería. También reflatamos los recitales de poesía. Para esto fue fundamental gente como Enrique Lihn y el Departamento de Estudios Humanísticos, a la par de la necesidad que había en nosotros mismos, graficada en la irrupción de la misma ACU —relata Cohen.²⁸

En la ACU, sus integrantes analizaban y llegaban a algunas conclusiones: “Oye, necesitamos eventos. ¿Usted lee poesía? Ya, sí, pero necesitamos eventos masivos, gestionarlos. Y para eso necesitamos obras de teatro. Y, ¿quién escribe

²⁸ Íb.



Muestras de afiches de eventos de la ACU y portada de su revista *La Ciruela*.

teatro?”. Y los textos se fueron transformando para el teatro. Como lo constató Diego Muñoz, se volvió a respirar libertad y por eso muchos estudiantes se sintieron con permiso para re-flotar lo que hacían calladamente en sus casas. Gregory Cohen lo dibujó de este modo:

— Así como la dictadura le dio permiso a Krassnoff²⁹ para desatar toda su criminalidad, con una buena excusa que era por la patria y todo eso, nosotros nos dimos permiso para escribir y hacer teatro y me convertí en dramaturgo sin estudiar teoría del drama. Pero eso se fue dando solo, se fue haciendo. La situación permitió que eso fuera, porque era una necesidad desesperada, urgente, de hacer algo y de volver a juntar lo que estaba atomizado. Lo que se hizo en la ACU fue tan pragmático como eso.³⁰

La ACU organizó cinco festivales importantes de música y teatro, y numerosos talleres, concursos literarios, exposiciones y eventos performáticos, fruto de los cuales entrarían a la escena nacional numerosos artistas, dramaturgos, escritores y músicos, algunos de ellos relevantes hasta ahora. Participaron creadores de otras universidades y lugares, no solo estudiantes de la Universidad de Chile. Por ejemplo, en el espacio literario, el poeta Rodrigo Lira (estudiante del Pedagógico) estuvo varias veces recitando poemas en el Hall Central de Ingeniería, junto a otro poeta, Armando Rubio, estudiante de Periodismo. El vate Lira era un activo (y notorio) participante de los eventos culturales y en 1978 con su obra obtuvo el segundo premio en el certamen “Palabras para el hombre”, organizado por la ACU. Un año después obtuvo el primer premio en un concurso de poesía de la revista *La Bicicleta*.³¹

En el ámbito musical, estuvieron los grupos Illapu, Aque-larre, Abril, Semilla, Ortega, Santiago del Nuevo Extremo, Cantierra, Schwenke y Nilo (que venían de Valdivia, de la Universidad Austral), Eduardo Peralta y tantos más. Muchas de sus presentaciones ocurrieron en patios y salas de la Facultad

²⁹ Miguel Krasnoff Martchenko fue un agente de la DINA. Está condenado a más mil años de cárcel por numerosos asesinatos y torturas.

³⁰ Entrevista a Gregory Cohen, op. cit.

³¹ Rodrigo Lira es un poeta ya mítico de esta generación; para el escritor Roberto Bolaño, “el mejor”. Se suicidó, a los 32, el 26 de diciembre de 1981, el día de su cumpleaños. De algún modo, su caso recuerda al del poeta emblema de la FECH de los años 20: José Domingo Gómez Rojas, muerto en el manicomio. La diferencia es que la poesía transgresora y satírica de Rodrigo Lira nunca tuvo sintonía con la sensibilidad izquierdista más militante; la de Gómez Rojas, en cambio, representaba cabalmente las ideas anarquistas que predominaban en los estudiantes de la época.

de Ingeniería. Las más multitudinarias, en los teatros Cariola y Caupolicán. La agrupación podía ser definida como una confluencia de talleres. No había directiva, todo era colectivo. Las reuniones eran bastante masivas: participaban los talleristas, teatristas, de los grupos folklóricos, músicos, pintores... “Se conversaba mucho”, dice hoy Remis Ramos, uno de sus activos participantes. “Se planificaba en términos de lo que se iba a hacer o lo que se estaba haciendo en otras facultades, en otros lugares. Y ahí nos enteramos que hacían un taller, un concurso anual de canto, de música y otro de teatro. Pero noté que de fotografía no había ninguno. Entonces nosotros decidimos reportear todo lo que hiciera la ACU. Yo ingresé como fotógrafo y fui colaborador de la revista de la agrupación: *La Ciruela*”.³²

Fuera del espacio universitario, una de las pocas actividades públicas o semi públicas donde pudo esbozarse una crítica a la dictadura fue la teatral. Lo realizado por el grupo Ictus, el Teatro Imagen, el Taller de Investigación Teatral (TIT), Teatro del Ángel, el dramaturgo Juan Radrigán o Andrés Pérez, entre otros, superó el ámbito dramático, para constituirse en un espacio transgresor del poder. El teatro pudo mostrar, en código, las consecuencias de la vida en dictadura y los espectadores no solo se veían allí representados sino también sentían que no estaban solos, porque salas completas de personas veían y pensaban lo mismo. Un acotado tiempo y espacio de libertad, cuando aquello estaba prohibido.

Hubo obras icónicas, que llenaban sala todos los días, como *Tres Marías y una Rosa*, del TIT, que se estrenó en julio de 1979 y estuvo casi dos años ininterrumpidamente en cartelera. Trataba de mujeres pobladoras que hacían arpilleras y ollas comunes para sobrevivir, con sus maridos perseguidos por la represión. Estaba inspirada en personajes y situaciones reales. ¿Cómo podían evitar la censura? Nada de lo que los personajes decían tenía alusión directa a Chile ni a Pinochet, todo era real-elusivo, pero identificable. Hernán Vidal, en un estudio sobre el teatro en esa época lo resume así: “El proyecto central de los teatristas chilenos fue el de contribuir a la rearticulación de la conciencia nacional dentro del ámbito de fragmentación del autoritarismo”.³³

³² Entrevista a Remis Ramos, realizada el 21 octubre de 2025. Ramos estudiaba Biología, pero estaba mucho en Beauchef. Según él relata, llegó a tomar 1.500 fotografías en el periodo de la ACU.

³³ Christian García Medel, *El rol sociopolítico del teatro en el régimen militar*. Tesis para optar al título de Periodista, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011.



Presentación de obra teatral “Baño a baño”, en el festival de la ACU. 1978.

Con la ACU ocurrió lo mismo. Para vencer la censura, construían eufemismos y metáforas. Ocupaban el humor ácido y la sátira, un recurso históricamente utilizado para combatir las dictaduras. Gregory Cohen integró el Grupo Teniente Bello (junto a estudiantes de otras escuelas como Roberto Brodsky, Jorge Ramírez, Pablo Álvarez y Francisco Zañartu), adiestrándose en ese lenguaje. “El humor fue fundamental. Fue nuestro sello de agua. Gracias al humor pudimos ver más. El miedo nunca nos abandonó, pero el humor lo aminoraba: entonces el miedo se enfrentaba en una alianza proactiva; no paralizante. Eso había que trabajarlo y el humor fue fundamental, además que logramos sobrepasar la censura con eso”.³⁴ “Lily yo te quiero” fue una aclamada obra de su autoría, legado de la ACU, en donde el público se reía a carcajadas. Tanta risa igual tuvo sus efectos: Cohen y Patricio Lanfranco (director de la ACU) fueron detenidos y pasaron varias semanas en la Penitenciaría.

Se recuerda como un acontecimiento el primer Festival de Teatro Universitario, llevado a cabo del 22 al 25 de agosto de 1978. Un año después —del 28 de agosto al 1 de septiembre de 1979— vino el segundo; en 1980 el tercero; y en 1981 el cuarto, que fue extensivo a la música, donde se presentó la obra *Adivina la co-*

³⁴ Entrevista a Gregory Cohen, op. cit.

media, también de Cohen, con resonancia más allá del mundo estudiantil, donde la comedia, por cierto, era la vida en dictadura.

También había jornadas teatrales en Beauchef. Se estrenaban obras creadas en los talleres surgidos en distintas carreras y campus de la U. Eran sesiones maratónicas: de cinco o seis obras de teatro. Era tal la participación que no había espacio en la Facultad de Ingeniería para tanto. Entonces se amplió la actividad a la Parroquia Universitaria, ubicada al costado de la Plaza Pedro de Valdivia, en Providencia. “Yo contabilicé, en la revisión de mi archivo fotográfico, nada menos que 52 obras de teatro estrenadas”, acota Remis Ramos.³⁵

Las actividades de la ACU en Beauchef las hacían en la sala de ensayo que tenía el grupo folklórico de Ingeniería: en “El Hoyo”. Con autorización oficial.

—Con el decano tuvimos una buena relación. Nos abrió las puertas para todo —relata Mónica Tejos—. De hecho, fuimos a una reunión y él tenía un jefe de planta, que era el que se encargaba de la administración. Una vez yo entré al decanato, y Claudio Anguita lo llamó y le dijo: “Ella es la coordinadora cultural de la Escuela de Ingeniería”. Nosotros habíamos formado la Coordinadora Cultural de Ingeniería (CCI). Creo que este señor comprendió mal y entendió que yo tenía un cargo oficial. Acto seguido me dijo: “Ya, pase por mi oficina”, y me dio un talonario que le llamaba el “Talonario de Memos” para retirar materiales. Por lo tanto, todas nuestras revistas, como *La Ciruela* (de la ACU) y *Pirka* (de Ingeniería), se hicieron con enseres de la Facultad y con la imprenta que estaba en el subterráneo, en la entrada principal de la Facultad. Teníamos derecho a sacar materiales: plumones, cartulina. Todos los carteles que hacíamos, y que después los guardias arrancaban, los producíamos ahí. A mí el decano me dio el poder de acceso a materiales.³⁶

Jorge Rozas define a la ACU como una agrupación “generacional política participativa: tenía esas características como centro aglutinador, que rearticuló la confianza y la resistencia de la juventud de la Universidad de Chile y de Ingeniería en particular”.³⁷ Con el tiempo, sus principales integrantes egresaron y otros asumieron roles más visibles, abiertamente políticos, militantes. Con la aparición de los centros de alumnos

³⁵ Entrevista a Remis Ramos, op. cit.

³⁶ Entrevista a Mónica Tejos, op. cit.

³⁷ Entrevista a Jorge Rozas, op. cit.

democráticos en los años siguientes, esa energía migró hacia la actividad gremial abierta. “Mucha gente se fue a la actividad dirigencial. La ACU se debilitó, pero no fracasó: cumplió su función histórica: despertar, reunir, preparar”, resume Rozas.³⁸

LAS ESQUIRLAS DEL PRIMER FORO

Desde 1977 se llevaron a cabo en la Facultad una serie de charlas y conferencias de algunas figuras del acontecer nacional. Siendo un campus universitario tan importante, llegaron representantes del oficialismo a hablar de asuntos políticos, efecto de la “refundación de Chile” proclamada en Chacarillas. “En uno participó Jaime Guzmán”, recuerda Gina Febre, que, en 1983, fue presidenta del Centro de Estudiantes de Electricidad (la primera mujer electa de un centro de estudiantes de especialidad en toda la Facultad, donde predominaban los varones). Pero no solo entraron a Beauchef representantes oficialistas. También se pudieron abrir rendijas inesperadas.³⁹

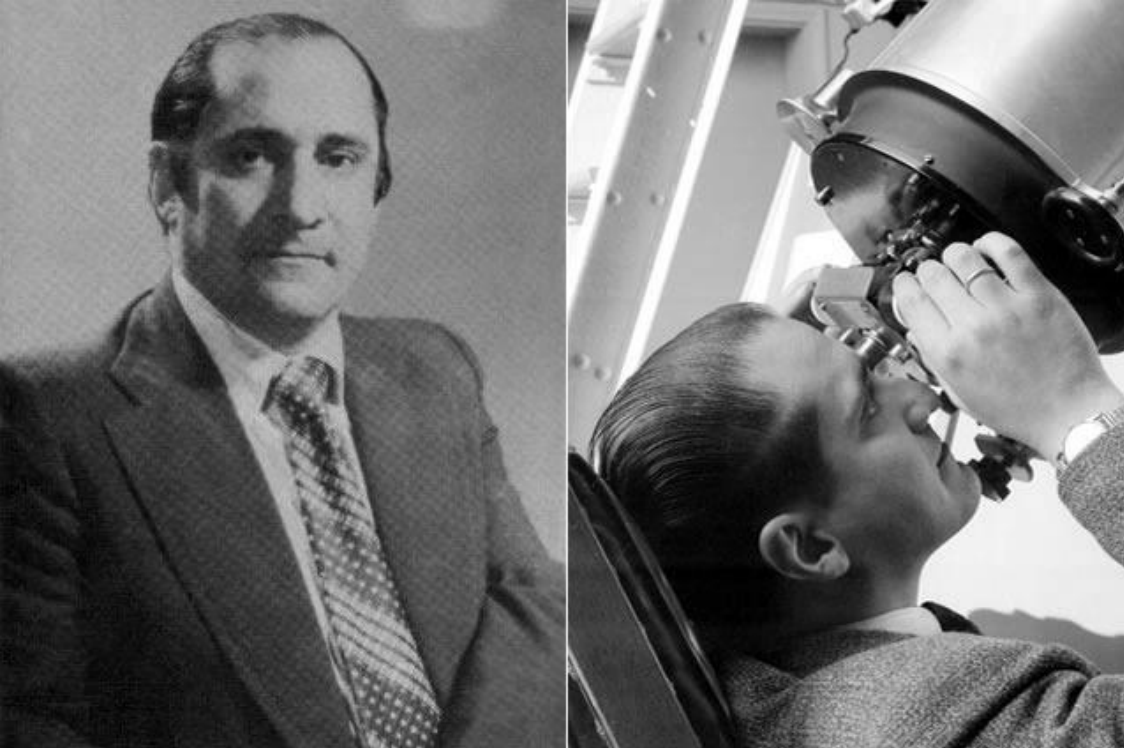
En 1978 los estudiantes organizaron un foro —el que aludía antes Diego Muñoz— en la sala F10, una de las aulas principales del Departamento de Física, atiborrada con 200 personas, muchos de pie. Ahí se dio una inédita reflexión sobre el destino de la universidad. Algo inaudito hasta entonces, permitido por el decano Anguita, que hizo vista gorda de actividades que en otros campus jamás se habrían permitido. El debate contó con la presencia del físico, y profesor de la Facultad, Igor Saavedra, el escritor y periodista Guillermo Blanco y el físico Claudio Teitelboim (así se llamaba en esa época Claudio Bunster). Hablaron en ese orden y el ambiente fue elevando la temperatura, que estalló con Teitelboim, cuando se refirió sin tapujos a la intervención y la autonomía, la libertad y la represión. De ahí para adelante fue el turno de los estudiantes.

Quienes participaron en su organización relatan que hubo un antes y un después de ese acontecimiento, pues inauguraba *in situ* el debate en torno a la universidad, espacio cautivo, o “vigilado”, según la definición del filósofo Jorge Millas. Marcelo Farah rememora:

—Para hacer posible ese foro, alguien dijo: “Yo consigo la firma del director del Departamento de Mecánica”. Pero el director de esa carrera, como dos días antes del foro, se echó

³⁸ Íb.

³⁹ Entrevista a Gina Febre, realizada el 24 noviembre de 2025.



Claudio Anguita, astrónomo, decano de la Facultad de Ingeniería entre 1976 y 1984.

para atrás y nos quedamos sin el auspicio de un departamento. Javier Etcheberry⁴⁰ acababa de llegar de un doctorado y, como todos, tenía que “pagar el piso”: lo nombraron director del Departamento de Ingeniería Industrial y él dio el visto bueno, dijo que firmaba el permiso.⁴¹

Todo fue grabado, pero la cinta magnética se la llevó la CNI, según le confesó el decano Anguita días después a algunos estudiantes, quienes pasaron un par de semanas muy asustados, según relata Farah.

Después del acto vino la tensión. Alguien le dijo a Diego Muñoz, uno de los organizadores: “Desaparece de acá”. Afuera, una camioneta Chevrolet cruzó la calle de forma amenazante. Muñoz se apuró, tomó una micro y se dirigió a su casa en La Reina. Al bajarse volvió a ver la camioneta, que lo había seguido. Caminó unos pasos y sintió que el vehículo se aproximaba para atropellarlo. Corrió unos metros jadeando y la camioneta pasó muy cerca, pero no lo impactó. El estudiante

supo lo que era el miedo de verdad. Al día siguiente volvió a la Facultad. Se dirigió al decanato, a pedir apoyo del decano. La secretaria —que, según él, “todo el mundo sabía que era informante de la CNI” — lo hizo pasar sin siquiera mirarlo. El ambiente era tenso y el decano estaba nervioso. Le dijo: “Después de lo vivido, ¿cómo se atreve a venir?”. Y le contó que la CNI había pasado por allí.

Las esquivas de aquel provocativo foro continuaron. Dos alumnos fueron detenidos. Y desde Rectoría llegó un decreto en el que se notificaba la expulsión de ambos. Eran jóvenes militantes de izquierda, pero nadie lo sabía. Uno de ellos era Muñoz, que volvió a pedirle ayuda al decano. Claudio Anguita lo recibió y le dijo: “La única razón para expulsar a un alumno aquí es el mal rendimiento académico”. El decreto de expulsión fue devuelto por él tal como llegó desde la oficina del rector-delegado, el general Agustín Toro Dávila. El decano no lo aceptó.⁴²

Esa ética —en este caso de Anguita, designado decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas por la dictadura— marcó la época en Beauchef, lo que no ocurrió en otros campus. Había gente dispuesta a jugársela sin condición política. Profesores que ayudaban: escribían, compraban revistas, repartían ejemplares. Por ejemplo, un profesor de Física escribió sobre Galileo para el primer número de *Pirka*, la revista que editaban los estudiantes democráticos de Ingeniería, que surgió como una necesidad del proceso de reagrupación, que el decanato apoyó. En su primera tirada, se imprimieron 400 ejemplares. Se publicaron textos que no decían lo evidente, pero lo insinuaban todo, de modo que el lector resignificara. En uno de los artículos del segundo número de la revista se preguntaba por qué el grupo de teatro de la Facultad de Ingeniería no montaba una obra de físicos y ponía el caso de “La vida de Galileo Galilei” de Bertold Brecht. Galileo buscaba derrotar a los peripatéticos, aquellos seguidores de Aristóteles que caminaban observando y experimentando. Se decía que Galileo tenía razón: todo gira alrededor del sol. Ese sol, se podía notar entrelíneas, era la democracia. Las estaciones podían ser soleadas o grises, pero siempre salía el sol.

⁴⁰ Ya en democracia, Javier Etcheberry —militante del PPD— fue director del Servicio de Impuestos Internos (SII), ministro de Obras Públicas y de Transportes y Telecomunicaciones.

⁴¹ Entrevista a Marcelo Farah, op. cit.

⁴² Entrevista a Diego Muñoz, op. cit.

UNA FECECH PARA ACABAR CON LA FECH

No fue una asamblea la que dio origen a la “Federación de Centros de Estudiantes de la Universidad de Chile”, conocida por su sigla FECECH. Tampoco consignas ni votaciones verdaderas.

Fue impuesta por la Rectoría el 29 de septiembre de 1978, cuando la dictadura buscaba algo más que el control físico de los campus: quería intervenir la vida estudiantil desde su raíz. Surgía en los mismos momentos de la vertiginosa actividad de la ACU. El objetivo era erradicar cualquier reminiscencia de la organización estudiantil histórica, la FECH, de importante rol político desde que fue fundada, a principios del siglo XX.

FECH era una sigla emblemática, pues se nutría de una larga historia de grandes luchas ligadas al movimiento obrero, partiendo por aquellas en los años 20, cuando era dirigida por jóvenes en su mayoría anarquistas, como Alfredo Demaría, Daniel Schweitzer y Juan Gandulfo, bajo la figura del poeta mártir José Domingo Gómez Rojas, reivindicado tras el renacer de la FECH en los años 80. En 1919 había sido presidente Santiago Labarca, quien antes lideró el Centro de Estudiantes de Ingeniería; militante del Partido Radical, después sería diputado, ministro de Educación y de Hacienda, y rector de la Universidad Técnica del Estado. En julio de 1920 la sede de la FECH, ubicada en la calle Ahumada, fue saqueada e incendiada por jóvenes nacionalistas. A su vez, el gobierno de entonces —del presidente Juan Luis Sanfuentes— persiguió y encarceló a varios de sus dirigentes. De gran actividad política y cultural, la FECH publicaba la revista *Claridad*, donde escribió una generación que llegaría a formar parte del grupo de escritores e intelectuales más brillantes del país, como Pablo Neruda, Pablo de Rokha, Manuel Rojas, González Vera, entre otros.

A fines de los años 60, la FECH tuvo un rol protagónico en la Reforma Universitaria —gobierno de Eduardo Frei Montalva—, siendo sus presidentes Antonio Cavalla (1966-1967), Jorge Navarrete (1967-1968) y Jaime Ravinet (1968-1969), todos demócratacristianos. En ese periodo reformista es elegido rector de la Universidad de Chile el ingeniero Edgardo Boeninger (DC) y secretario general fue Ricardo Lagos (socialista), futuro Presidente de Chile. Un año después, llegado Salvador Allende al gobierno, tomaría gran protagonismo el estudiante de Odontología (y militante comunista) Alejandro Rojas, que lideró la FECH los tres años de la Unidad Popular y a quien por su locuacidad apodaban “La Pasionaria”.

Así, el régimen creaba una nueva organización para limpiar todo ese pasado y parar la incipiente democratización de centros de alumnos que se estaba produciendo en algunas facultades (como Ciencias, Medicina, Derecho y el Pedagógico). Había que extirpar ese potente legado simbólico. Qué mejor que cambiar la sigla FECH por FECECH, y de paso garantizar que la federación de estudiantes sería regida por alumnos elegidos mediante un mecanismo muy poco democrático.

Para llegar a esa FECECH hubo un recorrido gradual. Paso a paso.

En diciembre de 1974 se promulgó un “Reglamento de los Centros de Alumnos de la Universidad de Chile”, que solo permitía una organización estudiantil designada por los secretarios de cada Facultad. La selección de los alumnos designados se hacía a criterio de las autoridades, considerando requisitos como estar entre los cinco mejores promedios de notas de cada promoción y tener una hoja de vida política intachable.⁴³ En agosto de 1975 sería creada la Secretaría General de Organización Estudiantil, cuya tarea fue coordinar las relaciones entre estudiantes y Rectoría. Meses más tarde se designaron *coordinadores estudiantiles*, cuya única misión era gestionar actividades recreativas (fiestas, semanas mechonas, conmemoraciones) y deportivas.

Un año después, en noviembre de 1976, el régimen promulgaba un decreto con el reglamento del “Servicio de Organización Estudiantil”, creando un llamado “Consejo Superior Estudiantil”, que sería el organismo máximo de representación de los estudiantes de la Universidad de Chile. La directiva de ese Consejo —y la elección de su presidente— era designada por el rector-delegado.⁴⁴ Sus principales funciones eran “definir y trazar los caminos y objetivos necesarios para que exista, entre los estudiantes de la Universidad de Chile, la más sana y profunda convivencia, animada de un espíritu de superación en todos los aspectos del desarrollo integral del estudiante, y procurar con ello, la incorporación efectiva de los sentimientos más profundos de patria y nacionalidad”.⁴⁵

⁴³ Pablo Toro Blanco, “La razón dedocrática: una mirada a la doctrina y praxis de la representación oficialista en la Universidad de Chile, 1974-1979”. *Pensamiento Crítico*, N° 2, 2002, pp. 2-3.

⁴⁴ Javiera Errázuriz Tagle, “Intervención y depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad”. *Nuevo Mundo*, 2017.

⁴⁵ Decreto N° 12.891, del 9 de noviembre de 1976, *Decretos de Rectoría*, Archivo Central Andrés Bello, p. 5.

Así entonces, como una extensión del designado “Consejo Superior Estudiantil”, dos años más tarde se constituye la FECECH, ahora bajo el rótulo de “Federación de Centros de Estudiantes”. Había que asegurar una entidad “apolítica” en un escenario alejado del debate y la participación: sin posibilidad de conflicto. De ese modo, en una solemne ceremonia en el Salón de Honor de la Casa Central, el rector-delegado, general Agustín Toro Dávila, despedía al último presidente del Consejo Superior Estudiantil, Aníbal Vial, e investía como primer presidente de la nueva FECECH a Erich Spencer, estudiante de Economía. Después serían designados presidentes Eduardo Silva (1979-1980); Ricardo Bravo (1980-1981); Pablo Longueira (1981), alumno de Ingeniería Civil; Manuel Sepúlveda (1982-1983); y, el último, Flavio Angelini (1983-1984), de Periodismo. Todos discípulos de Jaime Guzmán, quien fue el mentor de los cuadros principales de los escuderos jóvenes de Pinochet, aglutinados en una institución creada en los inicios de la dictadura: la Secretaría Nacional de la Juventud.⁴⁶

La FECECH fue creada para contener el movimiento estudiantil que estaba emergiendo. Tal como se hacía lo propio en la Universidad Católica, con la FEUC, y el resto de las universidades de Chile. En sus estatutos no había lugar para la “política” ni para el debate de ideas.

El mecanismo diseñado por los estatutos de esta Federación la protegía a sí misma de cualquier posibilidad de reforma no controlada por la cúpula: consideraba una elección (anual) de delegados de curso, sin candidaturas ni propuestas, al modo de una elección escolar de “mejor compañero”, que conformaban un cuerpo de electores del centro de alumnos de cada facultad, que propendía a un empate entre dos bloques (oficialismo-oposición), el cual se dirimía con el voto de la directiva saliente, heredera mediata de una primera directiva designada por la autoridad universitaria. Los centros de alumnos así establecidos formaban un nuevo cuerpo de electores que designaba la directiva de la Federación, de una terna propuesta por al menos cuatro de los centros de alumnos participantes en el Consejo de Presidentes. El resultado pretendía la despolitización del conjunto del proceso y la gestión elitista de la Federación y de los centros de alumnos.⁴⁷

⁴⁶ La Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) fue creada el 28 de octubre de 1973 y solo fue disuelta una vez recuperada la democracia, en el gobierno de Patricio Aylwin, el 16 de febrero de 1991, transformándose en el Instituto Nacional de la Juventud.

⁴⁷ Toro, Isla & García, “Los jóvenes traen buenas noticias: el reformismo de la FECECH”, *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N° 17, 2005, p. 101.



Estudiantes de Ingeniería reunidos en “El Hoyo”. 1980.

La FECECH adoptó una posición de abierta confrontación con la ACU. En una editorial de la revista *La Ciruela* (el mencionado órgano de la ACU), de diciembre de 1980, se escribía: “Es evidente que la FECECH camina con pasos agigantados hacia su extinción” (lo que ocurriría tres años después). En el texto se aludía al discurso de cierre de mandato de Eduardo Silva, su presidente, quien se dedicó a atacar a lo que llamó un “organismo inexistente, un grupo minoritario que engaña a las personas de buena fe, que responde al nombre de Asociación (sic) Cultural Universitaria, más conocida como ACU”.⁴⁸

En la práctica, la FECECH funcionó como un dispositivo de normalización. Los dirigentes no representaban mayorías ni nacían de procesos deliberativos reales. En muchas escuelas, la participación era mínima, abiertamente resistida. Para buena parte del estudiantado, la FECECH era un nombre vacío, que no representaba los intereses de los estudiantes; una federación que no hablaba el idioma de quienes caminaban los patios con miedo, rabia o silencio.

La primera elección de delegados del Centro de Alumnos adherido a FECECH ocurrió en 1979. Tanto la Democracia Cristiana como la izquierda participaron con candidatos para

⁴⁸ *La Ciruela*, N° 7 y medio, número extra, diciembre de 1980, p. 1.

disputar esos espacios limitados, bajo la idea de comenzar a construir organización democrática desde esas restricciones. A pesar de la prohibición de propaganda y candidaturas, hubo promoción a través del boca a boca y de un impreso sin firma que llamaba a votar y señalaba los candidatos de las fuerzas democráticas.

Destacado liderazgo tuvieron los estudiantes Felipe Sandoval (que era jefe de la Democracia Cristiana Universitaria) y Hugo Rebolledo, quienes habían encabezado una masiva asamblea realizada en el Hall Central de la Facultad, desafiando las prohibiciones existentes, lo que les costó sanciones. “En el recuerdo que tengo de esta asamblea, la asocio directamente con la difusión de las candidaturas de los delegados de oposición. Es primera vez que dimos la cara de forma tan expuesta, pues estábamos advertidos que nos podían suspender o expulsar de la universidad”, dice Felipe Sandoval.⁴⁹

Los resultados constituyeron un hito para el emergente movimiento estudiantil de Beauchef, pues lograron elegir nueve delegados, mientras que los oficialistas obtuvieron solo siete. Pese a ello, debido al poco democrático mecanismo diseñado para mantener el poder, mediante el voto de los miembros de la directiva saliente (presidente, vicepresidente y secretario, todos designados), Pablo Longueira —estudiante de Ingeniería Civil Industrial, gremialista— fue electo presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería ese año. Por un voto... designado. En 1981, de modo similar, Longueira sería electo presidente de la FECECH.⁵⁰

Los nueve delegados opositores elegidos (por promoción) en 1979 fueron: Raquel Farías (1973), Hugo Rebolledo (1974), Felipe Sandoval (1975), Esteban Fuentes (1976), Cristian Marcel (1977), Wilma Rivas (1978), Dinka Dujisin (1979), Claudio Mena y Pedro Lagos, en representación del IPUCH.⁵¹ (El IPUCH era la sigla del Instituto Politécnico de la Universidad de Chile).

A los pocos meses de esta primera elección de delegados, y como consecuencia de la asamblea mencionada anteriormente, llegó la instrucción de Rectoría de sancionar con una suspensión de seis meses a los estudiantes Hugo Rebolledo,

Felipe Sandoval, Marcelo Leseigneur y Esteban Fuentes. Según relata Rebolledo, “esto fue un intento por afectar el quórum del Consejo de Delegados, ya que tres de ellos habíamos sido electos. Fuimos citados por el decano Anguita, quien, compungido, nos comunicó esta resolución y nos mostró expedientes de cada uno, enviados por la CNI.⁵² En el mío, había más de 20 fotos, algunas me mostraban haciendo clases (yo era auxiliar de un par de ramos de Matemáticas), lo que significaba que algún alumno las había tomado, aumentando la incertidumbre de la época. Igual seguimos yendo a la Escuela, hasta que se le dio la instrucción a los auxiliares de impedirnos el acceso”.⁵³

Al año siguiente, los cuatro ya estaban de vuelta, pero transcurridos un par de meses volvieron a ser citados por el director de Escuela, y se les notificó de una nueva sanción: esta vez suspensión de dos semestres con posible expulsión en estudio. Gracias a gestiones de la comunidad (decano y algunos académicos), la expulsión no se concretó y doce meses después pudieron retomar sus estudios.⁵⁴

Un testimonio referido al ambiente de entonces, escrito por Sergio Arévalo, que entró ese mismo 1979 a Plan Común, retrata cómo eran las cosas: “Hasta ese momento mi resistencia contra el régimen había sido absolutamente solitaria y se había reducido a manifestar mi opinión contraria en todos los espacios donde era posible hacerla. Cuando entré a Beauchef tuve, por primera vez, la posibilidad de hacer algo más concreto para oponerme a la dictadura”. Dice que estas primeras elecciones de 1979 activaron “una discusión política interna, que nunca había existido abiertamente”. Debido a la cercanía con un compañero de curso, ya establecida la confianza, éste lo invitó a militar en las Juventudes Comunistas. Su primera actividad de resistencia —relata— fue el “suceso de la caja de madera”. Con su compañero subieron hasta el tercer piso del edificio de la Dirección, donde funcionaba la carrera de Minas. “Al llegar allí entramos a una sala desocupada, y me pidió que cuidara la puerta y le avisara si venía alguien. En ese instante, sacó un paquete que traía guardado y que consistía en una caja de madera pequeña, que al abrirse tenía dentro un cordel

⁴⁹ Entrevista a Felipe Sandoval, realizada el 16 de diciembre de 2025.

⁵⁰ Información de borrador elaborado por Aída Chacón, Raquel Farías y Pedro Valenzuela, estudiantes de Ingeniería de la época. Diciembre de 2025.

⁵¹Íb.

⁵²La CNI (Central Nacional de Informaciones) fue el organismo de represión política que sustituyó a la DINA, tras el atentado al ex canciller Orlando Letelier en septiembre de 1976, en Washington.

⁵³Relato de Hugo Rebolledo. Mayo de 2026.

⁵⁴Íb.



Beauchef 850. Acceso principal a la Facultad de Ingeniería, vigilada por Carabineros.

y una vela. Colocó dentro de la caja un alto de panfletos que traía en un bolsillo, abrió la ventana e instaló la caja sobre el marco. El mecanismo artesanal de la caja consistía en que, al quemar la llama de la vela el cordel que sostenía la cara de abajo de la caja, ésta se soltaba dejando caer los panfletos. Después de encender la vela me dijo ‘vámonos’, y salió rápidamente. Yo bajé detrás de él, con el corazón en la mano. Llegamos a la entrada del edificio y miramos hacia el cielo; justo en el instante en que comenzaban a caer mágicamente los panfletos. Inmediatamente, los auxiliares de aseo, que todo el mundo sospechaba eran sapos, empezaron a subir las escaleras, para descubrir quién estaba lanzando los panfletos. No me acuerdo lo que decían los papeles; solo que, a pesar del miedo, sentí gran emoción al ver que los alumnos los recogían del suelo para leerlos”.⁵⁵

Arévalo relata que tenían reuniones semanales de célula, a la que llegaba alguien de la dirección del partido con un

⁵⁵ Sergio Arévalo, *La Jota (Memorias del movimiento estudiantil)*. Noviembre de 2025. Texto inédito.

informe político, y se planificaban acciones, como panfleteos y asistir a alguna movilización, teniendo un calendario anual que incluía fechas como el 8 de marzo (Día de la Mujer), 1 de mayo (Día de los Trabajadores), visita a la tumba de Víctor Jara, natalicio de Neruda y, por cierto, el 11 de septiembre. Cuenta que recién al año siguiente, en 1980, conoció otras organizaciones políticas en la Facultad, y entonces se hizo crítico de la *Jota*, renunciando, para participar en el MAPU y el Bloque Socialista.⁵⁶

COMITÉS DE PARTICIPACIÓN DEMOCRÁTICA

Los estudiantes disidentes se articulaban de distintas maneras. Más allá de los partidos, y de las iniciativas culturales, hubo mucha actividad de quienes eran parte de la Pastoral Universitaria. De allí surgieron futuros dirigentes, aún no conocidos en ese tiempo.

A diferencia de otras facultades más homogéneas, Ingeniería reunía estudiantes de orígenes sociales muy distintos: jóvenes de liceos públicos, hijos de trabajadores, junto a estudiantes de sectores acomodados y con tradición política y empresarial familiar. Esa mezcla obligaba a una convivencia diaria profundamente formativa. En el contexto de una universidad inhibida del debate y la participación, la brisa de libertad que reagrupó a los estudiantes gracias a la ACU derivó en la necesidad de dar la batalla ahora de manera explícita por la democratización de los centros de alumnos. Fue en ese marco que se crearon los “Comités de Participación Democrática” en Beauchef, al inicio de la década de 1980.

Los comités se organizaban por especialidad, cursos o sectores del campus, y operaban mediante pequeñas asambleas abiertas, vocerías rotativas y acuerdos colectivos que poco a poco se fueron ampliando. No constituían órganos partidarios ni respondían formalmente a estructuras políticas externas, aunque en ellos participaban estudiantes de diversas corrientes ideológicas, así como una mayoría no militante.

Se constituyeron comités democráticos en los departamentos de Electricidad, Mecánica, Química, Computación, Plan Común e Ingeniería Civil. Junto con el desarrollo y consolidación de estos comités, integrados por militantes de partidos opositores y estudiantes sin militancia (la mayoría),

⁵⁶ Íb. (El MAPU era un partido integrante del Bloque Socialista).

aparecieron medios impresos (*Tiempo*, en Matemáticas; *Hojas de Hierba*, en Electricidad; *En Línea*, en Computación, entre otros). Eran precarias revistas y boletines, autofinanciados por los alumnos, donde, además de textos de creación literaria, se proclamaba la autonomía y la democracia para la universidad y el país.

Los Comités de Participación Democrática cumplían una doble función. Por un lado, organizaban la vida estudiantil cotidiana —canalizando demandas académicas, culturales y administrativas— y, por otro, actuaban como espacios de socialización política frente a la dictadura. En ese sentido, la participación no era vivida primordialmente como militancia partidaria, sino como una respuesta cívica y moral ante el contexto represivo.

Para Gastón Suárez, quien fue alumno en esa época (1979 y 1980) —y que, tras un receso en que estuvo fuera de la universidad, más tarde sería presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería en 1986—, “la dictadura no era una cuestión política: era una cuestión de dignidad humana. La Facultad misma era percibida como un microcosmos del país, donde convivían la excelencia académica, la miedo y la resistencia. Esa condición explica el valor simbólico de estas instancias participativas”.⁵⁷

Entre las diversas funciones de estos comités se encontraban la coordinación de actividades culturales y solidarias, la discusión política, la organización de protestas, la circulación de información y la protección de estudiantes frente a detenciones o irrupciones policiales.

Los comités operaban en un clima de riesgo permanente, pero también de alta cohesión. La seriedad de los procesos internos democráticos —padrones oficiales, votaciones transparentes, amplia concurrencia— otorgó prestigio al movimiento estudiantil y fortaleció la confianza colectiva para hacer frente a la FECECH.

En este mismo periodo aparece en el campus la Unión Nacional de Estudiantes Democráticos (UNED),⁵⁸ una organización paralela a los comités democráticos, cuyo principal dirigente público fue Daniel Escobar. La UNED propiciaba la lucha abierta a la dictadura, en un estilo similar al que se daba

en la Universidad Técnica del Estado (UTE) o en algunos sectores del Pedagógico: formas más frontales, de mayor radicalidad a las acostumbradas en Beauchef. Algunos piensan que ello contribuyó a perder una cierta “timidez” en la actividad política pública que se daba en muchos estudiantes.⁵⁹ La persecución a los partidos de izquierda había acostumbrado a sus militantes a actuar en la clandestinidad, por lo que aparecer públicamente, con nombres reales y mostrando la cara, era un acto de audacia, pero necesario para este proceso. Este activo democrático se fue haciendo cada vez más numeroso y difundía sus ideas, proclamas y convocatorias en “El Muro” (una empalizada de madera ubicada en la pasada de calle Blanco al edificio de Computación).

En verdad, antes también hubo algunos actos audaces con nombre y apellido. Por ejemplo, una de las primeras acciones fue un escrito firmado por el estudiante Boris Hiche, también publicado en “El Muro”, donde denunciaba la “acción criminal del régimen y sus servicios de seguridad”, una osadía en una época de dirigentes con chapa sumidos en la clandestinidad.

El lugar físico en donde se ganaba la democracia era precisamente “El Muro”. Allí todos los colectivos democráticos ponían su marca. Por lo mismo, era permanente foco de agresión de los estudiantes defensores de la dictadura —más que nada, de los departamentos de Industria y Civil—, quienes se organizaban para arrancar sus publicaciones. “El Muro” y los canturreos en la entrada de la Facultad eran muy convocantes. Desaparecido el cierro de calle Blanco —es decir “El Muro” original—, “El Muro” se trasladó al Hall Central.

Los comités democráticos fueron instancias que, con el tiempo, salieron a las calles desde Beauchef, participando en las primeras jornadas de las “Marchas del Hambre” (de agosto a diciembre de 1982) y en las protestas nacionales (desde mayo de 1983 en adelante).⁶⁰ Internamente, desempeñaron un papel clave en la recuperación del Centro de Estudiantes de Ingeniería y en la posterior reconstrucción de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (la FECH) en 1984. Al articular a amplios sectores del estudiantado, contribuyeron a legitimar procesos electorales, plebiscitos internos y liderazgos unitarios, anticipando prácticas democráticas que luego se institucionalizarían.

⁵⁷ Entrevista a Gastón Suárez, realizada el 5 de noviembre de 2025.

⁵⁸ La UNED era una organización estudiantil creada por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

⁵⁹ Entrevista a Daniel Escobar, realizada el 20 de noviembre de 2025.

⁶⁰ Íb.

Además, legaron una experiencia significativa de autoorganización estudiantil en dictadura, funcionando como espacios de aprendizaje político, deliberación colectiva y convivencia entre posiciones ideológicas diversas. El “plan” democratizador consistía en generar grupos de cinco a diez estudiantes en cada carrera, con afinidad en términos de reivindicaciones, pero no importando la militancia. Estos grupos se coordinaban entre sí, de manera cuidadosa al comienzo y abiertamente después, con el fin de conseguir elecciones democráticas en cada carrera y departamento, y ganarlas. Y lo lograron.

Gastón Suárez le da mucho mérito a lo logrado y aprendido con y en los comités: “Los Comités de Participación de Beauchef representaron una forma de democracia interna en condiciones autoritarias. Más que plataformas de poder, fueron espacios de formación cívica, ética y comunitaria, cuya experiencia, según varios de sus protagonistas en aquella época, no fue plenamente incorporada ni reconocida en la transición democrática posterior”.⁶¹

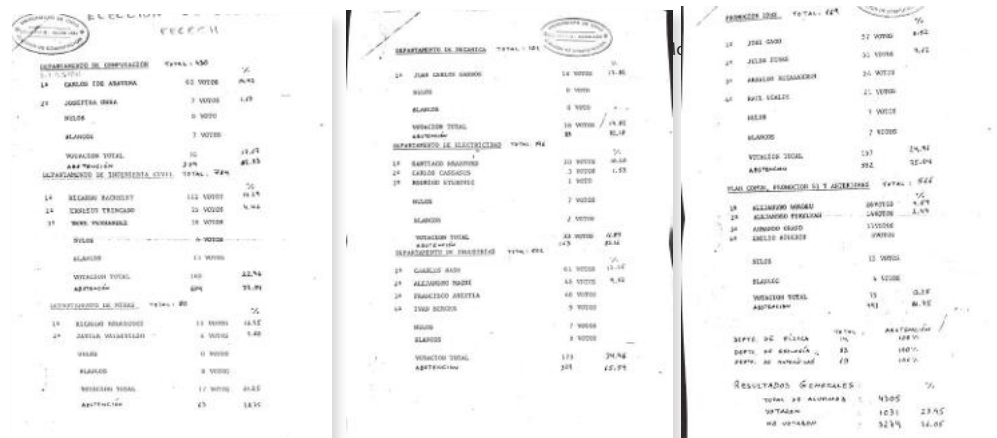
Mientras los comités democráticos se potenciaban, la FECECH hacía sus inalterables “elecciones” diseñadas para no perder, pese a que los delegados de oposición aumentaban. Había muchos que llamaban a la abstención, para no validar un proceso electoral antidemocrático. Y también hubo fraude electoral. En junio de 1982 se realizaron las elecciones de delegados de curso. En la Facultad de Derecho la abstención superó el 70%. En Ingeniería, contando todos los departamentos, de un universo de 4.305 estudiantes solo votaron 1.031, según el acta de los resultados. Es decir, hubo un 76,05% de abstención; y en las carreras de Física, Geología y Matemáticas la abstención fue del 100%.⁶² Fruto de las manifestaciones en protesta por este manifiesto fraude, actuó la represión: fueron detenidos los estudiantes de Derecho Guillermo Pickering, Raúl Campusano, Yerko Ljubetic y Fernando Martínez (estos dos últimos, serían relegados a Chiloé); y la estudiante de Filosofía Andrea Palma fue secuestrada y torturada por la CNI.⁶³

Ese mismo año asumía Mónica Madariaga como ministra

⁶¹ Entrevista a Gastón Suárez, op. cit.

⁶² Acta con resultados de la elección de delegados de todas las carreras en la Facultad de Ingeniería. Facsímil del Centro de Alumnos de Computación, 1982.

⁶³ Diego García et al., op. cit., p. 148.



Resultados (y porcentajes de abstención) en elección de delegados FECECH en la Facultad de Ingeniería. Facsímil inédito, Centro de Alumnos de Computación, 1982.

de Educación, con una postura más aperturista para las universidades. En particular, la FECECH, con Pablo Longueira ya como presidente, recibe el mensaje e invita a dos dirigentes opositores —los demócratacristianos Enrique Fanta (de Ingeniería) y Eduardo Saffirio (de Derecho), los dos muy activos en los comités— para discutir posibles reformas al estatuto de la federación. Pero ambos rechazan la convocatoria, argumentando que la FECECH no era una institución democrática, por lo que, antes de cualquier discusión, exigían varias cosas: término de la intervención universitaria; reintegro de los universitarios exonerados, expulsados y exiliados; un estatuto democrático para la organización estudiantil; el reconocimiento y respeto de la autonomía a las universidades; el restablecimiento de un presupuesto adecuado para la educación superior; y el fin de los sistemas de vigilancia y represión existentes al interior de las universidades.⁶⁴

Para aquellos años parecía mucho pedir, pero también era lo necesario. Lo justo.

LGU: LA CONTRARREFORMA

El general Augusto Pinochet había vivido su año de gloria en la entronización del poder: había entrado en vigencia su Constitución de 1980 y el 11 de marzo de 1981 reforzaba la dictadura —ahora institucionalizada— retornando a un restaurado Palacio de La Moneda como “Presidente de la República” por ley. Hasta antes de ese día, el gobierno de facto estaba asentado en el edificio Diego Portales (actual Centro Cultural

⁶⁴ Entrevista a Enrique Fanta, realizada el 16 de diciembre de 2025.

Gabriela Mistral, el GAM), con Pinochet dueño del Poder Ejecutivo y la Junta Militar, del Poder Legislativo.

El año anterior se había realizado el acto que le faltaba al dictador para legitimar el régimen con el rostro —como se había proclamado en Chacarillas tres años antes— de una “democracia protegida”: el plebiscito para aprobar una nueva Constitución. Sin registros electorales, sin posibilidad de propaganda en contra, se convocó para aprobarla el día 11 de septiembre. Las alternativas eran dos: sí o no, pero quienes propiciaban la segunda no tenían posibilidades de promocionar esa opción porque eran reprimidos. Lo único que pudo realizarse fue un acto en el Teatro Caupolicán. Efectuado el miércoles 27 de agosto de 1980, fue el primer acto abiertamente público en contra de la dictadura desde 1973. Tuvo como orador principal al ex presidente Eduardo Frei Montalva y también habló el filósofo Jorge Millas, la voz pública más crítica a la intervención universitaria. Muchos estudiantes y académicos de Beauchef estuvieron esa noche, en un coliseo atiborrado de gente. Terminado el acto, marcharon por la calle San Diego hacia la Alameda, no pudiendo llegar pues hubo una intensa represión policial iniciada con el lanzamiento de numerosas bombas lacrimógenas.

Evidentemente, ganó el *Sí* a la Constitución de Pinochet, en el marco de un plebiscito que no cumplió ninguna norma mínima de un acto democrático.⁶⁵ Pero aquel encuentro de la calle San Diego —recordado como el *Caupolicanazo*— aglutinó de manera masiva por primera vez a quienes habían sido férreos adversarios en tiempos de la Unidad Popular: demócratacristianos y militantes de izquierda, incluidos los comunistas. Y teniendo, más encima, como orador a quien fue uno de los más tenaces opositores a Salvador Allende: Frei Montalva. Este hecho, según muchos militantes de entonces, fue un catalizador para que este espectro político actuara en alianza en las universidades, y en Beauchef mismo, pese a las desconfianzas del pasado.

El panorama era restrictivo. “Estamos hablando de un entorno de cuatro mil alumnos en Beauchef —advierte Gina Febre—, y no creo que haya habido más de cien jóvenes militando. La mayoría observaba en silencio, y los que participaban lo hacían con cautela. Muy poquitos eran públicos”.⁶⁶

⁶⁵ Oficialmente, se informó que fue aprobada con el 67,04% de los votos.

⁶⁶ Entrevista a Gina Febre, op. cit.

Daniel Escobar, entonces militante de la UNED, estima que “hubo un ascenso paulatino del movimiento estudiantil, de descontento, porque la dictadura reprimió no solo a sectores de izquierda, sino que a cualquiera que apareciera defendiendo los derechos humanos. A partir de 1980 fuerzas políticas que al inicio habían apoyado el régimen ahora eran abiertamente opositoras. Se empezó una tendencia a la concertación de fuerzas. Se apostaba a resistir porque se juntaron varias cosas: la Constitución del 80, la Ley General de Universidades y la crisis económica de 1982”.⁶⁷

El año 1981 había sido emblemático para el régimen en cuanto a generar las leyes que determinarían no solo el devenir político del país, sino también el económico. De entonces son la Reforma Laboral, la nueva Ley Minera o la creación del nuevo sistema de pensiones (las AFP), entre otras. Y, dentro de estas otras, estuvo la Ley General de Universidades, una suerte de contrarreforma universitaria que llevó a mercantilizar la educación superior. Se gestó con un objetivo claro: rediseñar la educación superior para favorecer la privatización y debilitar a las universidades públicas que históricamente habían sido focos de pensamiento crítico y organización social. En esa ley se entrelazaba el autoritarismo político con el neoliberalismo económico.

La ley se implantó en el verano de 1981 (se promulgó el 3 de enero), cuando los estudiantes estaban de vacaciones, y su impacto fue inmediato. Entre sus disposiciones más significativas estuvo la fragmentación de las dos grandes universidades estatales: la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado (UTE), que tenían sedes en las principales ciudades del país (y que constituían los centros educativos históricamente más politizados). El argumento oficial sostenía que dividir las permitiría una gestión más eficiente. En los hechos, se trataba de una estrategia política y económica: atomizar las posibilidades de un movimiento estudiantil (y también de académicos); reducir territorialmente a Santiago el peso y la influencia social de las universidades nacionales; reducir la carga presupuestaria en educación superior; eliminar la gratuidad para los estudiantes a cambio de un “crédito fiscal” pagable una vez terminada la carrera.

Desde el inicio, los estudiantes leyeron la ley no como una modernización, sino como una amenaza directa a la educación pública y a la autonomía universitaria. Sin embargo, aún el

⁶⁷ Entrevista a Daniel Escobar, op. cit.

movimiento estudiantil era incipiente y la resistencia se manifestó con timidez en asambleas, pasillos y conversaciones a media voz, en un contexto donde disentir no era un gesto inocuo. Desde los académicos, hubo también voces que criticaron esta ley que modificaba de un modo radical el sistema de educación superior chileno.

La manifestación más grande de protesta en contra de la LGU fue convocada en el Pedagógico, precisamente como rechazo a lo que la ley consideraba hacer con él: desprenderlo de su *alma mater*. En noviembre de 1981, los estudiantes de Beauchef (y de Medicina Norte y de Derecho) llegaron a Macul a solidarizar con un paro que se extendió por tres semanas, con un saldo de numerosas expulsiones, detenciones y relegaciones de estudiantes.

Con la promulgación de la LGU, la dictadura no solo abrió de manera formal la puerta a la privatización de la educación superior —al permitir la creación de universidades privadas sin dependencia estatal—, sino que ejecutó una operación de mayor alcance: la desarticulación completa de la red de universidades públicas. El sistema fue regionalizado a la fuerza, fragmentado en un conjunto de nuevas instituciones que, en la práctica, quedaron aisladas entre sí y desprovistas de un proyecto común. Entre las más golpeadas estuvo la Universidad de Chile. La casa de estudios no solo vio cómo sus sedes regionales se desprendían y comenzaban a transformarse en universidades autónomas, sino que sufrió además la pérdida del Instituto Pedagógico de avenida Macul, un espacio histórico de formación y pensamiento crítico que había sido clave en su identidad, y que terminó siendo —hasta hoy— la Universidad Metropolitana de Ciencias Educativas (UMCE). Lo mismo le sucedió al Instituto Politécnico (IPUCH) —que siempre estuvo muy ligado a la Facultad de Ingeniería—, pasando a llamarse Instituto Profesional de Santiago (IPS) y que hoy es la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM).

Con la nueva legislación, el arancel pasó a ser el elemento clave de financiamiento. Aunque en un comienzo se mantuvieron ciertos criterios diferenciados, el principio quedó instalado: estudiar implicaba pagar. Los estudiantes de clase media y baja enfrentaron dificultades para sostener la continuidad de sus estudios, sumado a un aumento de la deserción por razones económicas, además de una dependencia creciente de becas insuficientes o inestables, que eran usadas “para forzar

la apatía política y el silencio”.⁶⁸ Aparecieron créditos y mecanismos de pago diferido, que introdujeron una lógica nueva: el estudiante como deudor.

La fragmentación de las universidades públicas y la competencia con las privadas generó brechas económicas evidentes: las universidades con mayor capacidad de autofinanciamiento versus otras empobrecidas. Aparecieron carreras “rentables” versus carreras humanistas o pedagógicas, cada vez más precarizadas. Y tal vez lo más cruel: estudiantes con respaldo familiar versus quienes dependían exclusivamente de ingresos propios o ayudas estatales. La igualdad de condiciones dentro del sistema universitario se erosionó rápidamente.

La entrada en vigencia de esta ley alteró de manera profunda el escenario del todavía incipiente movimiento estudiantil. Lo que hasta entonces había logrado articularse principalmente a través de la acción cultural —encarnada en la ACU— se vio empujado a un proceso acelerado de politización. La magnitud de los cambios y sus consecuencias hicieron evidente que ya no bastaba con resistir desde la cultura: era necesario pasar a una acción abiertamente reivindicativa. Ese tránsito marcaría un punto de inflexión. En medio de la fragmentación institucional y el avance de la privatización, el estudiantado comenzó a reorganizarse políticamente dentro de la universidad, abriendo paso a nuevas formas de acción colectiva y sentando las bases para la posterior refundación de las federaciones estudiantiles.

En la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas escaseaba el financiamiento, no había presupuesto. Beauchef se deterioraba. La figura de Minerva, instalada en el vestíbulo de su edificio principal, se resquebrajaba.

—La LGU cambió la universidad —manifiesta Aída Chacón—. La gente no tenía plata. Todo el mundo tratando de pedir el crédito, a pesar de que te “vendían” ese “crédito fiscal” (así se llamaba) como que cualquiera podía tenerlo y en realidad no era así. Tenías que postular y cumplir con ciertas condiciones para poder tenerlo. Mi mamá era profesora, vivíamos las dos solas y no tuve acceso a ese crédito. Eso lo evaluaba un asistente social porque uno postulaba a la escuela y te decían si te lo daban y cuánto: un 30%, 50%, 70%. Tenías que estar en muy malas condiciones para poder acceder al 100% del crédito.

⁶⁸ Entrevista a Didier de Saint Pierre, realizada el 12 de enero de 2026.



Manifestación de académicos de la Facultad de Ingeniería.

Eso afectó a mucha gente. La dictadura destruyó el financiamiento público de la universidad y todos nos empezamos a endeudar. Y en nuestra escuela, no en la Facultad de Economía, surgieron las primeras propuestas de un financiamiento, que recuperara el criterio, por un lado, de gratuidad, pero transitoriamente, que incorporara, por ejemplo, elementos de arancel diferenciado.⁶⁹

En una entrevista que le hizo la periodista Raquel Correa, en octubre de 1982, a Pablo Longueira (en sus últimos días como presidente de la FECECH), éste se refiere a lo mismo que rememora Aída Chacón, pese a haber estado por entonces en las trincheras opuestas. Junto con quejarse del deterioro económico que entonces estaba viviendo Beauchef 850 (desde la implementación de la LGU), decía que “la Universidad de Chile ha subido sus precios exageradamente de un año a otro; en un 60 por ciento en algunos casos: ese es un abuso claro”. Por supuesto: no planteaba reponer el arancel diferenciado, pero sí “que haya crédito fiscal ilimitado, para que exista real igualdad de oportunidades”.⁷⁰

Hasta ahora la contrarreforma de la LGU sigue vigente. En efecto, cambió la universidad.

⁶⁹ Entrevista a Aída Chacón, realizada el 9 diciembre de 2025.

⁷⁰ *El Mercurio*, 23 de octubre de 1982.

LOS ACADÉMICOS EN EL MERCURIO

Según cuenta el ingeniero matemático —y académico— Patricio Basso, antes del Golpe de Estado había una incipiente asociación de profesores en Ingeniería, que tenía un objetivo muy específico: “cada vez que se entregaba un reajuste de fin de año, una asignación de título a los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas, no consideraban a los académicos. Así que partía una representación al ministerio a reclamar y de esa forma, finalmente, les daban el beneficio. Ese era el único propósito que tenía esa comitiva de profesionales, de la cual yo era vicepresidente. El día que íbamos a reclamar por esto, durante 1973, fue justo la mañana del Golpe. Teníamos una entrevista con el ministro José Zorrilla y, obviamente, no se pudo realizar”.⁷¹

Después de ese día, obviamente quedó en ascuas toda asociación. En 1979, luego de que Basso vuelve de Francia donde hizo un doctorado, se reunió con dos académicos de Matemáticas: Luis Contesse y Rafael Correa,⁷² Conversaron sobre lo que estaba pasando en el país y acerca de la necesidad de organizarse como académicos. Como Basso arrastraba la vicepresidencia de la antigua asociación, concluyen que debían involucrar al presidente, que era un viejo profesor adherente a la dictadura, y que además estaba enfermo. Pese a su reticencia inicial, Basso consigue que firme una carta en la que se hacía un llamado a los académicos a reorganizarse en torno a una nueva asociación.

—En ese momento todo era muy académico, pero mi intención no era muy académica. A poco andar, comenzaron a tratar de inscribirse los profesionales que no eran académicos (auxiliares, administrativos, trabajadores varios), y yo pensé que eso era muy peligroso para ellos, porque nosotros como académicos teníamos algún grado de protección por ser de la Facultad de Ingeniería, un lugar que no fue intervenido violentamente. Nada en comparación a la *razzia* entera dada en Derecho, el Pedagógico, Ciencias Sociales o Economía, donde las barrieron, compactaron, censuraron y reemplazaron a muchos de los académicos por otros afines a Pinochet. Entonces decidimos cambiarle el nombre: pasó a llamarse de “académicos”, no “profesores”, porque sonaba más “técnico”. Teníamos una directiva provisoria hasta que logramos conseguir un de-

⁷¹ Entrevista a Patricio Basso, realizada el 5 enero de 2025.

⁷² En 2015 Rafael Correa sería designado por la presidenta Michelle Bachelet como primer rector de la naciente estatal Universidad de O'Higgins.

legado por cada departamento, inscribirlos y dirigir la orientación de esta asociación, pero de forma muy subterránea. De hecho, nos juntábamos en el subterráneo del Departamento de Física, casi a escondidas, siempre a las ocho de la noche. Yo pensaba que el decano, Claudio Anguita, no sabía en los pasos que andábamos, hasta que una tarde de verano me informa: “Mañana temprano, a las 9, lo espero para tomar un café”. Me preguntó en qué andaba. “¿De qué?”, le dije yo. “¿Y qué es esto de la Asociación de Académicos?”, me preguntó irónico, y sacó una hoja de papel escrita por ambos lados. Mostrándomela, me dijo: “Usted hizo esto, y esto y esto...”. Era un informe completísimo de todas las reuniones, hora, lugares, con quienes me había juntado. “Esto me lo entregó la CNI y he quedado como un tonto”, dijo con disgusto. Me quedé de una pieza. Le pregunté si me iba a echar. “No, claro que no”, me contestó.⁷³

En vista de esa complicidad con el decano Anguita, establecieron reunirse una vez por semana a tomarse un café matinal, ocasión en que revisaban los acontecimientos. Sin duda, este decano constituía una excepción dentro del intervenido mundo universitario de la época. “Él era absolutamente contrario a la intervención militar, y mantuvo la Facultad a flote gracias a que era profesor de la Academia de Guerra. Ese era su paraguas, con el cual ayudó mucho. Fue un demócrata, la gente no se lo ha reconocido, pero si no fuera por él yo no habría durado ni una semana en Beauchef”.⁷⁴

Así Basso y su equipo comenzaron a armar la asociación. La primera actividad interna fue promover, en diciembre de 1979, una campaña de navidad para los hijos de los funcionarios. Colocaron unos carteles que decían, arriba, con letras enormes, “Asociación de Académicos de Ingeniería” y, abajito “Campaña de Navidad”, con letras pequeñas. Pegaron los carteles en las paredes de la Facultad, de modo que todo el mundo comentara la existencia de la asociación. El decano Anguita lo llamó otra vez, ahora para reprocharle: “Oiga, esto no es una campaña de Navidad, ¿usted cree que soy tonto?”. Dicho eso, ninguno de los dos agregó nada. De esa forma la asociación se fue metiendo por “debajo de la alfombra”, hasta llegar a tener una organización bastante consolidada.

⁷³ Entrevista a Patricio Basso, op. cit.

⁷⁴ Íb.

INSERCIÓN

DECLARACION PUBLICA

A raíz de una entrevista realizada al profesor Luis Izquierdo F. y publicada en el diario La Tercera de la Hora el domingo 14 de septiembre pasado, el Rector de la Universidad de Chile hizo pública una declaración en la cual informa que procedió a “poner término a los servicios del profesor Luis Izquierdo Fernández”. Esta situación ha provocado, además, diversas declaraciones de grupos de académicos y alumnos.

Frente a esta medida los abajo firmantes, académicos de jornada completa, en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile (Escuela de Ingeniería) hemos creído un deber expresar nuestra opinión.

Se ha dado como una de las razones para justificar la medida que las declaraciones del profesor Izquierdo “afectan en forma negativa e injustificada el prestigio de la Universidad de Chile”. Nosotros pensamos que el prestigio de la Universidad reside en su propio quehacer, en la obra que lleva a cabo y en la calidad de sus profesores y alumnos. Son sus investigadores y profesores los que, con su tarea, su producción intelectual y su contribución a la formación de jóvenes, van edificando el prestigio de la institución. En otro orden de cosas, el prestigio de la Universidad reside en el respeto con que se considera a sus académicos y la libertad con que éstos pueden llevar adelante su tarea. El grado de libertad académica y la expresión libre y pluralista de las ideas en un marco de mutuo respeto son características que prestigan a una Casa de Estudios.

Cuando un académico expresa un conjunto de opiniones es posible que algunas las compartan y otras discrepen total o parcialmente con ellas. Para aquellos que discrepan, su condición de universitarios los obliga a expresar su propia opinión demostrando por medio de hechos y mediante el raciocinio sus asertos. Este es el procedimiento a través del cual se establece la comunicación entre hombres libres. Nadie puede arrogarse la representatividad de la verdad ni suponer que sus opiniones sean verdades incuestionables. El recurso al poder, aunque en apariencia eficaz, termina por esterilizar y paralizar la tarea universitaria, introduciendo en ella el dogmatismo que es la antítesis de la universidad que la define. En la Universidad se debe ejercer la autoridad que surge y se sustenta en el reconocimiento a la capacidad y la inteligencia y que tiene como respaldo la obra intelectual que se somete al juicio de los pares.

Como otra razón para justificar la medida adoptada se afirma que las declaraciones del profesor Izquierdo “se refieren en forma ofensiva a autoridades universitarias en general, así como al Sistema Nacional de Educación”. En

nuestra opinión ésta es una materia que compete a los tribunales de Justicia ante los cuales las personas afectadas pueden, si lo estiman necesario, presentar las querrelas pertinentes.

Pensamos que la causa profunda de situaciones como la presente es la ausencia de diálogo y de canales de participación adecuados en la vida de la Universidad. Creemos necesario reestablecer instancias de diálogo en las cuales opiniones como las del profesor Izquierdo puedan debatirse libremente, sin presiones y sin temor a la exoneración.

Por estas razones, solicitamos se revoque la medida adoptada y se reestablezcan, a la brevedad, formas de convivencia compatibles con la tarea universitaria, tarea de la que los académicos debemos responder ante el país y muy especialmente frente a su juventud.

<p>Patricio Aceituno G. Nelson Allendes M. Juan Alvarez R. Jorge Amaya A. José Arellano V. Sergio Alvarado G. Patricio Basso G. John Bannister P. Rafael Benguria D. Francisco Barahona L. Francisco Brieba R. Luis Bruna G. Guillermo Cabrera F. Patricio Cordero S. Rafael Correa F. Joaquín Cortés G. Sergio Drogue G. Eduardo Engel G. Carmen Escobar G. Victor Faraggi H. Flumberto Fuenzalida P. Jaime Gibson A. Alejandro Gómez A. Ernesto Gómez F. Eric Goles Ch. Jaime González E. Sergio González T. Rafael Hernández G. Sergio Jara D. Rafael Leiva S.</p>	<p>Luis Levett T. Alejandro López A. Fernando Lund P. Francisco Martínez D. Ofelia Moroni V. Francisco Munizaga V. Miguel Muñoz H. Atanasio Mpodozis M. Jorge Olivos A. Rodolfo Palma Z. Germán Piderit A. Heinrich Puschmann W. Pedro Retuert de la T. Roberto Román L. Claudio Romero Z. Benjamín Rosenblut L. José Rutland C. Aquilés Sepúlveda A. Heribán Soto S. Romualdo Tabensky R. Pablo Talloni V. María Varas S. Ximena Vargas M. Carlos Vignolo F. Hernán Von Martens O. Mario Wagner M. Oscar Wittke G. Nelson Zamorano H. Walter Zamudio R. Walter Zambrano B.</p>
---	---

SANTIAGO, Septiembre 29 de 1981.

Declaración de los académicos de la Facultad de Ingeniería. El Mercurio, 29 de septiembre de 1981.

La creación de la Asociación de Académicos en Ingeniería fue muy importante porque había un deseo de recuperar no solo la libertad política, sino algo que era más profundo: recuperar la dignidad, la presencia, “el derecho a decir lo que pensamos y a proponer mejorar la universidad y normalizar”, según dice Jorge Amaya, que era un joven profesor del Departamento de Matemáticas.⁷⁵ Agrega: “El concepto que usamos fue ‘normalicemos la universidad’ porque está en una situación anormal, está regida por rectores militares, y uno de ellos muy famoso, el paracaidista Medina Lois”.⁷⁶

⁷⁵ Entrevista a Jorge Amaya, realizada el 12 de enero de 2026.

⁷⁶ Lo de “paracaidista” es alusión a que este rector-delegado, en abril de 1981, hizo su estreno público ante los estudiantes lanzándose en paracaídas en el campus Antumapu. Pinochet lo designó en el cargo tres meses antes, en las vacaciones. Medina Lois había sido director de la Escuela de Paracaidistas y fue ex alumno de la Escuela de las Américas que Estados Unidos tuvo en Panamá, semillero de oficiales que después tendrían importantes roles represivos en las dictaduras latinoamericanas.

Según Basso, Amaya fue el gran responsable de que todo saliera de buena forma: “era callado pero incansable, una hormiga que apenas se veía, pero movía montañas”.⁷⁷

Dentro del ámbito académico, en Beauchef hubo un proceso gradual de reacción a la dictadura que se fue generando, con una mayor organización, a comienzos de los 80. Una de esas manifestaciones fue cuando exoneraron al destacado científico Luis Izquierdo (de la Facultad de Ciencias), expulsado de la universidad a raíz de una entrevista que dio al diario *La Tercera*, en septiembre de 1981. A Izquierdo le preguntaron qué opinaba sobre las universidades chilenas, a lo que él respondió:

—La Universidad de Chile parece un regimiento, y la Universidad Católica un colegio de curas.⁷⁸

Apenas terminada de leer la entrevista, el entonces rector-delegado, general Alejandro Medina Lois, llamó al decano de la Facultad de Ciencias, ordenándole echar inmediatamente al profesor.

Ante el arbitrario despido de ese connotado científico, los académicos de Beauchef se reunieron, y como ya tenían una incipiente organización, rápidamente juntaron firmas y escribieron una carta-declaración. Entre los firmantes, reunieron dinero para publicarla pagando una inserción nada menos que en *El Mercurio*. Fue una idea de Rafael Correa, que a la mayoría les pareció ilusoria, pues estimaban que ese diario, comprometido con el régimen, ni pagándoles daría el pase para su publicación. Pero insólitamente pasó: el 29 de septiembre de 1981 apareció la primera inserción en *El Mercurio* en contra de la intervención de la universidad; muy moderada, pero inusual en aquella época. Y la hicieron los académicos de Beauchef.

Las reacciones no se hicieron esperar. Medina Lois citó al casi centenar de profesores firmantes a la Sala Domeyko de la Casa Central para darles una filípica, enrostrándoles que eran “desleales”, que “la mayoría había obtenido becas para doctorarse”. Al profesor Jorge Amaya le dijo: “Usted es un ave que emporca su propio nido” y le sacó en cara su beca a Bélgica. “Yo no obtuve ninguna beca de la universidad”, le respondió Amaya. El rector se quedó callado.⁷⁹

⁷⁷ Entrevista a Patricio Basso, op. cit.

⁷⁸ *La Tercera*, 20 de septiembre de 1981.

⁷⁹ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

Todos pensaron que los iban a echar. No tenían nada que perder. Cuando entraron a la reunión Medina Lois les dijo: “Yo sé las intenciones que ustedes tienen”. Basso le rebatió, pidiéndole que no hiciera un juicio de intenciones. Claudio Anguita, presente también, estaba lívido. No sabía si esto terminaría en una *razzia*. No pasó mucho tiempo cuando el rector-delegado terminó la sesión, diciendo: “Ya, váyanse. Pero yo los voy a investigar a todos”.⁸⁰

—Creo que Medina Lois le tenía demasiado respeto a Anguita. Así que no despidieron a nadie, pero logramos un gran éxito: publicar una carta en el diario del régimen reclamando por una decisión del rector de la Universidad de Chile —finaliza Basso.⁸¹

⁸⁰ Íb.

⁸¹ Entrevista a Patricio Basso, op. cit.

Segunda Parte

DE LAS PROTESTAS A LA FECH (1983–1984)



1983 fue el año de quiebre.

Todavía la crisis económica golpeaba duro: el gobierno intervino bancos, disolvió administradoras de fondos mutuos, realizó cambios de gabinete, el desempleo alcanzó cifras alarmantes y muchas personas pasaron hambre. Debido a ello, entre otras cosas, surgieron las “ollas comunes”, organizadas por mujeres pobladoras para dar comida a las familias que sufrían la cesantía de los jefes de hogar. Pero la crisis no era solo por la economía: también era política.

En el verano del año anterior habían muerto los dos principales líderes opositores que desde el plebiscito de 1980 comenzaron a ser vistos como una amenaza para la dictadura, por ser piezas clave para el reagrupamiento de la oposición: de los trabajadores y de los partidos políticos. Ellos eran el sindicalista Tucafel Jiménez —ex presidente de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF) y dirigente de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS)—⁸² y el ex presidente Eduardo Frei Montalva. Ninguno era lo que se dice “de izquierda”. Aunque ambos apoyaron el Golpe de 1973, pocos años después ya eran críticos activos del régimen: opositores (Jiménez, cercano

⁸² Tucafel Jiménez Alfaro trabajaba como taxista cuando fue asesinado. Había sido uno de los fundadores (1975) del “Grupo de los Diez”, la primera organización de dirigentes sindicales contraria al régimen.

al Partido Radical; Frei, líder histórico de la Democracia Cristiana), ejerciendo esa condición en los estrechos marcos que la dictadura de Pinochet podía permitir.

El 22 de enero de 1982 muere Frei producto de una “infección por estafilococos” derivada de una sencilla operación para extirpar una hernia, lo que un proceso judicial realizado en democracia determinó que había sido un homicidio por envenenamiento con gas sarín (aunque, en 2023, la Corte Suprema dejó libres a los principales inculcados al estimar que “no había antecedentes suficientes para probar el homicidio”).⁸³ Tucapel Jiménez fue asesinado por la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE) un mes después de la muerte de Frei, el 25 de febrero de 1982, en momentos en que lideraba la reunificación del movimiento sindical. Estas muertes quedarían resonando doce meses después.

EL AÑO QUE LA DICTADURA ESTUVO EN PELIGRO

El 14 de marzo de 1983 los dirigentes máximos de los partidos de la centroizquierda dieron a conocer el llamado “Manifiesto Democrático”: el primer acuerdo político consensuado por la oposición al régimen donde, entre otras cosas, se exigía la convocatoria a una Asamblea Constituyente, junto con hacer ver “los gravísimos problemas económicos y sociales que se afrontan”.⁸⁴ Este manifiesto fue el germen de la Alianza Democrática.

Pero lo más determinante ocurriría, a partir de mayo, no en las reuniones políticas sino en las calles, tras la audaz convocatoria lanzada por un joven dirigente de los trabajadores del cobre: las “Jornadas de Protesta Nacional”. A consecuencia de éstas, Pinochet se vio obligado, en agosto, a poner a un avezado político de la derecha tradicional en el Ministerio del Interior —Sergio Onofre Jarpa—, anunciando una “apertura política”. Ese mismo mes se creó la Alianza Democrática (AD), de centroizquierda, que reunía a los partidos firmantes del Manifiesto Democrático; y en septiembre se constituyó el Movimiento Democrático Popular (MDP)—integrado por los partidos Comunista, Socialista-Almeyda y el Movimiento de

Izquierda Revolucionaria (MIR)—; y el Bloque Socialista, que reunía a sectores del socialismo renovado. Por el otro lado, los gremialistas fundaban la Unión Demócrata Independiente (UDI) y la derecha extrema daba la cara instituyéndose públicamente, el 9 de septiembre, bajo el paraguas del partido Avanzada Nacional, con el agente de la CNI Álvaro Corbalán (comandante del Cuartel Borgoño) como vicepresidente.⁸⁵ Por esas macabras ironías de la vida, muchos años después, Corbalán sería condenado a cadena perpetua por el asesinato de Tucapel Jiménez y numerosos crímenes más.

La oposición se reagrupaba. Y el pinochetismo, en sus matices *blando* y *duro*, se institucionalizaba, preparándose para actuar siguiendo el itinerario de la Constitución del 80. Volvía la política, esa que estaba prohibida. A fines de ese año, con bombazos que derribaron torres de alta tensión y apagaron el país, hizo su estreno el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), señal de que Chile entraba a otra fase.

El país fue sumando inconformismo y anhelos de cambio. El 4 de septiembre de 1983 se realizó la primera gran concentración opositora desde septiembre de 1973. Convocada por el Proden (Proyecto de Desarrollo Nacional), liderado por el ex senador Jorge Lavandero,⁸⁶ se reunieron alrededor de 200 mil personas en la intersección de las avenidas Alameda y General Velásquez. El 23 de septiembre de 1983 la Alianza Democrática emitió una declaración sobre la situación en que se encontraba el país. En ella se señalaba: “El nivel de desempleo, incluidos PEM y POJH, asciende a alrededor de 30%, el endeudamiento externo alcanza los 20 mil millones de dólares, el nivel de ahorro interno es bajísimo (no más del 3% del PGB en 1982) y el endeudamiento de las empresas productivas con el sistema financiero, y de éste con el Banco Central, ha dejado al conjunto de la economía en una situación de extrema inestabilidad y dependencia. Como consecuencia de esto, ha aumentado el déficit habitacional y el acceso a la salud y la educación se ha vuelto difícil y, a menudo, inalcanzable”.⁸⁷ El 18 de noviembre se llevó a cabo la segunda gran manifestación de opositores, a pasos de Beauchef, en el Par-

⁸³ *El Mercurio*, 18 de agosto de 2023.

⁸⁴ El Manifiesto Democrático fue firmado por los máximos dirigentes de los partidos Democracia Cristiana (Gabriel Valdés y Patricio Aylwin), Socialista-Briones (Hernán Vodanovic y Julio Stuardo), USOPO (Ramón Silva Ulloa), Liberal (Hugo Zepeda y Julio Subercaseaux), Radical (Enrique Silva Cimma y Fernando Luengo) y Socialdemócrata (Luis Bossay y Dubenildo Jaque).

⁸⁵ El ideólogo de Avanzada Nacional era el abogado Pablo Rodríguez Grez, líder del grupo extremista de ultraderecha Patria y Libertad en tiempos de la Unidad Popular.

⁸⁶ El Proden fue una organización en la que participaban dirigentes sindicales y ex políticos. Fue creada en 1982.

⁸⁷ Repositorio Digital Archivo Patricio Aylwin Azócar. 23 de septiembre de 1983. APA 2917.

que O'Higgins, convocada por la Alianza Democrática, congregando a cerca de 400 mil personas, bajo el lema de "Chile exige democracia". La tercera ocurrió el 1 de mayo de 1984, también en el Parque O'Higgins, convocada por el CNT,⁸⁸ con 200 mil opositores.

1984 profundizó la tensión: continuaron mes a mes las protestas, estado de emergencia, promulgación de la Ley Antiterrorista y masivas concentraciones opositoras. Chile era un país movilizado, fracturado y expectante. En ese clima —de crisis económica, protesta y reorganización política— ocurren una serie de sucesos que alteran la aparente estabilidad del país y, también, de Beauchef 850. Esto último era un síntoma: la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, con el peso de su historia, de sus cinco mil alumnos y cientos de profesores, parecía ser un termómetro del estado de ánimo necesario para cambiar el rumbo político de la nación.

LAS JORNADAS DE PROTESTA NACIONAL

Santiago no es la misma el 11 de mayo de 1983. Algo extraño pasa. La ciudad emite una bulla imperceptible, un ronquido. La capital se ha levantado con el pie izquierdo y en guardia. Decenas de patrullas de carabineros recorren las calles con traje de guerra.

La Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC) —presidida por Rodolfo Seguel, un joven líder sindical de la División El Teniente de Codelco— había aprobado un paro en todas las divisiones que luego se transformaría en una convocatoria a una "Jornada de Protesta Nacional", a la que adhirieron todas las organizaciones opositoras, incluidas las estudiantiles.⁸⁹ Sería la primera de muchas, que se realizaron, la mayoría de las veces, mes a mes, hasta septiembre de 1986. En total, se llevaron a cabo 15 protestas nacionales, entre mayo de 1983 y septiembre de 1986.⁹⁰ En poco tiempo, Seguel se transformó en una figura política nacional. Ahora llamaba a todo Chile a manifestarse en respuesta a la crisis económica y a las violaciones

a los derechos humanos. "Proteste como pueda", era el eslogan, y no podía ser más preciso para una época represiva y en proceso de reagrupación política donde era muy importante el testimonio individual; es decir, que "en la medida de sus posibilidades, proteste". Un lema realista y eficaz.

Pocos apostaban a que la jornada fuera exitosa. Menos aún masiva. El miedo reinante hacía parecer que el horno no estaba para estos bollos. Pero eso cambió ese día, porque la gente salió a las calles a protestar. Se habían repartido panfletos explicativos de lo que había que hacer; la jornada terminaba en la noche con cacerolazos desde las ventanas de casas y departamentos.

Las líneas de la locomoción colectiva dejaron de circular pasado al mediodía. El metro de Santiago también. Las grandes ciudades de Chile se fueron quedando sin gente en la calle. En las empresas ordenaron a sus trabajadores volver a sus hogares. En los hechos, se había paralizado el país. Se comenzaron a escuchar gritos y cánticos. Cada vez más fuerte se oía "¡Y va a caer, y va a caer!...", proclama lanzada por cientos de miles de personas en solitario o en grupos pequeños a lo largo de todo el territorio. Las poblaciones ardían de barricadas.

Según un informe de la Vicaría de la Solidaridad, "soldados del Ejército, de Carabineros, Investigaciones y de la CNI realizaron un gran operativo allanando más de 6.000 hogares de la zona sur de Santiago. Más de 10 mil personas de las poblaciones La Victoria, Joao Goulart, Yungay y La Castrina fueron sacadas de sus casas y llevadas a canchas y plazas, sufriendo golpes y vejaciones, lo que se repitió en otros lugares de Santiago y del país".⁹¹

Para la segunda protesta, que se realizó el 14 de junio —nuevamente convocada por el sindicalismo—, el gobierno prohibió a los medios de comunicación informar sobre el tema y detuvo a Rodolfo Seguel.⁹² La tercera protesta, del 12 de julio, acabó con 4 muertos.

En la de agosto de 1983, en el estreno del ministro Jarpa, irrumpieron 18 mil soldados por la ciudad de Santiago, con un saldo de 26 muertos, 200 heridos y mil detenidos. En todas las jornadas que siguieron hubo cientos de detenidos, heridos y más víctimas fatales. Por ejemplo, en la protesta del 4 y 5 de septiembre de 1984 (la décima) estuvo marcada por la muerte,

⁸⁸ El Comando Nacional de Trabajadores (CNT) estaba constituido por 26 sindicatos, y se fundó, en octubre de 1983, aglutinando a las distintas organizaciones sindicales, entre ellas la CTC. Lo presidía Manuel Bustos.

⁸⁹ Entrevista a Rodolfo Seguel, del 12 de mayo de 2008, en radio Cooperativa.

⁹⁰ Sobre el tema, ver, especialmente, el libro de Viviana Bravo Vargas, *Piedras, barricadas y cacerolazos (Las Jornadas Nacionales de Protesta, 1983-1986)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, s/f; y, de Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Lom, 1997.

⁹¹ Informe Mensual de Mayo de 1983, Vicaría de la Solidaridad. Aparece en el sitio web RAMDH (Red de Archivos de Memoria y Derechos Humanos).

⁹² Memorial de la Dictadura (1973-1987). Especial de revista *Análisis*, 1987.



Barricadas en las afueras de Beauchef. Protesta nacional del 4 de septiembre de 1983.

provocada por carabineros, del sacerdote francés André Jarlan, en la población La Victoria.

Entre 1983 y 1986 se configuró un ciclo continuo de protestas nacionales, mes a mes, con una lógica que se repetiría: paralización parcial de actividades, manifestación estudiantil diurna, cacerolazos, barricadas nocturnas y una represión especialmente letal en las poblaciones. Ese marco ayuda a entender por qué, en espacios como Beauchef, la discusión sobre no violencia, autodefensa y masividad no era abstracta, sino una discusión marcada por el ritmo mismo de la calle chilena.

LA PRIMERA VEZ

“Cuando me fui al extranjero a hacer mi doctorado, el año 82, no pasaba mucho. Estaba casi todo en calma, todo reprimido. Absolutamente nadie levantaba cabeza, pocos se atrevían”, recuerda el académico Patricio Aceituno, quien después sería decano de la Facultad de Ingeniería.⁹³ Pero el movimiento estudiantil iba articulándose en silencio en Ingeniería. Se podía predecir que, si en algún lugar la protesta iba a resonar, sería en las universidades.

⁹³ Entrevista a Patricio Aceituno, realizada el 6 de noviembre de 2025.

Fernando Ortiz —estudiante de Computación (en 1985 sería presidente del centro de estudiantes)— describe el clima imperante: “El 10 de mayo (1983) me detengo por unos momentos frente a un diario mural alternativo en el pasillo del Edificio Escuela: una de las hojas pinchadas convoca para el día siguiente al mediodía a una inédita reunión de estudiantes en el Hall Central, en el marco del llamado a Primera Protesta Nacional. Me propongo acudir a la cita y saltarme la clase de esa hora: al menos, aportaré al número de asistentes. No lo comparto con nadie. Sería extraño, pues desde mi entrada a la Escuela, un año atrás, no he escuchado a ningún compañero de curso mencionar algo sobre la situación del país”.⁹⁴

El 11 de mayo, como suele ocurrir con los sucesos importantes e inesperados, los hechos acontecieron muy rápido. Frente a Beauchef 850 las ramas de los árboles parecían entrar por las ventanas del segundo piso, mientras a lo lejos se escuchaban murmullos y sirenas.

Se advertía algo diferente aquella mañana soleada, cuando poco a poco fueron llegando los estudiantes al Hall Central de la Facultad. “Entre la creciente y aún fría asistencia noto una que otra cara familiar —relata Ortiz—. Siento admiración por la valentía de quienes sobre la tarima hablan contra Pinochet y la crisis económica. ¡Hay que tener cojones! Uno de ellos pronuncia a viva voz aquella palabra: es la primera vez que escucho a alguien, en público, decir dictadura: ¡guau! En el Hall somos más de los que imaginaba”.⁹⁵

Se organizó una asamblea, estaba lleno (según varios relatos, había unas mil personas), y entonces se produce un debate sobre cómo realizar esta movilización. Los pro y los contra, la validez y los peligros. El demócratacristiano Enrique Fanta hace una famosa intervención hablando de la no violencia activa, que era lo que su sector proponía para ese periodo: movilización, pero sin violencia. “Si llegan los carabineros hay que ponerse así, de cúbito dorsal”, le dice Fanta a la multitud.⁹⁶ A muchos la sugerencia les pareció ingenua. Se escucharon carcajadas.

Tras ello, los estudiantes dejan de reír y se ponen a marchar al interior de la Escuela. La columna enfila por el pasto paralelo a Beauchef. Al aire libre, lanzan proclamas al ritmo de las manos. Pronto algunos se reconocen entre la multitud, con

⁹⁴ Relato de Fernando Ortiz. Marzo de 2026.

⁹⁵ Íb.

⁹⁶ Entrevista a Enrique Fanta, op. cit.

miradas cómplices de asombro porque “uno desconocía que estaban en la misma”.⁹⁷ A paso firme, la columna crece con nuevos estudiantes que se suman, hasta llegar a Blanco a efectuar el *sit-in*.

Se queda allí medio centenar de estudiantes, sentados en la calle, pacíficamente. No hay gritos partidarios, solo carteles pidiendo democracia. Están así durante veinte minutos. Alrededor, hay unos 500 alumnos que miran, dando vueltas y conversando. Con un agradable sol, desborda una genuina alegría liberadora. Relata Ortiz: “Desde la vereda al costado del edificio de Computación, recibo miradas de un grupito de compañeros de curso extrañados de mi presencia en la manifestación. Ya no me saludarán a partir de la siguiente clase”.⁹⁸ Hasta que, de un momento a otro, sin aviso, aparecen buses verdes de las Fuerzas Especiales. Se bajan y empiezan a apalear. Los estudiantes corren, entrando como pueden al edificio principal. La estatua de Minerva es testigo. Una película de terror. “Fue un shock, porque nosotros estábamos acostumbrados a esta cosa interna, dialogante, de la Facultad, donde debatíamos nuestras diferencias. No había represión de carabineros todavía. Y ahí quedó la grande —señala Germán Quintana—. Nos sacaron la cresta y nadie quedó indiferente frente a ese hecho, pues fue un choque real con la violencia que establecía la dictadura. Esta actividad fue bastante masiva y con mucha gente que no estaba activa en la política”.⁹⁹

Algunos de los primeros asistentes a ese acto eran militantes de la UNED, quienes llevaron un megáfono. La UNED apostaba todas sus fichas a que la protesta podría generar reacciones nunca vistas, sumado a que ellos tenían cierta *expertise* en esas lides de enfrentamiento directo con las Fuerzas Especiales. Porque eso creían iba a suceder: confrontación. Nilo González dice que “estaba dispuesto a todo. Lo primero, animar este improvisado acto mientras seguía llegando más alumnado. Estaba expectante por la inesperada concurrencia y lo que podría ocurrir después”.¹⁰⁰

En la tarde, en Beauchef la angustia rondaba por los pasillos. Había nerviosismo, incertidumbre y miedo, porque en las radios Cooperativa y Chilena (las únicas opositoras) se informa-

ba que la represión estaba desatada. La situación fue escalando. En la periferia comenzaron a aparecer camiones y camionetas Chevrolet C10 con ametralladoras asomando tras los toldos y ventanillas.

En la noche se informaba que la represión había acabado con la vida de dos jóvenes manifestantes y más de 700 personas habían sido detenidas, incluyendo a los dirigentes de la CTC, entre ellos el mismo Rodolfo Seguel, acusados por la Ley de Seguridad Interior del Estado.

La entonces estudiante de Geología Francisca Falcón dice que hay un antes y un después a ese 11 de mayo del año 83 en Ingeniería: “eso fue un incentivo para el proceso de democratización en la Facultad”.¹⁰¹ “Ahí fue la primera vez que vi a los carabineros en acción. Las protestas se vivían como una extensión del conflicto nacional. Era como una obligación natural manifestarse, ser parte de esa protesta nacional”, dice Ortiz.¹⁰²

Se recuerda que ese día llegó el periodista Pedro Pavlovic, de Canal 13. El reportero y su camarógrafo estuvieron entrevistando gente. Uno de los entrevistados fue Nilo González. Éste le habló de las demandas estudiantiles por autonomía, y remató diciendo: “Queremos democracia”. Eso bastó para dar la entrevista por terminada. ¿Sería posible que apareciera en las noticias una frase como esa? Hasta entonces, jamás había ocurrido. Cuando González regresó a casa le advirtió a su familia que estuvieran atentos a la tele. A las 20:30 comenzó el noticiero Teletrece y algunos minutos más tarde apareció Pavlovic, con la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile de fondo, informando acerca de la protesta y haciendo ver las nefastas repercusiones de la violencia estudiantil, señalando que no eran más de 50 los estudiantes congregados; que el acto no había generado adhesión. Eso era todo. Ninguna cuña de esa u otra entrevista había sido incluida en su reporte.¹⁰³

Ortiz pudo volver tarde a la pensión en donde vivía, en las torres Carlos Antúnez, de Providencia. Desde su pieza abrió la ventana y a las 10 de la noche comenzaron a sonar las cacerolas. “No somos pocos”, se dijo: “hemos iniciado el viaje y estamos acompañados”.¹⁰⁴

⁹⁷ Relato de Fernando Ortiz, op. cit.

⁹⁸ Íb.

⁹⁹ Entrevistas a Germán Quintana, realizadas el 28 de noviembre de 2025 y el 30 de enero de 2026.

¹⁰⁰ Entrevista a Nilo González, realizada el 25 de noviembre de 2025.

¹⁰¹ Entrevista a Francisca Falcón, realizada el 24 de noviembre de 2025.

¹⁰² Entrevista a Fernando Ortiz, realizada el 1 de diciembre de 2025.

¹⁰³ Entrevista a Nilo González, op. cit.

¹⁰⁴ Entrevista a Fernando Ortiz, op. cit.

Desde la primera convocatoria, los estudiantes de Beauchef dejaron de ser actores improvisados. Quienes nunca antes, por miedo, habían expresado opinión política alguna, ahora se sentían parte de una causa que constataron era una complicidad de muchos: la de la disputa por la autonomía del espacio universitario y democratización del país. Su acción operó en dos sentidos. Por una parte, hacia adentro: favoreciendo su reconstitución interna como movimiento estudiantil de Ingeniería, articulando demandas sectoriales —aranceles, becas, democratización universitaria, fin de la represión— y, hacia fuera, avanzando en un objetivo explícito: reconquistar la autonomía universitaria, lo que pasaba por recomponer la federación de estudiantes, la simbólica FECH.

—El periodo de protestas, entre el 83 y 84, corrió en paralelo al proceso de recuperación de centros de alumnos y luego restauración de la FECH. En la Facultad fueron un gran remezón —acota Carlos Álvarez, estudiante de Ingeniería Civil Industrial en aquellos años—. La Facultad de Ingeniería aparece como un espacio central de movilización, desde donde se articulaban marchas hacia el centro de Santiago. Cuando había marchas masivas y había que ir al centro, nos juntábamos todos allí. La capacidad organizativa convirtió a la Facultad en un actor visible y riesgoso para el régimen. Se empezó a transformar en un núcleo, un nodo peligroso.¹⁰⁵

Pero no todo era marcha, barricada o *sit-in* en Beauchef: también se derramaba creatividad. En el fragor de una jornada de protesta de 1983, dos artistas plásticos pintaron un mural en una muralla del sector de Química que daba cuenta de lo que estaba pasando ese día en la calle, a pocos metros. Esta atractiva pintura pronto se hizo parte del paisaje de la Facultad y fue telón de fondo para muchas fotos que se hicieron en la época. Obra de los artistas Iván Godoy y Álvaro Oyarzún, fue firmado como “APJ”, la sigla de la Agrupación de Plásticos Jóvenes, el colectivo al que ellos pertenecían, y que fue una suerte de ACU del arte visual contestatario. Godoy relata que fue “pintado entre bombas lacrimógenas”, el día mismo de la protesta. Ocuparon plantillas. El mural estaba compuesto de dos partes: en una (pintada por Godoy) “aparecen unos muñequines, que eran mi versión de las Fuerzas Especiales de Carabineros”; en la otra (pintada por Oyarzún),

¹⁰⁵ Entrevista a Carlos Álvarez, realizada el 5 de diciembre de 2025.



Candidatos a vocales del CEI posan delante del emblemático mural pintado en una protesta de 1983 por artistas de la Agrupación de Plásticos Jóvenes.

hay “unas figuras que representaban a unos estudiantes y en su huida panfleteaban”.¹⁰⁶

Aquella vistosa e incómoda imagen de las luchas en Beauchef resistió dos años, antes de que el mural fuera borrado por la autoridad delegada. Una cosa era la protesta directa exigiendo democracia, pero otra era llegar a homenajear esa lucha en una representación visual permanente, como alentando a dejar la vida en la barricada. Algo totalmente inadmisibles.

¿VIOLENCIA O NO VIOLENCIA?

Las “jornadas de protestas” fueron un aliento que se impregnó de épica.

Se podía enfrentar a la dictadura, ¿pero cómo?

—Éramos optimistas —señala Didier de Saint Pierre, quien estudiaba Computación y pertenecía al Bloque Socialista—. Sentíamos que el destino estaba en nuestras manos, lo cual no significaba que desconociéramos la fuerza y brutalidad que

¹⁰⁶ Relato aparecido en la página de Facebook “Pintor Godoy”, del autor del mural, publicado el 12 de noviembre de 2016. Se agradece el aporte de Cucho Márquez, ex miembro de la APJ, en la recuperación de esta historia.

teníamos al frente. Era tan vital para nosotros el motivo de nuestra lucha que estábamos dispuestos a dar todo. Había un cierto grado de locura, en el sentido de que estábamos resueltos a ir más allá de lo que, en general, uno está dispuesto a dar por razones políticas.¹⁰⁷

En Beauchef la discusión sobre no violencia, autodefensa o confrontación no era teórica ni abstracta, sino una deliberación marcada por el ritmo mismo de la calle chilena, por la incertidumbre cotidiana y por la manera en que la represión iba modelando las formas de participación.

Las movilizaciones en la Facultad de Ingeniería combinaban música, discursos y salidas a la calle, con un patrón que se repitió durante varios años. Todos esos días de protesta había una asamblea central, y después se caminaba al exterior. La represión policial era recurrente y previsible: “Salíamos a avenida Blanco y los *pacos* llegaban a reprimirnos, con bombas lacrimógenas, y arrancábamos hacia dentro de la Escuela”, recuerda Fernando Ortiz.¹⁰⁸

Aparecieron distintas visiones internas sobre la forma de protestar; si se hacían manifestaciones más confrontacionales o no. “Siempre hubo una tensión: unos querían una protesta más moderada y otros postulaban: ‘hay que ir con todo’. Había gente que se iba antes porque pensaba que iba a quedar la embarrada”.¹⁰⁹

Se daban encendidos debates sobre “las formas de lucha”, desde la vía pacífica a la vía violenta, discusiones que infiltraban los patios y organizaciones.

El discurso del Bloque Socialista era el de la desobediencia civil activa. Dice Didier de Saint Pierre que eso significaba “por ejemplo salir a abrir grifos, rayar paredes y la barricada podía ser parte de la estrategia, siempre que fuese masiva... No estábamos de acuerdo con radicalizar demasiado porque nos restaba fuerzas, pues la mayoría de la gente que podía participar, terminaba restándose. Eran tres tesis que se confrontaban en todas las asambleas: la no violencia activa de la DC, la desobediencia civil del mundo socialista renovado y todas las formas de lucha del PC y sus socios”.¹¹⁰

¹⁰⁷ Entrevista a Didier de Saint Pierre, realizada el 12 de enero de 2026.

¹⁰⁸ Entrevista a Fernando Ortiz, op. cit.

¹⁰⁹ *Ib.*

¹¹⁰ Entrevista a Didier de Saint Pierre, op. cit.



Enfrentamiento de estudiantes con Carabineros en las afueras de la Facultad de Ingeniería, en medio de bombas lacrimógenas. 1984.

“Las discusiones eran: ¿vamos a salir o no vamos a salir?; si salimos, ¿qué vamos a hacer en la calle, en particular cuando lleguen los carabineros?; ¿va a ser pacífico o va a haber grupos de autodefensa? Algunos preguntaban: ¿esto va a ser pacífico? Otros respondían: ¿cómo se les ocurre?”, resume Carlos Álvarez.¹¹¹

Había un lente, un espejo, que era el alumnado que, por temor o convicción, tomaba la postura mayoritaria de rechazar las acciones violentas. Pero no siempre era de esa forma. A medida que las protestas se iban intensificando las disputas con Carabineros: pasaron de la reacción a la acción.

—Los ingenieros químicos descubrieron que las bombas lacrimógenas funcionaban mediante un proceso químico que se generaba por temperatura. Entonces concluimos que si lográbamos enfriarlas, no funcionarían. Así que buscamos todos los tachos posibles de la Facultad —estaban esos tarros de aceite de 200 litros, cortados por la mitad, los tarros azules con dos orejas—, y los llenamos de agua. Pasamos toda la noche llenándolos y tapizamos la Facultad con esos tarros —cuenta Guillermo Díaz—. Andábamos con guantes grandes,

¹¹¹ Entrevista a Carlos Álvarez, op. cit.

no sé cuántos. Cuando caía una bomba, la agarrábamos y la tirábamos al agua: se enfriaba y no humeaba. Tiraban balines, tiraban otras cosas, las bombas caían, pero la Escuela no humeaba. Claro, el humo desaparecía.¹¹²

Al año siguiente modificaron las bombas. Se estudió por qué no se apagaban con el agua: los carabineros habían cambiado el modelo. Al principio eran unas chiquitas, y después pasaron a unas de vainas azules. Esas eran distintas; pero si les prendían fuego, no encendían. “Entonces hicimos unas antorchas de como tres metros y andábamos unos treinta alumnos de aquí para allá quemando bombas lacrimógenas”.¹¹³

El Consejo (académico) de Facultad (CF) —siendo el órgano colegiado más importante de Beauchef— comenzó a preocuparse. Lo presidía el decano y era integrado por todos los directores de Departamento y los directores de la Facultad (equipo directivo que incluye al director de Escuela, al director académico y al vicedecano). Con el tiempo se fueron sumando otros participantes al CF, pero los mencionados eran los de mayor relevancia. El CF estuvo suspendido después del Golpe y solo volvió a sesionar a comienzos de 1982, como parte de un proceso de paulatina normalización.¹¹⁴ Esto explica por qué no hay actas anteriores a esa fecha. En la práctica, el decano controlaba bastante el CF, pero era un órgano colegiado de deliberación importante e influyente. Dados los acontecimientos relacionados con las protestas, tomaron cartas en el asunto.

El Acta N° 36 da cuenta de la sesión del CF efectuada el miércoles 10 de agosto de 1983, donde se analizaron las medidas vigentes para los casos en que se producían incidentes durante las jornadas de protesta. Se puede leer: “A este respecto, el decano informa que también en la Facultad se tomarán algunas medidas, entre las cuales está la de mantener todas las puertas cerradas, salvo la principal, donde se podrá controlar la entrada de personas ajenas a la Escuela. El señor Retamal¹¹⁵ da a conocer un acuerdo de la Asociación de Académicos, en que se expresa la esperanza de que la jornada de protesta se desarrolle en forma pacífica y universitaria. Se produce un extenso debate en torno a las medidas que se podrían tomar para evitar actos de violencia. El señor decano hace ver la necesidad

de la presencia de profesores dispuestos a dialogar y a aplacar a los alumnos. También reitera la necesidad de conversar con los dirigentes estudiantiles para hacerles ver que no deben dejarse arrastrar a la violencia. Se intercambian opiniones sobre algunas medidas que se tomarían para facilitar el contacto entre alumnos y profesores, estableciéndose la Sala de Profesores como el lugar en que se reunirán los académicos”.¹¹⁶

Una actitud distinta tomaría la FECECH, anunciando públicamente nada menos que la creación de grupos “anti violentistas” en las facultades de Ingeniería y Economía. Uno de ellos fue conocido como el “G-51”, de Economía, “que organizaba el matonaje contra los grupos de oposición en todo evento y forma en que estos quisieran manifestarse públicamente”.¹¹⁷

CLARIDADES, PIRKAS, HOJAS DE HIERBA, PASQUINES

No todo se construía al ritmo de las protestas.

También era imprescindible la representación del debate y la actividad creativa estudiantil que quedaba impresa en letra de molde. Que podía llevarse a la casa o abrir debates de temas que cruzaban a todo el mundo opositor. Generar pensamiento y reflexión para la acción. Además de informar y servir para convocar a actividades muy precisas.

Por ello, desde muy temprano, y hasta el final, fueron muy importantes los panfletos, afiches, octavillas, folletines, boletines y revistas. Eran vehículos clave de expresión e información que aglutinaban a la dispersa disidencia. En tiempos de clausura, cualquier gesto de circulación —de ideas, de noticias, de clases, de debates— adquiere una dimensión política desmesurada. La resistencia no estaba solo en la protesta visible o en la consigna encendida. También estaba en el trabajo tenaz de quienes planeaban una pauta, reportaban, escribían, resumían noticias, dibujaban, diagramaban, imprimían y, una vez salida de máquinas, se dedicaban a difundir. La dictadura no se derrotaba únicamente con coraje, sino también con información, organización y persistencia.

En un país de censura, naturalmente surgía la necesidad de crear medios impresos. El mimeógrafo era un dispositivo de lucha. Desde la ACU en adelante (recuérdese *La Ciruela*)

¹¹² Entrevista a Guillermo Díaz, realizada el 19 de noviembre de 2025.

¹¹³ Íb.

¹¹⁴ Entrevista a Patricio Aceituno, op. cit.

¹¹⁵ Eugenio Retamal era presidente de la Asociación de Académicos de Ingeniería.

¹¹⁶ Acta N° 36 del Consejo de Facultad. 10 agosto de 1983.

¹¹⁷ Diego García et al., p. 156. Las declaraciones de la FECECH al respecto aparecen en: Academia de Humanismo Cristiano, boletín *Realidad Universitaria*, N° 30, agosto de 1983.

proliferaron precarias publicaciones, la mayoría elaboradas de manera clandestina y distribuidas mano a mano con sigilo. No se crea que todo era político: algunas incluían poemas, cuentos, notas informativas, humor gráfico y se daba espacio para divulgar actividades estudiantiles en la idea de congregarse al estudiantado que no comulgaba con la FECECH. La mayoría no eran publicaciones militantes, pues no había clima para ello, pero sí disidentes. Así surgirían *Tiempo*, de Ingeniería Matemática, *Pirka* (del taller literario de Ingeniería), *En Línea* (del Centro de Estudiantes de Computación), *Hojas de Hierba* (de Electricidad), *El Pasquín* (de alumnos de Economía), *Epicrisis* (de Medicina Occidente; tal vez la más antigua, pues su primer número es de 1977) y muchas otras.

La más importante de ellas fue *Claridad*. Reviviendo el nombre de la emblemática revista de la FECH de los años 20, estudiantes de Periodismo comenzaron a publicarla en 1980 tomando el desafío de informar y congregarse a los opositores de todas las carreras de la Universidad de Chile. Fue impulsada por los estudiantes Marcelo Castillo y Mauricio Tolosa, quienes invitaron a alumnos “buena onda” (en tiempos de persecución política, así se decía de quienes parecían ser opositores a la dictadura) que se atrevieran a participar.¹¹⁸ Al comienzo, nada iba firmado, pero a medida que se conquistaba terreno político algunos artículos fueron apareciendo con los nombres.¹¹⁹ Esta etapa duró hasta 1983, con 16 ediciones. Ya recuperada la FECH, en 1986 volvió a reaparecer, pero duró poco.

Un número de *Claridad* (de noviembre de 1982) en su portada reproduce una tapa de la revista que la FECH publicó en 1920. “Es Ud. un cobarde”, se titula, y es una provocativa interpelación a asumir un compromiso político en los tiempos represivos: “Ud., que está leyendo esto, sea quien fuere, ¿se ha fijado cómo vive? (...) Calla cuando le conviene. Se arrima siempre al más fuerte. Opina como todo el mundo. ¿Cuándo ha levantado su voz ante la infamia escandalosa que le rodea? (...) Es Ud. un cobarde, a merced del que mejor le pague o más fuerte le grite. No se haga ilusiones sobre Ud. mismo. ¿Cuándo se animó a decir algo que pudiera comprometerlo? Por los mansos como Ud. es que el mundo es inhabitable de canalla”.¹²⁰



Portadas de revistas de los estudiantes opositores de la Universidad de Chile. 1982-1984.

¹¹⁸ Entrevista a Eduardo Rossel, realizada el 22 de marzo de 2026.

¹¹⁹ Entrevista a Rodrigo Lara, realizada el 21 de marzo de 2026.

¹²⁰ Revista *Claridad*, N° 15, noviembre de 1982, p. 1.

Como se ve, las publicaciones eran un contundente instrumento para “hacer política”; planteando debates que al principio solo eran conversaciones de pasillo y, más tarde, de reducidas asambleas.

En 1982 los estudiantes demócratacristianos de Ingeniería crearon la revista *Aquí Beauchef*. Pese a tener una buena recepción, solo alcanzaron a publicarse pocos números. Al año siguiente, haría su estreno *Hojas de Hierba*, de los estudiantes de Electricidad. Hernán Saavedra, uno de sus creadores, cuenta que en el Departamento de Ingeniería Eléctrica convivían “alumnos destacados, los más mateos y ñoños”, la mayoría ajenos a la efervescencia política que se vivía.

—Había un grupo de jóvenes que estábamos insatisfechos con el curso de las cosas. La política nos quedaba corta como manifestación de rebeldía y renovación. Echábamos de menos la poesía, el arte, la filosofía, la estética, la cultura en un sentido más amplio. En el resto de la escuela, la cultura se quedaba en las guitarras, los ponchos y las peñas, y eso nos parecía muy nostálgico y conservador. Nos juntamos un día los insatisfechos y decidimos crear una revista que acogiera todas las manifestaciones de la cultura, con una actitud de permanente rebeldía e irreverencia. Decidimos nombrarla *Hojas de Hierba*, en homenaje al poeta Walt Whitman. El resto de la Escuela nos felicitaba por, supuestamente, adscribir explícitamente al club de la *cannabis*, lo cual nos provocaba risa. La idea prendió como pólvora.¹²¹

Recibieron apoyo del director del Departamento, Alfredo Muñoz, que puso la imprenta a disposición. Imprimían 200 ejemplares mensuales. El profesor Jorge Romo hacía las ilustraciones. La revista la dirigía Daniel Espinosa, y eran parte del staff Rafael Larco, narrador y dirigente estudiantil, Raúl O’Ryan, Hernán Saavedra en la redacción, Gina Febre, Sergio Marchant en la edición, y múltiples colaboradores. Aparecieron diez números, en cuatro años (1983-1987), paseándose por la poesía de vanguardia, la crítica política, la defensa del movimiento estudiantil más humor e irreverencia. Incluso en un número figura una colaboración de Nicanor Parra, profesor del Departamento de Estudios Humanísticos. Organizaron actos culturales y performances. “Nunca más los eléctricos seríamos vistos como mateos, cuadrados y ñoños. Ahora éramos los intelectuales y artistas rebeldes e irreverentes que levantaron el discurso

¹²¹ Relato de Hernán Saavedra. Marzo de 2026.

cultural en medio del rigor de la ingeniería y el horror de la dictadura de Pinochet”.¹²²

En 1985 apareció el primer número de *En Línea*, del Centro de Estudiantes del Departamento de Computación, bajo la presidencia de Fernando Ortiz. Dirigida por Álvaro Aguayo, era una publicación que mezclaba textos relacionados con la ciencia y la informática, la actualidad política, poesía, y que incluía hasta crucigramas. Prueba de esta heterodoxia, es notable que en el N° 4 publicaran un extenso y transgresor poema (ocupa cuatro páginas) titulado “4 tres cientos sesenta y cinco y un 366 de onces”: una creación de Rodrigo Lira (poeta de tiempos de la ACU, y que ya había muerto), aparecida originalmente en *La Bicicleta*.¹²³

Las revistas fueron dispositivos fundamentales para el desarrollo del movimiento estudiantil. Ante el riesgo de compartir ideas e información, y de expresarlas públicamente, los medios impresos constituían una forma muy eficiente para la expansión del territorio democrático, y también para difundir las expresiones creativas.

CARRERA POR CARRERA A LA DEMOCRACIA

Volvamos a los hechos.

El general de Ejército Roberto Soto Mackeney había asumido como rector-delegado de la Universidad de Chile en enero de 1983. Aunque en un comienzo este cambio fue interpretado como más de lo mismo, con el característico estilo militar imperante, para sorpresa de muchos al cabo de un mes lo primero que suprimió fue el “Comité Militar Asesor” de la universidad (sí, eso existía), cambiándolo por uno “académico”. Es más: en sus primeras declaraciones afirmó tener las puertas abiertas para los estudiantes en una clara intención de mejorar el ambiente interno, tratando de solucionar el déficit económico universitario, incrementado a partir de la vigencia de la Ley General Universitaria. Lo que se había prometido en 1980 de aumentar el aporte fiscal un 15% el año 1982 y un 23% en 1983 no se había cumplido. Al contrario: solo subió un 5,7% en 1982 y al año siguiente bajó a un 87,5% de lo que se entregaba en 1980. Soto Mackeney deseaba mejorar esas cifras.¹²⁴

¹²² Íb.

¹²³ Revista *En Línea*, N° 4, 1986, p. 20.

¹²⁴ Diego García et al., p. 151.

Al rector, nada más iniciar su periodo, le cayeron las protestas. Por tanto no era mucho su margen de maniobra: las ansias de democratización se manifestaban en todo el país. En el interior de la universidad también. Y en Beauchef. El espíritu optimista de los estudiantes opositores podría resumirse en una celebrada portada de la revista *El Pasquín*, de mayo de 1983, que titulaba: “Bienvenido sea el caos: el orden ha fracasado”.¹²⁵

El 25 de mayo de 1983 se produce la elección de delegados para la FECECH (dos por promoción en todas las carreras de la universidad), predominando la abstención a esta deslegitimada entidad: en Ingeniería superó el 70%; en Derecho, el 48%. A pesar de ello, igual la oposición se proclamó como ganadora, obteniendo 112 delegados versus 102 oficialistas y 14 independientes.¹²⁶ Pero, dado el sistema poco democrático de elección de su directiva, finalmente seguiría en manos del gremialismo, esta vez con Flavio Angelini (de Periodismo) como presidente.

La situación de crisis del “orden” obligó a que el presidente (pro FECECH) de los alumnos de Derecho convocara a un plebiscito para consultar a los estudiantes si preferían elecciones democráticas directas: el 61% lo quiso. Y así fue como, el 13 de julio, se llevó a cabo allí, por fin, una elección abiertamente democrática, con el triunfo del DC Yerko Ljubetic, aunando a la oposición, que ratificó su triunfo por sobre el derechista Víctor Galilea en segunda vuelta. La conquista del Centro de Estudiantes de Derecho fue simbólica para la oposición nacional (pues ganaba unida), para el acontecer político de la Universidad de Chile y, por cierto, un aliciente para los estudiantes de Ingeniería.

En la realidad de Beauchef, año a año se iba democratizando la organización estudiantil. Al comienzo, fueron los departamentos con menor número de estudiantes. El primer Centro de Estudiantes electo democráticamente fue el de Matemáticas, en 1978, con Eduardo Engel como presidente. Luego, a principios de los 80, le siguieron Electricidad y Mecánica; después Química (su primer presidente, Maurice Saintard) y Minas. —Las protestas nacionales nos dieron confianza para concluir la democratización —dice Hernán Saavedra—. Ingeniería en Computación, por ejemplo, en 1983 también armó su Centro de Estudiantes.¹²⁷ Las protestas fueron un gran impulso, y al

¹²⁵ Íb., p. 149.

¹²⁶ Íb., p. 153.

¹²⁷ Liderado por Raúl Arenas, que muy pronto renunciaría, y José Miguel Piquer, que como

año siguiente (1984) ya teníamos casi todo democratizado. Empezamos a tener reuniones internas, en el subterráneo del Edificio Central: en “El Hoyo”. Nos coordinábamos para las protestas, aunque el plan ya lo teníamos trazado.¹²⁸

En 1983 Germán Quintana, como vicepresidente de su Centro de Estudiantes, era el representante de Electricidad en la coordinación de los estudiantes democráticos. “Así íbamos preparándonos para el paso importante: conquistar Ingeniería Civil Industrial, que era la carrera con más estudiantes y donde más alumnos oficialistas había. Y de ahí, planeábamos, alcanzar la democracia en la Escuela y luego en toda la universidad con la creación de la FECH: el paso final”.¹²⁹ Así, por fin, vendría el fundamental triunfo de la oposición en Ingeniería Civil Industrial, bajo la presidencia de José Miguel Cruz.

LA ÚLTIMA PIEZA: CONQUISTA DEL CEI

Para llegar a la FECH, debía conquistarse la democracia en Ingeniería: la pieza que armaba el puzzle.

Los hechos comienzan en abril de 1983. Teniendo en consideración lo antidemocrático que eran los estatutos de las elecciones de la FECECH, la presidenta del centro de estudiantes de Ingeniería Eléctrica, Gina Febre, y el presidente de Ingeniería Matemática, Juan Nazal, citaron a reunión a todos los presidentes de los centros de estudiantes democráticos de las carreras que en ese momento existían. La idea era discutir y tomar posición ante los estatutos. En esta reunión participaron representantes de Industrial, Química, Minas, Computación, Matemática y Electricidad. Tras ella, se reunieron con Jorge Morel, presidente del Centro de Alumnos de Ingeniería de la FECECH, para demostrarle la disconformidad con los estatutos.

Una vez ocurrida la primera protesta nacional, del 11 de mayo, el entusiasmo fue creciendo, a la par con el ambiente que impregnaba a todo el país. Como contrapartida, operaba la represión: el día 12 de agosto, en el marco de la convocatoria a otra protesta nacional, carabineros detienen a Mauricio Saintard, presidente de Química.¹³⁰

vicepresidente entonces asumió la presidencia.

¹²⁸ Entrevista a Hernán Saavedra, realizada el 18 de noviembre de 2025.

¹²⁹ Entrevistas a German Quintana, op. cit.

¹³⁰ Entrevista a Mauricio Saintard, realizada el 3 de diciembre de 2025.

En las semanas siguientes en Beauchef el clima se fue caldeando, bajo el impulso de las protestas nacionales: ¡democracia ya!, era el grito, para la Escuela y para la universidad. Y entonces el paso imprescindible y decisivo para conseguir una federación definitivamente democrática tenía que ocurrir allí: la Facultad de Ingeniería era clave para sostener el entramado electoral de la FECECH porque el voto ponderado establecido en sus estatutos le daba principal importancia a este campus, que era el de mayor cantidad de alumnos de toda la universidad.

Así las cosas, el paso crucial de los estudiantes opositores de la Facultad fue convocar a un plebiscito autogestionado (sin apoyo de la FECECH ni de las autoridades), a fines de septiembre, para decidir entre un sistema de democracia directa o el sistema vigente, de elección indirecta mediante representantes (delegados) estudiantiles, y así abrir el camino para elegir un “Centro de Estudiantes de Ingeniería”: el CEI. Una de las primeras definiciones fue esa: había que cambiar el nombre de “centro de alumnos”, utilizado hasta entonces por la dictadura, por el de “centro de estudiantes”, porque un estudiante era un ciudadano, comprometido con la sociedad y no un mero participante pasivo en una sala de clases.¹³¹ Además, querían recuperar la denominación histórica de la organización estudiantil. Fundado en 1907, el Centro de Estudiantes de Ingeniería fue importante para consolidar en sus inicios a la FECH, lo que se reflejaría en la presidencia de uno de sus dirigentes, Santiago Labarca, el año 1918, desafiando al poder conservador de la época. Se quería recobrar ese ímpetu rebelde característico del mundo estudiantil del año 20.

La primera semana de octubre de 1983 se efectúa el plebiscito, liderado por los dirigentes de centros de alumnos de los departamentos democratizados, para aprobar elecciones directas del Centro de Estudiantes de la Facultad. Para realizar este referéndum autogestionado, hubo que establecer un padrón de votantes. Tarea compleja, pues era a contrapelo de la autoridad. Quien consiguió hacerlo fue José Miguel Piquer. Según relata, producto de que tenía acceso a la lista de todos los estudiantes de la Facultad (debido a un trabajo que hacía en el Centro de Computación, CEC),¹³² elaboró el primer padrón electrónico hasta entonces existente. Y fue con esa lista

¹³¹ Varios de los entrevistados para este libro señalan que, en su momento, les era importante este énfasis.

¹³² El CEC es una unidad que provee, administra y da soporte a la infraestructura tecnológica de la Facultad. También da servicios a terceros.

que pudieron realizar el plebiscito para convocar a elecciones directas. Piquer cuenta que por ello lo sumariaron, acusándolo de haberse robado los datos.¹³³

Y entonces vino el referéndum, con todas las de la ley. Si bien se triunfa, participa menos del 50% del total de los alumnos.¹³⁴ Sobre un universo de 4.725 estudiantes de la Facultad, participaron 2.193 y 1.999 de ellos apoyaron la idea de un nuevo centro de estudiantes basado en un sistema de elecciones directas, rechazando la modalidad indirecta que hasta entonces regía para la FECECH. El 42,4% de participación se consideró una cifra significativa pues se hizo al margen del orden establecido y con mucho amedrentamiento, presiones internas desde el oficialismo hacia los estudiantes, en orden a no participar de este plebiscito tildado de “ilegal”.¹³⁵

El día siguiente del plebiscito empieza una actividad febril para organizar la elección de directiva del nuevo Centro de Estudiantes, los plazos son cortos y hay mucho trabajo...

El 11 de octubre los presidentes de los centros de estudiantes de los distintos departamentos de Beauchef tienen una reunión con la directiva del Centro de Alumnos de Ingeniería de la FECECH. ¿El motivo? “Buscar la posibilidad de llevar adelante en conjunto un acto eleccionario que evite la presencia de dos organizaciones en forma paralela en la Facultad”.¹³⁶ Participan en ella Jorge Morel (presidente de Ingeniería), Ademar Alvear (vicepresidente), J. A. Bravo (secretario), Carlos Moreno (de Ingeniería Civil, el único presidente oficialista que quedaba de un centro de alumnos de departamento) y los presidentes democráticos de Industrias (José Miguel Cruz), Computación (José Miguel Piquer), Matemáticas (Juan Nazal), Mecánica (Carlos Correa), Geología (Armando Siña), Física (Ernesto Gramsch) y el vicepresidente de Electricidad (Germán Quintana).

En la reunión, los dirigentes democráticos le entregaron a Morel el acta del plebiscito realizado, que aprobó un estatuto transitorio que establecía la elección de una directiva de 5 personas mediante lista abierta, y de 12 vocales por cifra repartidora. También se había aprobado que todos los di-

¹³³ Entrevista a José Miguel Piquer, realizada el 3 de diciembre de 2025.

¹³⁴ Diego García et al., op. cit., p. 157.

¹³⁵ Íb., pp. 160-161.

¹³⁶ “Acta de Reunión de Centros de Alumnos de Facultad de Ingeniería y Centros de Alumnos por Departamentos”, 11 de octubre de 1983. Copia original.

LES SPEEDWAY



rigentes electos, “más los presidentes de centros de alumnos por especialidad, formarían un Consejo que estaría abocado a definir el estatuto definitivo, (de la nueva organización), el que debía ser sometido a votación en un plebiscito a realizarse en abril de 1984 para su aceptación o rechazo”.¹³⁷ Si bien Morel al final aceptó llevar la propuesta al Consejo de Delegados (a condición de que cualquier elección directa fuese con listas cerradas), pidió unos días para responder, y se acordó que volverían a reunirse el 14 de octubre después de esa instancia. Pero esa reunión nunca se realizó, porque los oficialistas decidieron no participar.

Tras la negativa final de Morel de participar en el proceso electoral definido en el plebiscito de septiembre, los presidentes de centros de alumnos por departamento dieron curso al cronograma que había sido aprobado y convocaron a la elección de directiva y vocales del Centro de Estudiantes. Se presentó una única lista conformada por el que hasta hace un año había sido presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería Mecánica, Ricardo Herrera, secundado por Esteban Fuentes, David Millie, Germán Quintana y Mauricio Rojas. Así, el 29 de octubre de 1983 Herrera es electo como primer presidente democrático del flamante Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería. Era una directiva alternativa a la oficialista, a la fecha presidida por Jorge Morel. La situación daba cuenta de lo que alguien denominó como “un empate catastrófico, con dos centros de alumnos paralelos”.¹³⁸

Aunque era militante de la JS-Almeyda, lo que podría verse como excesivamente radical, Herrera tenía un reconocimiento personal que iba más allá de su militancia, basado en su condición de dirigente consolidado y buen alumno. Era valorado transversalmente por independientes y representantes de posturas más moderadas como las de los demócratacristianos y socialistas renovados.

Esto se constata en el apoyo otorgado en una declaración pública, firmada por alumnos de varias carreras. Allí se señala que, “después de 10 años de intervención en la universidad, consideramos que la organización estudiantil debe representar y recoger las aspiraciones del mayor número de estudiantes, y en este sentido creemos que debe levantar las diversas reivindicaciones, tanto gremiales como políticas, que se manifiestan

fielmente en el programa de trabajo de la lista presentada por el Consejo de Centros de Alumnos por Especialidad”.

En esta declaración, los firmantes postulaban que Ricardo Herrera debía ser el candidato a la presidencia del CEI, argumentando que, siendo presidente del Centro de Estudiantes de Mecánica (en 1982), “demostró en la práctica ser un excelente conductor de un equipo de trabajo, realizando actividades como foros, videos, charlas, jornadas de análisis entre profesores y estudiantes del departamento, estrechando además los vínculos con académicos”. Además, valoraban que, como dirigente estudiantil, “ha adherido conscientemente a las jornadas nacionales de protesta contra el régimen militar, planteando las reivindicaciones propias de los estudiantes y solidarizando con las otras organizaciones sociales y populares”.

Dentro de sus méritos, reconocían uno que en ese entonces era fundamental en la validación interna en Beauchef: su buen rendimiento académico, “lo que le ha permitido desarrollar algunas ayudantías en nuestra Facultad”.

Finalmente, hacían hincapié en la participación que Ricardo Herrera había tenido en el derrotero para articular el CEI desde sus inicios, “donde destacamos su aporte en la elaboración del estatuto transitorio, en la realización del plebiscito y en la confección del programa de trabajo de la lista que integra”.¹³⁹

EL DEDO DE HERRERA

Así se estuvo desde octubre de 1983 hasta el primer semestre de 1984, por cerca de seis meses; en Beauchef había dos directivas paralelas: una de oposición, presidida por Herrera, y otra de la FECECH, presidida por el gremialista Roberto Sáez, reemplazante de Jorge Morel, que había asumido en diciembre de 1983.

El hecho que posibilitó acabar con este paralelismo no ocurrió en alguna instancia lo que se dice “política”, sino imprevistamente en la inauguración de un nuevo gimnasio de la Facultad, en abril de 1984.

Con un recinto atiborrado de estudiantes y académicos, y con el decano Claudio Anguita liderando el evento, se le dio la palabra al presidente del centro de alumnos designado

¹³⁷ Íb.

¹³⁸ Diego García et al., op. cit., p. 158.

¹³⁹ “Después de 10 años de intervención en la Universidad”. Declaración postulando a Ricardo Herrera al CEI. Agosto de 1983. Firmada por estudiantes de Civil (Francisco Ramírez, Sergio Arévalo, Carlos Toledo, Sergio Araya, Alejandro Prieto), Computación (José Miguel Piquer, Didier de Saint Pierre, Flavio Cárcamo, Rodrigo Scheining), Electricidad (Gonzalo Acuña, Edgardo Rojas) y Física (Carlos Camacho, Dino Rizzo).

por la FECECH. Como era una actividad que involucraba a todos los alumnos de Beauchef, el público se repartía entre los que participaban de las dos representaciones estudiantiles paralelas. El ambiente era tenso. José Miguel Piquer tiene retenida en la memoria la escena: “Habla el decano y después le cede la palabra a Sáez. Este sube al escenario y entonces todos nosotros nos levantamos y le dimos la espalda: fue muy bonito el gesto”.¹⁴⁰

Cuando terminó de hablar Sáez, desde el público alzó la voz Ricardo Herrera exigiendo que se le permitiera también hablar a él en representación de los alumnos democráticos. El decano Anguita encontró que tenía toda la razón y lo hizo subir al escenario para que se dirigiera a la audiencia, tal como había hecho con Sáez. Herrera llegó a la tarima y, ante los aplausos y gritos de su barra, comenzó a hablar con gran ímpetu. Desde ese momento, la inauguración pasó a segundo plano y se transformó en un debate entre los presidentes, con el decano ejerciendo de moderador.¹⁴¹

Lo que sucedió entonces lo relata hoy el propio Ricardo Herrera:

—Era un galpón en el que habían hecho un gimnasio, que es donde ahora está el edificio nuevo en Beauchef. Además ese era el lugar que sentíamos muy nuestro porque lo ocupábamos como oficina del Centro de Estudiantes de Ingeniería (paralelo). Entonces allí nos encontramos debatiendo las dos organizaciones: yo, como representante del Centro de Estudiantes, y Morel, como representante del centro de alumnos designado. Estaba lleno, porque todos los alumnos estaban convocados: los de la FECECH y nosotros. En el debate hablamos del movimiento estudiantil, de lo que estábamos pasando en ese momento y de las necesidades de la Escuela: para nosotros la principal era la necesidad de democracia. Y yo pensé: ésta es la oportunidad, no puedo dejarla pasar. Cuando finalizábamos y yo le hago un emplazamiento delante de todos los alumnos, incluso levantando el dedo, así, como después lo haría Ricardo Lagos en la televisión.¹⁴² dije que ya era hora de que

¹⁴⁰ Entrevista a José Miguel Piquer, op. cit.

¹⁴¹ Diego García et al., op. cit., p. 161.

¹⁴² Se refiere al famoso “dedo de Lagos”. Esto ocurrió en el programa político *De cara al país*, de Canal 13, el 25 de abril de 1988, cuando se abrieron espacios en televisión los meses previos al plebiscito. Respondiendo a una pregunta de la periodista Raquel Correa, Ricardo Lagos Escobar, que estaba en representación del PPD, se dirigió a la cámara interpelando con su dedo índice directamente a Pinochet. En ese programa también estaba una joven Carolina Tohá.

tuviéramos una sola organización estudiantil en la Facultad de Ingeniería y que lo emplazaba a él, como presidente del centro de alumnos adherido a la FECECH, a que generara un proceso plebiscitario y que los propios estudiantes definieran qué tipo de organización era la que querían. Sáez se vio sorprendido, porque estábamos en una tarima frente a más de mil estudiantes, de todos los departamentos. Y no le quedó más que aceptar el plebiscito. Entonces inmediatamente le pusimos fecha.¹⁴³

Cada grupo empezó a elaborar sus propios estatutos. Los oficialistas proponían el mismo tipo de organización ya existente, con elección indirecta. La directiva del flamante CEI democrático, acompañada de los presidentes de los centros de estudiantes departamentales, más otra gente que se integró al proceso, elaboraron una propuesta. Hubo mucha participación del estudiantado opositor en este proceso, determinándose que el tipo de organización en Beauchef iba a estar basado en los centros de estudiantes de cada una de las carreras, agregándole un consejo de vocales, elegidos por las diferentes promociones.¹⁴⁴

Se propuso construir un consejo ampliado conformado por 10 vocales electos por sistema proporcional D’Hont y los presidentes por carrera, con representación proporcional al tamaño de su departamento (según el último listado de alumnos entregado por la Facultad). Pero esto le daba una sobrerrepresentación a los departamentos grandes en desmedro de los pequeños, lo que se decidió corregir haciendo que la representación fuera proporcional a la raíz cuadrada de la cantidad de alumnos.

Posteriormente, la toma de decisiones al interior del CEI se hizo casi siempre por consenso (el 90% de las veces) o en votación ponderada (el 10%). Los presidentes en su conjunto tenían mayor peso que los vocales: la ponderación era de 60% y 40%.

Y así fue como, el 17 de mayo de 1984, se realizó el plebiscito entre dos propuestas.

Con una participación del 73,5% de los estudiantes, triunfó la propuesta opositora de nuevos estatutos, que implícitamente llevaba a retirarse de la FECECH y democratizar el Centro de Estudiantes, obteniendo el 56,5% de los votos ante el 34% del Frente Universitario y el 9,5% del gremialismo (porque la derecha participó dividida, con dos propuestas estatutarias distintas).¹⁴⁵

¹⁴³ Entrevista a Ricardo Herrera, realizada el 18 de noviembre de 2025.

¹⁴⁴ Entrevista a Hernán Saavedra, op. cit.

¹⁴⁵ Diego García et al., op. cit., p. 162.



Al centro, Ricardo Herrera, primer presidente democrático del CEI.

Una vez aprobados los nuevos estatutos, se fijaron las elecciones democráticas de Ingeniería para principios de junio de 1984.¹⁴⁶

El periodo de campaña —de tres semanas— estuvo impregnado de aires festivos y de esperanza: estaban seguros que el movimiento estudiantil conseguiría por fin conquistar el CEI. Se realizaron debates, presentaciones, reuniones y asambleas, en las que el liderazgo de Ricardo Herrera se consolidaba en el estudiantado de la Facultad.

En verdad, Ricardo Herrera era visto como un buen candidato para las consideraciones que primaban en Beauchef: “Un socialista muy amplio; no era de los que llamaban a enfrentarse con carabineros, sino que era un tipo muy respetuoso de los acuerdos y de las mayorías, con un discurso muy prudente, en la línea de vincular la universidad con lo que pasaba en el país —dice Germán Quintana—. Él era muy especial y, por tanto, le daba confianza a gente de muchos sectores, incluyendo a la Democracia Cristiana. Ricardo captaba mejor una cosa más masiva y eso hizo que mucha gente le otorgara la legitimidad para dirigir ese primer proceso.”¹⁴⁷

Guillermo Díaz opina que, además de sensato, “era muy simpático, afable. Entonces importaba poco la militancia. Él era de una carrera chica (Mecánica), pero fuerte, relevante, porque tenía buenos dirigentes”.¹⁴⁸

Al comienzo, los sectores más radicalizados no estaban tan convencidos de dar la lucha por un centro de estudiantes “legal” porque, decían, “le podía quitar fuerza al movimiento estudiantil” entrar en el terreno de la negociación. “Queríamos la rebeldía total, de manera tal vez irresponsable, pero pronto reconocimos que estuvo bien el proceso que se generó: abrió un espacio para todos —señala Nilo González—. Y Ricardo Herrera nos merecía respeto. Los distintos sectores aportaron: unos con más radicalidad y otros con menos”.¹⁴⁹

Tras un expectante recuento de votos en Beauchef, en una noche de comienzos de junio de 1984 se celebró como nunca: había triunfado la lista depositaria del movimiento estudiantil, por mayoría absoluta, ante la lista pro FECECH. Con un 54,8%,

¹⁴⁶ Íb.

¹⁴⁷ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

¹⁴⁸ Entrevista a Guillermo Díaz, op. cit.

¹⁴⁹ Entrevista a Nilo González, op. cit.

era electa una lista conformada por representantes de todo el espectro opositor: Ricardo Herrera, presidente (de Mecánica, JS-Almeyda); José Miguel Cruz, vicepresidente (de Industrias, independiente cercano a la JDC); Francisco Chadwick, secretario general (de Minas, JJ.CC.); Domingo Flores (de Civil, independiente, cercano a la JDC) y Claudio Bravo (de Minas, BS), directores. La lista gobiernista obtuvo el 42,2%.¹⁵⁰

La conquista del Centro de Estudiantes de Ingeniería fue considerada como el triunfo decisivo del movimiento estudiantil de la Universidad de Chile. Sin ese logro no se podía pretender democratizar la federación: reinstalar la histórica FECH. Esto ocurría porque, según resume Saavedra, “la derecha estaba atrincherada en la Escuela”, ya que les daba el quórum a ellos, dentro de sus propios estatutos, para que su organización impuesta, la FECECH, pudiera mantenerse.¹⁵¹

Y así fue.

Tras el triunfo de la lista liderada por Ricardo Herrera, el Consejo de la FECECH quedó en total minoría, con 14 centros de alumnos de oposición de un total de 17, lo que daba mayoría absoluta a los estudiantes democráticos en el marco de la propia institucionalidad.¹⁵² En consecuencia, de manera imprevista, al día siguiente del triunfo opositor en el CEI, Flavio Angelini —que sería el último presidente de la FECECH— declaró auto-disuelta la organización porque ahora la oposición controlaría el Consejo de Presidentes.¹⁵³ Ya no era viable. El movimiento estudiantil, en su propia cancha, ya estaba maduro para impulsar una federación verdaderamente democrática.

El 13 de junio de 1984, el Consejo de Facultad se reunió como tantas otras veces. Ya no lo presidía Claudio Anguita, que había dejado el decanato semanas antes. Era época de cambios. Guillermo González, el nuevo decano, inició la sesión informando, sin mayor énfasis, casi como un trámite más: la Rectoría, a través del Consejo Universitario realizado el día anterior, había derogado el decreto que sostenía a la FECECH, estableciendo “la autonomía de los estudiantes para formar sus asociaciones y darse sus reglamentos y es-

tatutos”.¹⁵⁴ La frase pasó por la mesa con la sobriedad de lo administrativo, pero su significado era otro. Por primera vez, desde el 11 de septiembre de 1973, se reconocía la facultad a los estudiantes para autoorganizarse, para existir por sí mismos. No era todavía la FECH, pero era el espacio donde podría volver a nacer.

CON BEAUCHEF SE GANA LA FECH

Sin haber sido noticia, en el silencio y lejanía del desierto, el 1 de junio de 1983 acontece un hito que marcará el rumbo de lo que habría de venir en las universidades de todo el país: es electa democráticamente la primera federación estudiantil en dictadura: la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta¹⁵⁵ (FEUA). La Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (la FEC) sería la segunda. Poco después, a fines del mismo año, se conseguiría un tercer triunfo: ganar en elecciones directas la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (FEUC V).

En la Universidad de Chile, las cosas iban más lentas.

Se puede afirmar que la recta final del proceso para reconstituir la Federación de Estudiantes histórica comenzó la primera semana de octubre del mismo 1983, cuando se crea la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos, convocando a un consultivo de delegados (mayormente elegidos bajo el sistema FECECH) y dirigentes estudiantiles de oposición para discutir el sistema de representatividad estudiantil. Esto derivó en la realización, el 11 de octubre, de un ampliado en el que asistieron 144 delegados (del total de 282 reconocidos por la FECECH), y donde se aprobó un llamado a plebiscito para conseguir el cambio de estatutos como paso previo a elegir una nueva federación de estudiantes.¹⁵⁶

La conquista del CEI, en junio de 1984, tuvo como consecuencia la autodisolución de la FECECH misma, consumada con el decreto de Rectoría que establecía “cumplidas las finalidades” por las que se había creado la FECECH”.¹⁵⁷ El camino

¹⁵⁰ Pedro Marchant Veloz, “Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación”. Informe de Seminario para optar al Grado de Licenciado en Historia, 2006, p. 171.

¹⁵¹ Entrevista a Hernán Saavedra, op. cit.

¹⁵² Pedro Marchant Veloz, op. cit., p. 172.

¹⁵³ Diego García et al., p. 162.

¹⁵⁴ Acta N° 61 de la Sesión del Consejo de Facultad, del miércoles 13 de junio de 1984.

¹⁵⁵ Universidad creada tras la Ley General de Universidades (LGU), al aglutinar las sedes que había en esa ciudad de la Universidad de Chile y la Universidad Técnica del Estado (UTE).

¹⁵⁶ Diego García et al., p. 157.

¹⁵⁷ Íb., pp. 163-164.



Celebración de la conquista del CEI en Beauchef. 1984.

quedaba despejado para el resurgimiento de la FECH.

—Es un momento determinante para el nacimiento de la FECH cuando se gana el CEI —dice Yerko Ljubetic—. Ingeniería marcaba la tendencia, porque era el campus más numeroso, bastión del gremialismo en la universidad. Allí había un clima de mayor tolerancia que en el resto de las facultades. Incluso a nivel académico, los profesores eran mucho más comprometidos que, por ejemplo, en Medicina y Derecho.¹⁵⁸

Una vez derogada la FECECH, la Coordinadora de Centros de Alumnos Democráticos presentó un itinerario para elegir una nueva federación. Comenzaba con un plebiscito para el 21 de junio de 1984,¹⁵⁹ donde los estudiantes deberían decidir entre las alternativas de una federación única o libertad de afiliación, que era lo que, muerta la FECECH, quería la derecha. Según relata Yerko Ljubetic, había dos estrategias: la

primera (el camino corto), convocar a un plebiscito donde los estudiantes mandataran para que se convocara a la elección de la FECH; la segunda (el camino largo), hacer el proceso más participativo, convocando a una asamblea constituyente, en la que también participara la derecha, que estableciera los estatutos y plazos para constituir la nueva federación, que ya derechamente se llamaba FECH.¹⁶⁰

Se impuso la primera estrategia, pero no se alcanzó el quórum mínimo que se habían fijado para el plebiscito. El requisito de legitimidad autoimpuesto por la Coordinadora consistía en superar el 50% de adhesión, contabilizando el universo total de los estudiantes, lo que fue aprovechado por los estudiantes de derecha, que hicieron campaña llamando a la abstención, para que fracasara el referéndum. También criticaban que se reviviera la FECH, señalando que desde la Reforma Universitaria en adelante la federación fue “un reducto comunista” con un incendiario presidente (Alejandro Rojas), apernado en el poder.¹⁶¹ Lo cierto es que su estrategia tuvo éxito: la aprobación del itinerario propuesto por la Coordinadora contó con el 48,51% del total del universo de estudiantes (a favor de la libertad de afiliación se pronunció un 2,14% del mismo), lo que era bastante pero no alcanzaba el quórum autoimpuesto.¹⁶²

—Al final, al no alcanzarse el quórum del camino rápido (el primero), se hizo lo segundo: hubo acuerdo con la derecha. Fue un proceso muy participativo, fue bueno, porque hizo que la FECH después sobreviviera a la relegación que sufrió Gonzalo Rovira (JJ.CC., vicepresidente de la primera directiva), al ocultamiento de Ricardo Brodsky (Bloque Socialista, secretario general) y a un atentado a la casa de mis padres —reconoce Ljubetic—. Le dio legitimidad. Si hubiera ganado la primera estrategia, no se habría incorporado la derecha.¹⁶³

Germán Quintana coincide con Ljubetic. Dice que “el primer acierto de la FECH fue crear una institucionalidad que respetara sus reglas. Esto parece algo menor, pero fue muy bueno que respetara los quórums. No era una organización generada a la carrera, con una institucionalidad débil que pudiéramos manipular y cambiar con tal de obtener el objetivo

¹⁶⁰ Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit..

¹⁶¹ Diego García et al., p. 166.

¹⁶² Íb.

¹⁶³ Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit.

¹⁵⁸ Entrevista a Yerko Ljubetic, realizada el 18 de noviembre de 2025.

¹⁵⁹ Diego García et al., p. 164.



Fachada de Beauchef. 1984.

final, que era sacar al rector-delegado y, ojalá, también sacar a Pinochet".¹⁶⁴

Pero en el momento hubo tensión interna tras el plebiscito. Había quienes decían: "No importa, faltó poco, pero sigamos igual". Otros agregaban: "No, tenemos que empezar a movilizarnos; no vamos a estar votando por las reglas de la FECH ahora". Fue un duro debate en el que, dice Ljubetic, "afortunadamente en todos nosotros primó la sensatez. Aunque parezca insólito, decidimos declararnos (...) derrotados en nuestro objetivo, salir al día siguiente diciendo que no habíamos logrado el suficiente apoyo y que esto nos indica-

¹⁶⁴ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

ba claramente que el proceso de reconstrucción de la federación debería transitar por otros caminos, que mostraran realmente una alternativa distinta, mucho más socializada y participativa"¹⁶⁵. Según reconoce Ljubetic, tuvo un rol importante en ello Ricardo Brodsky, quien logró convencer a la mayoría de aceptar el fracaso y seguir "el camino largo".¹⁶⁶ "La suerte y la estabilidad de la federación no habría sido la misma si acaso hubiésemos optado por un camino ni participativo, ni transparente, ni democrático. Optamos por asumir ese fracaso. (...) Este hecho, a mi juicio, marcó de alguna manera el espíritu y el estilo de los dirigentes de la FECH".¹⁶⁷

Este "camino largo" se retoma en una asamblea general de la Coordinadora, realizada el 14 de julio, en la que se convocó a una Asamblea Constituyente con la participación de todos: oficialismo y oposición. A fines de agosto se realizó la elección de los candidatos y —según relata Carlos Álvarez— "en Ingeniería se tomó la decisión de que los vocales del CEI iban a ser los representantes de la Facultad en esa Asamblea".¹⁶⁸ En septiembre se instauró la Asamblea Constituyente, con asambleístas de derecha a izquierda, quienes aprobaron los nuevos estatutos de la FECH, siguiendo el modelo instituido por los estudiantes democráticos de Beauchef. Tras ello, se realizó un nuevo plebiscito, convocando a todos los estudiantes de la universidad, quienes finalmente aprobaron esta modalidad (democrática) para elegir la nueva federación.

Ya acordado el itinerario, quedaba por resolver el tema de la lista que se presentaría a la elección. "Hubo momentos de complejidad para hacer posible una lista unitaria de toda la oposición. Fue el primer caso importante de alianza desde la DC al PC", dice Ljubetic. "Había que separar el movimiento estudiantil de las alianzas políticas nacionales, era otro escenario. Por tanto no corría en la universidad la división de la Alianza Democrática versus el MDP". Les costó convencer a la directiva de su partido de presentarse junto a los comunistas.¹⁶⁹

¹⁶⁵ Ricardo Brodsky (comp.), *Conversaciones con la FECH*, 1988, p. 64.

¹⁶⁶ Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit.

¹⁶⁷ Ricardo Brodsky (comp.), op. cit.

¹⁶⁸ Entrevista a Carlos Álvarez, op. cit.

¹⁶⁹ Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit.

“Ese fue el segundo acierto de la FECH: alinear a los estudiantes”, dice Quintana. Estaban los grandes polos, la DC y el PC, con discrepancias en los modos de lucha para sacar a Pinochet, pero convergieron para que se sumaran y generaran esta imagen nacional de una federación muy activa en la lucha por una democracia, por una universidad libre y porque Pinochet se fuera. No era fácil, pero se logró.¹⁷⁰

La campaña electoral fue épica. Alegre. Festiva. Con gran exhibición de creatividad en la propaganda, en los mítines y en los debates entre las candidaturas.

La oposición parecía verdaderamente unida, en una complicidad generacional que no tenían los políticos de la vieja guardia. La lista “Unidad Democrática” (cómo no) se sabía ganadora, convencida de revivir la defenestrada FECH. Competía ante un candidato nacionalista (Enrique Estay), otro gremialista (Carlos Schoerer) y uno del Frente Universitario (Fernando Espina), quienes intentaban captar electores opositores moderados que no aceptarían una alianza con comunistas.

Lo cierto es que se llegó a la elección, realizada los días 24 y 25 de octubre de 1984, con esta lista abierta, unitaria, opositora, como un ejemplo de que se podía derrotar el peso de la dictadura en las urnas. En la noche del segundo día de votación todos los candidatos que querían revivir la FECH se congregaron en Beauchef 850: no podía ser de otra manera, la conquista del CEI había sido el empujón necesario para llegar a este certamen. Alegres y nerviosos iban recibiendo el recuento de los votos. Sobre un universo total de 20.605 estudiantes votaron 13.791 estudiantes. “Unidad Democrática” obtuvo 9.205 votos; seguida por el Frente Universitario, con 2.129 votos; los gremialistas, con 898 votos; los nacionalistas con 684 votos; y los humanistas, con 431 votos. Así, Ljubetic (JDC) era ungido presidente de la FECH, con 4.385 votos; Rovira (JJ.CC), con 2.333 votos, ocuparía la vicepresidencia; Ricardo Brodsky (BS), con 1.331 votos, la secretaría general; el socialista almeydista Jaime Andrade obtenía 774 votos; Cristián Baeza, (JDC) 82 votos; y Rubén Dueñas (JDC), 41 votos.¹⁷¹

Al día siguiente se hizo un gran acto, en el Hall Central de Ingeniería, donde el presidente electo de la renacida histórica federación comenzó saludando al estudiantado así:

¹⁷⁰ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

¹⁷¹ Diego García et al., op. cit., p. 184.



Recuento de votos en Beauchef para el renacimiento de la FECH. Octubre de 1984.

“¡Camañeros!”, dijo, para resumir en una palabra la unidad de los “camaradas” (democratocristianos) con los “compañeros” (comunistas), lo que causó risa y complicidad.

El 7 de noviembre asumió la nueva directiva en Beauchef, instalada en las oficinas del CEI (ubicadas, al frente de la entrada principal de la Facultad), que tenía dos tesoros muy preciados para la precariedad entonces acostumbrada: un teléfono y una secretaria. Ese día Yerko Ljubetic dio un recordado discurso, en el cual sintetizaba las luchas estudiantiles en el país, en la Universidad de Chile y en Ingeniería. Dijo:

La FECH es fruto de quienes se jugaron en sus cursos por la participación; de quienes cuestionaron cotidianamente la pasividad y la indiferencia que reinó por años en nuestra universidad; de quienes protagonizaron la creación de los comités de participación, cuando nació la tristemente célebre FECECH; de quienes con su ejemplo y metodologías de trabajo basadas en la participación y el pluralismo pusieron en jaque el autoritarismo que nos pretendieron imponer. La FECH es el fruto de aque-

llas escuelas que lograron democratizar sus Centros de Alumnos pese a las sanciones de todo tipo. Es la victoria de todos los Centros de Alumnos que coordinaron sus esfuerzos y dieron vida al Consejo de Presidentes, expresión orgánica que tuvo a su cargo la conducción de la etapa final del camino a la FECH. (...) Pero hay algo más. El jueves 25 no nació solo una federación de estudiantes. Nació algo más grande e importante para Chile: nació una generación.¹⁷²

Llovía a raudales en la bahía de Valparaíso cuando se inauguró, el 26 octubre de 1984, el congreso constitutivo de de la Confederación de Federaciones de Estudiantes de Chile: la CONFECH. Apenas un día después de la elección de la FECH.

Organizado por la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Valparaíso (la FEUC V), se reunieron más de 300 dirigentes estudiantiles del país, de 20 organizaciones, en la Escuela de Educación de la UCV, ubicada en Sausalito. Manuel Tobar, presidente de la FEUC V y anfitrión, dice que “fue la primera vez que compartíamos nuestros procesos democratizadores, de norte a sur, y el inicio de una coordinación para las movilizaciones”.¹⁷³ Según Esteban Valenzuela —coordinador de los Centros de Alumnos Democráticos de la Universidad Católica, y que un año después sería vicepresidente de la primera FEUC democrática—, “la conquista del CEI fue clave para llegar a la CONFECH”.¹⁷⁴

Vigilados por patrullas de Carabineros, se realizaron intensos debates y acuerdos, acompañados de actividades artísticas, peñas, vinos navegados, y el canto de tangos y boleros de Corina Marticorena, habitual del centenario Bar Cinzano de Valparaíso. Quienes participaron de este congreso lo califican de épico pues, a nivel estudiantil, consolidaba lo que aún no se producía en las altas esferas políticas: la unidad de toda la oposición, desde la DC hasta el MIR.

El primer coordinador general de la CONFECH fue Yerko Ljubetic, recién electo presidente de la FECH (y aún no en ejercicio). Se acordó que las decisiones se debían tomar por dos tercios de las federaciones. Esto ocurría en el



Marcha estudiantil encabezada por la FECH, días después del triunfo. 1984.

agitado clima de las protestas, que se seguían realizando mes a mes. A menos de una semana de este congreso, el régimen decretó Estado de Sitio, clausurando las revistas de oposición a la dictadura, restringiendo aún más las libertades y persiguiendo a dirigentes estudiantiles y sindicales.

Desde entonces la CONFECH fue relevante en el movimiento opositor nacional. Bajo esta confederación, los estudiantes se incorporarían a las distintas coordinaciones políticas que, entre otras cosas, continuaban llamando a las Jornadas de Protesta Nacional. Los estudiantes asumían un rol protagónico en la democratización del país.

¹⁷² Ricardo Brodsky (comp.), op. cit., p. 207.

¹⁷³ Entrevista a Manuel Tobar, realizada el 21 de marzo de 2026.

¹⁷⁴ Entrevista a Esteban Valenzuela, realizada el 20 de marzo de 2026.



Tercera Parte

**POBLETE, FEDERICI, PINOCHET
(1985-1988)**

1985 fue el año en que se empezó a buscar una salida.

La crisis económica, la represión y la polarización política marcaban la vida cotidiana, mientras las protestas continuaban y el anhelo de democracia se hacía cada vez más visible en las calles.

En ese contexto, el 25 de agosto se firmó el “Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia”, un hito que reunió a once partidos políticos —desde el derechista Movimiento de Unión Nacional (futuro Renovación Nacional) hasta el socialismo renovado— con un objetivo común: abrir un camino pacífico hacia la democracia. Este esfuerzo surgió de un proceso previo de acercamientos y diálogos entre actores que, años antes, habían estado profundamente enfrentados. La Iglesia católica jugó un papel clave (en particular, el arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno), actuando como mediadora y otorgando legitimidad al proceso. Su intervención permitió tender puentes en un país marcado por la desconfianza.

Así, en medio de la adversidad, comenzó a consolidarse una estrategia común: la oposición se fue aglutinando en la idea de que aquello era el único camino posible para recuperar la democracia. Este camino sentó las bases para el proceso que culminaría años más tarde en el plebiscito de 1988.

DE LOS DEGOLLADOS A LA SALIDA POLÍTICA

En 1985 la oposición hizo esfuerzos crecientes por la unidad. En las universidades terminaban de democratizarse las federaciones estudiantiles, se debatía sobre la violencia y la no violencia activa como formas de enfrentar a la dictadura. Entre estos dos polos se buscaba la unidad opositora para un ensayo de salida. En las calles las protestas nacionales se multiplicaban. En marzo, el caso “de los degollados” —José Manuel Parada, Manuel Guerrero y Santiago Nattino— y el asesinato de los hermanos Vergara¹⁷⁵ mostraron la violencia de la dictadura en su modo más cruel. Ese mismo año, el movimiento social y estudiantil intensificaba su presencia, presionando desde abajo, mientras la política buscaba, lentamente, un lenguaje común.

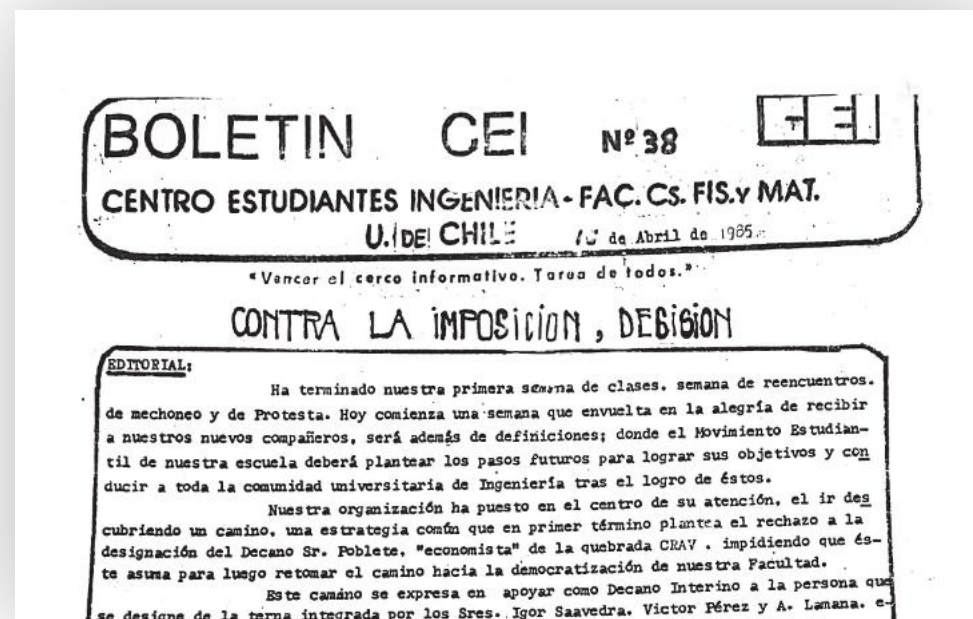
Continuaba el Estado de Sitio, y, ante la clausura y censura de los medios opositores, surgía la necesidad de informar, saltándose la legalidad impuesta por el régimen. Y así como, por ejemplo, la revista *APSI* comenzó a hacer circular clandestinamente un informativo llamado *SIC* (“Servicio de Información Confidencial”), el Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI) creó su propio informativo, en un notable esfuerzo por comunicar lo que estaba pasando en la universidad y el país.

Según relata Ricardo Muñoz, uno de los editores del *Boletín CEI* —junto con Esteban Fuentes—, en noviembre de 1984, cuando el régimen decretó el Estado de Sitio, “empezamos a editar y distribuir este informativo”, que aparecía cada dos o tres días. “Era una hoja tamaño oficio impresa por ambos lados, que se centraba en noticias de la Escuela, la FECH y el país. Asumimos la responsabilidad de informar aquello que no podía ser publicado ni difundido por los medios tradicionales de información. Para esto íbamos a las radios Cooperativa y Chilena y a alguna de las revistas clausuradas a buscar las noticias importantes que ellos no podían difundir para publicarlas en nuestro boletín. Sé que para mucha gente esto fue de gran importancia”.¹⁷⁶

Había algo casi artesanal y heroico en esa producción diaria: un grupo pequeño de voluntarios, un mimeógrafo, con-

¹⁷⁵ Los degollamientos de los militantes comunistas Parada, Guerrero y Nattino ocurrieron el 28 de marzo de 1985. El asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, junto a Paulina Aguirre Tobar, militantes del MIR, se llevaron a cabo al día siguiente, el 29 de marzo, fecha que después fue instituida por parte de la oposición más radicalizada como el “Día del Combatiente”.

¹⁷⁶ Relato de Ricardo Muñoz. Mayo de 2026.



Boletín CEI N° 38, del 15 de abril de 1985.

tactos prestados, nervio político y la certeza de que informar también era resistir. El *Boletín CEI* empezó a crecer. Primero lo buscaban en la Facultad, después comenzaron a llegar desde otras universidades. Más tarde aparecieron vecinos de la comuna de Santiago haciendo fila por una copia. Con tirajes que pasaban de mil a tres mil ejemplares, terminó transformándose en una pequeña red alternativa de circulación de noticias.

Pero fue 1986 el año que condensó todas las tensiones. Se le llamó —con excesiva confianza— *el año decisivo*. Durante las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio el país volvió a conmoverse: los jóvenes Carmen Gloria Quintana y Rodrigo Rojas de Negri fueron rociados con combustible y quemados vivos por una patrulla militar. Él moriría días después; ella sobrevivió con el cuerpo transformado en testimonio. La brutalidad ya no podía ocultarse: circulaba públicamente en relatos y en fotografías de las revistas opositoras.

La lógica de la confrontación parecía avanzar hacia un desenlace inevitable. Y el 7 de septiembre tomó forma en una emboscada en el Cajón del Maipo: el atentado del Frente Patriótico Manuel Rodríguez contra Augusto Pinochet, que sobrevivió ileso, no así cinco de sus escoltas. Tras ello, se declaró nuevamente Estado de Sitio, se restringieron libertades y vol-

vieron a clausurarse los medios opositores, desatándose una gran ola represiva. Esa misma noche, y en los días siguientes, la maquinaria del Estado se activó con lógica de venganza. Como se confesara después, había que eliminar a cinco opositores, uno por cada escolta mártir caído. Al final fueron cuatro: los profesionales José Carrasco Tapia (editor de la revista *Análisis*), Felipe Rivera, Gastón Vidaurrázaga y Abraham Muskatblit.

La señal fue clara: el camino insurreccional tenía un costo que el país ya no estaba dispuesto a seguir pagando. Ese fue el verdadero quiebre del 86. No el atentado en sí, sino su consecuencia política. La mayor parte de la oposición estimó que la salida no vendría por el enfrentamiento radical. Que el régimen, lejos de caer, se endurecía. Y que la sociedad —agotada, temerosa— empezaba a replegarse. Entonces ocurrió un desplazamiento estratégico. Si no era posible derrotar a Pinochet fuera de sus reglas, habría que hacerlo dentro de ellas. La Constitución de 1980, diseñada para perpetuar el régimen, establecía un plebiscito en 1988. Hasta entonces, ese mecanismo era visto como una trampa. Después del 86, comenzó a asumirse como una oportunidad.¹⁷⁷

En 1987 ese giro tomó forma política. Se legalizaron los partidos, se reconstruyeron orgánicas y, sobre todo, se consolidó una alianza amplia: la futura Concertación. Ya no era solo oposición: era una alternativa de gobierno.

Ese mismo año, la visita del Papa Juan Pablo II fue un momento bisagra. No cambió el régimen, pero alteró el clima. Las imágenes de multitudes, de llamados a la reconciliación, de denuncias a la violencia, dieron al país una pausa. Algo se advertía. El latido del cambio se escuchaba bajo la superficie. Se organizaban comandos, se diseñaban estrategias para enfrentar el plebiscito, se llamaba a inscribirse en los registros electorales, se entrenaban apoderados de mesa. La política se volvía técnica. La épica se desplazaba hacia la logística.

Para 1988 el país ya no era el mismo. No se dejó de sentir miedo, pero se había aprendido algo: que la fuerza no bastaba, que la unidad movía montañas y que el poder también podía disputarse en una papeleta. El 5 de octubre no fue un milagro. Fue el resultado de esos años: de los muertos, de las protestas, de los errores, de las rectificaciones.

¹⁷⁷ Ver, Tomás Moulian, *Chile actual, anatomía de un mito*, 1997.

PATRICIO MANZANO EN EL CORAZÓN

En la historia del movimiento estudiantil chileno hubo nombres que perduraron en el tiempo convirtiéndose en símbolos. Así como ocurrió con José Domingo Gómez Rojas, reconocido como el primer mártir de la FECH tras morir en 1920, más de medio siglo más tarde otro nombre se sumaría a esa memoria: Patricio Manzano.

Pocas semanas después de que la oposición ganara la FECH, jornadas nacionales de protestas mediante, en noviembre de 1984 Pinochet decretó Estado de Sitio. Con ello vino una manifiesta persecución a líderes estudiantiles, algunos de los cuales debieron esconderse. El movimiento social y estudiantil intensificaba su presencia, presionando desde abajo, mientras la política buscaba, lentamente, un lenguaje común. Pero el camino no sería fácil de recorrer.

Pese al Estado de Sitio, la FECH decidió realizar dos actividades propias de la histórica Federación de Estudiantes: la Universidad Libre de Verano y Trabajos Voluntarios.

La primera supuso un gran esfuerzo, pues la idea era reunir tanto a académicos vetados en la universidad como a jóvenes motivados por una suerte de extensión universitaria con libertad de pensamiento. Así, en enero de 1985, más de 600 estudiantes, y también pobladores, pudieron asistir a este oasis disidente. Negados otros recintos, las actividades se realizaron en el único posible: en Beauchef 850, en sus salas y en las oficinas del CEI, que ahora también lo eran de la FECH. Rememora Yerko Ljubetic: “La Universidad de Verano fue un hito desde el punto de vista del discurso y de las actividades. Se trataba de llevar la universidad extramuros a los recintos de la universidad formal. Hubo en eso un rol muy destacado del *Mica* (Ricardo) Brodsky, que tuvo una muy buena interlocución hacia las ONGs, (como) la FLACSO y otras”.¹⁷⁸ También un equipo de estudiantes de Ingeniería, liderados por Esteban Fuentes.¹⁷⁹ Ljubetic recuerda que la represión era tan intensa que una vez llegaron cuatro civiles no identificados metralleta en mano y allanaron el local del CEI.

Con todo, la Universidad Libre fue un éxito. Un espacio de convergencia que ofrecía “las clases que nos gustaría te-

¹⁷⁸ Diego García et al., op. cit., p. 199.

¹⁷⁹ Entrevista a Didier de Saint Pierre, op. cit.

ner y que estaban prohibidas”.¹⁸⁰ Participaron numerosos académicos (la mayoría exonerados), intelectuales llegados del exilio, artistas, profesionales de centros de estudios y partidos de la disidencia (como Ricardo Lagos, Alejandro Foxley, Juan Gabriel Valdés, José Miguel Insulza), con cursos de amplia especie, algunos abiertamente políticos (como el dictado por el sociólogo Manuel Antonio Garretón, uno de los ideólogos de la renovación socialista) y otros, en ese sentido neutros, donde primaba el carácter diverso de los conocimientos, que abarcaban todas las disciplinas, como también las ciencias naturales, físicas y matemáticas. Incluso algunas clases fueron dictadas por profesores de la propia Facultad de Ingeniería.

Cuando los trabajos voluntarios fueron anunciados por la FECH, el gobierno de inmediato reaccionó, desautorizándolos bajo el pretexto del Estado de Sitio. El rector-delegado de la Universidad de Chile, Roberto Soto Mackeney, se lavaba las manos, informando que no era competencia suya el tema sino del intendente del lugar donde los estudiantes de la FECH iban a ir.¹⁸¹

Así fue como, el 1 de febrero de 1985, 300 estudiantes convocados por la FECH viajaron a trabajos de verano en comunidades de las zonas rurales de Aconcagua: Casuto, El Pata-gual, Llay Llay, Lo Calvo, Rinconada, Los Andes y San Felipe. Las expectativas eran altas, pero los recursos escasos. Todo se fue consiguiendo a pulso: colectas, actividades improvisadas, colaboraciones espontáneas. Era, en esencia, una organización precaria sostenida por el entusiasmo estudiantil.

—Todos los recursos los obtuvimos pidiendo plata en las micros... Organizábamos cuadrillas, explicábamos y pedíamos aporte puesto por puesto —señala Óscar Peluchonneau, entonces estudiante de Ingeniería, quien fue uno de los que lideró la realización de la actividad.¹⁸²

La logística fue casi clandestina: pequeños grupos distribuidos en casas, salidas escalonadas, pasajes entregados la noche anterior. Un grupo reducido —cinco estudiantes— coordinó el traslado para evitar sospechas. Contra todo pronóstico, el plan funcionó y los voluntarios llegaron a destino. “No podíamos irnos todos juntos. Diseñamos un sistema para que salieran de a poco, con horarios y

¹⁸⁰ Entrevista a Carlos Álvarez, op. cit. Álvarez fue parte del grupo organizador.

¹⁸¹ Diego García et al., op. cit., p. 200.

¹⁸² Entrevista a Óscar Peluchonneau, realizada el 2 de diciembre de 2025.

pasajes entregados casa por casa. Funcionó perfecto”.¹⁸³

Durante una semana los trabajos se desarrollaron con normalidad. Estudiantes de distintas carreras apoyaron a temporeros, instalaron policlínicos, construyeron establecimientos comunitarios y fosas sépticas, prestaron asistencia legal y realizaron actividades artísticas y creativas con jóvenes y niños de las comunidades locales.

Era un esfuerzo solidario que, en apariencia, escapaba de la lógica represiva del régimen, entregando lo contrario: apoyo y alivio.

Pero la ilusión duró poco. El gobierno reaccionó, instruyendo al intendente regional a proceder en contra de los voluntarios. La mañana del 8 de febrero un amplio despliegue policial irrumpió en los campamentos que habían establecido. Fuerzas Especiales de Carabineros, equipados como en una operación militar, detuvieron a los casi 300 estudiantes (se salvaron 30, escondidos en una capilla), acusándolos de “subversivos”.¹⁸⁴ La sorpresa fue total cuando fueron rodeados. “Se hizo un operativo enorme. Llegaron armados, como si buscaran guerrilleros. Nos detuvieron con mucha violencia mientras tomábamos el té”.¹⁸⁵ Los trasladaron a la Tercera Comisaría de Los Andes. Allí comenzó el maltrato sistemático: golpes, culatazos, insultos. Los estudiantes fueron obligados a permanecer durante horas en una cancha de tierra. Los tuvieron todo el día al sol, sin agua ni comida. Los golpearon, caminaron sobre ellos y soltaron perros para intimidar. En ese violento contexto, un voluntario comenzó a sentirse mal.

—Yo tengo problemas al corazón. No estoy bien —se quejó Patricio Manzano, estudiante de primer año de Plan Común de Ingeniería.

Urgidos, sus compañeros informaron a los guardias, pero no hubo respuesta.¹⁸⁶

Según consta en el expediente judicial, los estudiantes intentaron mantener la moral cantando “La muralla” (la em-

¹⁸³ Íb.

¹⁸⁴ Después se supo que fueron detenidos “por realizar actividades que ponen en peligro la paz interior e incitar a la población a la desobediencia civil”. Decreto Exento N° 173 del Ministerio del Interior.

¹⁸⁵ Entrevista a Óscar Peluchonneau, op. cit.

¹⁸⁶ Marcela Campos, *Sueños de victoria: Patricio Manzano o el acoso a la FECH 1985*, 2024. La autora estuvo en esos trabajos de verano: fue testigo de los hechos.

blemática canción de protesta del grupo Quilapayún), lo que provocó la indignación de los oficiales. Como represalia, separaron a hombres y mujeres y trasladaron a los primeros a un espacio aún más precario, intensificando las condiciones de encierro y castigo.

De madrugada fueron llevados a Santiago, a la Primera Comisaría de Carabineros, en calle Santo Domingo. La incomunicación era total: no existían celulares y las familias solo supieron de la detención por las noticias. Llegaron agentes de la CNI a interrogarlos. Las preguntas giraban en torno a sus intenciones políticas, pese a que no había evidencia alguna más allá de herramientas de trabajo. “Querían saber qué hacíamos, qué pensábamos, pero solo teníamos estetoscopios, palas y chuzos”, recuerda Peluchonneau.¹⁸⁷

En esa coyuntura la situación de Manzano se agravó. Sufró convulsiones en medio del encierro. Compañeros de Medicina intentaron asistirlo, logrando reanimarlo en más de una ocasión. Insistieron ante los guardias de la gravedad del caso. Inicialmente, estos replicaron que se trataba de un intento de fuga. Solo cuando la situación se volvió trágica —espuma en la boca, convulsiones persistentes— decidieron intervenir. Se lo llevaron en ambulancia. Horas después se supo que en el trayecto había fallecido de un paro cardíaco.¹⁸⁸

Al día siguiente, cuando los familiares llegaron a la comisaría, la confirmación fue devastadora: Patricio Manzano había muerto bajo custodia policial. Afuera, el dolor se transformó en denuncia: “¡Los están matando, los están matando... mataron a mi hermano!”, gritaba su familia. La escena marcó profundamente a quienes estuvieron allí.

Siendo tantos, a los estudiantes los liberaron dos días después. Muchos quedaron fichados por la Fiscalía Militar. En ese momento, sin embargo, el impacto inmediato fue ambiguo. Era verano, las universidades estaban vacías, la prensa disidente prohibida y la reacción se hizo muy limitada.

El caso fue reconocido como una violación de derechos humanos y un acto de negligencia por parte de Carabineros. Se presentaron recursos, intervino la Vicaría de la Solidaridad con un informe detallado donde se advierte el abuso: “Los estudiantes fueron obligados a trotar alrededor de la cancha,



Estudiantes en las afueras del CEI el día del funeral de Patricio Manzano. Febrero de 1985.

algunos de ellos sin camisas y absolutamente descalzos, mientras los carabineros golpeaban a los jóvenes con sus bastones de servicio, además de propinarles puntapiés. Luego de dos o tres veces de trotar alrededor de la cancha los obligaron a hacer ejercicios físicos, mientras seguían recibiendo golpes y burlas de parte de los uniformados. Uno de los estudiantes se atrevió a seguir cantando y fue derribado por oficiales de Carabineros a puntapiés en el estómago. Se reían y se mostraban orgullosos de lo que habían hecho. Luego de esto, los estudiantes fueron obligados a tenderse boca abajo en la cancha de tierra. (...) Cerca de las 16 horas los hicieron levantar y los trasladaron hasta un lugar bajo los árboles donde había sombra, mostrando muchos de los estudiantes síntomas de insolación”.¹⁸⁹

Las horas previas a la muerte de Patricio Manzano estuvieron marcadas por la urgencia y la impotencia. Los líderes de la FECH, Yerko Ljubetic y Gonzalo Rovira, recorrieron distintas instituciones buscando la liberación de los estudiantes. La noticia del fallecimiento los sorprendió en la oficina que la FECH tenía en Beauchef.

Entre los estudiantes, algunos asumían la muerte como un riesgo inherente a la lucha en tiempos de dictadura; otros

¹⁸⁷ Entrevista a Óscar Peluchonneau, op. cit.

¹⁸⁸ Diego García et al., op. cit., p. 200.

¹⁸⁹ Vicaría de la Solidaridad, *Anexo de Circulación Restringida*, Febrero de 1985, p. 121.

la entendían como un punto de no retorno, una señal de que el compromiso debía profundizarse. La de este alumno de primer año de Ingeniería dejó una marca profunda: transformó el miedo en convicción y el dolor en una decisión colectiva de seguir adelante. Muchos años después, recién en 2024, hubo condena judicial a tres oficiales de Carabineros (ya en retiro) “por su responsabilidad en el delito consumado de aplicación de tormentos con resultado de muerte”.¹⁹⁰

Aun así, el momento conspiró contra la magnitud de la respuesta. “Si hubiese pasado en periodo académico, la reacción habría sido distinta... pero era verano y eso le quitó visibilidad”, señala Germán Quintana.¹⁹¹

La muerte de Patricio Manzano se convirtió en un golpe profundo para el movimiento estudiantil de Beauchef. No solo evidenció la brutalidad del régimen, sino también la fragilidad de quienes intentaban reconstruir tejido social en medio de la represión. Cuando Yerko Ljubetic recuerda su muerte no habla desde la épica sino desde un lugar más incómodo: la íntima responsabilidad. “Había sido un cabro que había creído en nosotros”, dice, y en esa frase se condensa una generación entera, una que no podía refugiarse del todo en el lenguaje de los mártires.¹⁹²

Porque el problema no era la muerte en sí —esa ya formaba parte del paisaje de la dictadura—, sino la conciencia de haber abierto una puerta por donde otros entraron sin saber si saldrían. Los trabajos de verano de la FECH se convocaron en un tiempo de persecución al movimiento estudiantil, iniciada con la promulgación del Estado de Sitio, una semana después de constituida la CONFECH. La política, en ese momento, dejaba de ser discurso para convertirse en carga.

La mayoría de los voluntarios no eran militantes políticos. Solo querían estar ahí, desafiar las condiciones impuestas, probar hasta dónde era posible sostener una voluntad colectiva. Ese gesto —más que cualquier obra concreta en el mundo agrícola— fue el verdadero trabajo.

El 11 de febrero de 1985, en la Basílica de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, a cuerdas de Beauchef, el funeral de

Patricio Manzano reunió a cientos de personas. La bandera de la FECH acompañó el féretro, mientras dirigentes montaban guardia de honor. Llegaron dos columnas avanzando desde lugares distintos: la del funeral mismo y la de los voluntarios de Aconcagua ya liberados, encontrándose en avenida Blanco Encalada, donde estaba la parroquia.¹⁹³ No era solo un cruce de marchas; era la reunión de dos experiencias del mismo país fracturado. El duelo y la resistencia caminando hacia un mismo punto.

Pero ni siquiera el duelo quedó al margen de la represión. Al regresar a Beauchef 850, en la oficina del CEI —donde estaba alojada la FECH— Gonzalo Rovira fue detenido por agentes de civil.¹⁹⁴ Junto a otros dirigentes estudiantiles y sindicales del país, Rovira sería relegado a un ignoto campamento militar de Conchi, en el desierto de Atacama.

Ricardo Brodsky —secretario general de la FECH— también era buscado y pasó a la clandestinidad. Entonces no lo sabían, pero un decreto exento del Ministerio del Interior (del 11 de febrero) ordenaba su arresto. Como no se daban a conocer las razones de la orden de detención en su contra, él decidió permanecer meses escondido.¹⁹⁵

La directiva quedaba desarticulada, obligada a operar en condiciones cada vez más precarias.

Entonces vino la escena que parece salida de otro registro, casi absurda, si no fuera por su precisión: una reunión clandestina en una casa de calle Martín de Zamora, en Las Condes, la tarde del domingo 3 de marzo. Todo dispuesto con rigurosidad: puertas cerradas, movimientos controlados, el ingreso de Brodsky protegido por un grupo de seguridad del MAPU, sin que nadie pudiera verlo llegar. Ljubetic acata las medidas, aunque le parecen exageradas. Espera. Y cuando al fin entra empiezan a hablar. Y en ese momento la tierra se mueve. Un devastador terremoto irrumpe sin aviso y las reglas del operativo se desmoronan en segundos. Brodsky huye sin protocolo, junto a su equipo de protección. Todo lo que había sido cuidadosamente armado se deshace ante la fuerza elemental de la naturaleza.¹⁹⁶

¹⁹⁰ Ver nota de sitio web de la Universidad de Chile, “A 40 años de la muerte de Patricio Manzano: un libro reeditado y justicia tardía para el mártir de la FECH”, 6 de febrero de 2025.

¹⁹¹ Entrevista a Germán Quintana, op. cit.

¹⁹² Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit.

¹⁹³ Marcela Campos, op. cit.

¹⁹⁴ Diego García et al., op. cit., p. 201.

¹⁹⁵ Íb.

¹⁹⁶ Íb.



Terremoto del 3 de marzo de 1985.

La clandestinidad, por un instante, pierde sentido frente a lo inevitable. Pero incluso ahí, en ese quiebre, aparece una ocasión valiosa. El terremoto del 3 de marzo de 1985 (de 7,8° de la Escala Richter) abrió un espacio inesperado. Permitted salir a la superficie con el aval legítimo de la acción solidaria. La FECH organizó una campaña para ayudar a los damnificados, encabezada por su propio secretario general. Se reunieron víveres, se arrendaron buses, se viajó a un devastado puerto de San Antonio en un nuevo intento por ocupar el espacio público sin confrontación directa, reconstruyendo vínculos en un país en emergencia.

Los estudiantes de Ingeniería Maurice Saintard y Esteban Fuentes fueron encomendados por el CEI para liderar una iniciativa solidaria: construir el mayor número de mediaguas posible para ir en auxilio de los miles de compatriotas que perdieron sus casas. Fuentes administró los recursos y Saintard la cadena de producción. Se usaron los planos de mediaguas del Hogar de Cristo. Algunos futuros ingenieros civiles e industriales quisieron aportar al diseño... aunque finalmente tuvieron que aprender a martillar clavos de 4 pulgadas. Muchos otros estudiantes se involucraron, entre ellos Guillermo Díaz (en la entrega de las casas) y Carlos Encalada, que debió reemplazar a Oscar Peluchonneau, virtuoso operador de la sierra de banco, herramienta crítica en la cadena de producción ya que con ella se hacían todos los cortes de madera, y que, en un descuido, tuvo un accidente que le cortó parcialmente su dedo pulgar derecho. En las canchas de baby fútbol, se instaló una verdadera cadena de producción. Se preparaba primero la estructura, con palos de 2 x 2 pulgadas, se hacían los diferentes cortes de los tipos de paredes de la mediagua; una vez cortados, se apilaban ordenadamente para que el equipo de armado fuera tomando los que correspondían según el tipo de pared que se estuviera construyendo. El decanato autorizó el uso de las canchas durante el mes de marzo y también facilitó vehículos para el traslado de maderas y todos los insumos, así como para el despacho de las mediaguas. Muchos estudiantes destinaron días calculando y martillando. Los funcionarios también ayudaron, sobre todo en la fabricación de las ventanas, en su hora de colación: había varios carpinteros en esa época en los talleres de la Escuela. Saintard tiene claras las cifras finales: "hicimos 104 mediaguas forradas, 100 era la meta inicial y se agregaron 4 más, financiadas por los

académicos del IDIEM, para cuatro funcionarios que perdieron sus casas”.¹⁹⁷

Cuando esto ocurría, Beauchef se había visto en la obligación de postergar los inicios de las clases para abril, porque sus instalaciones habían sufrido la ferocidad del terremoto. Las estructuras más antiguas y los pabellones de ladrillos sufrieron daños en techumbres y grietas en muros de albañilería. En las instalaciones de Hidráulica y laboratorios hubo daños significativos. Minerva fue retirada del hall de acceso y la diosa de la razón y la sabiduría solo pudo volver hasta muchos años después, cuando las obras de restauración recién habían concluido, ya en democracia.

Pese a esta emergencia telúrica devastadora, el accionar político del gobierno no se movía un pelo: vigilancia y control. Pero lo que queda de esos días no es solo la represión o el miedo. Es, sobre todo, la persistencia de la solidaridad de los estudiantes que decidieron estar, aún sabiendo el costo que les podría traer: en los trabajos de verano y en los de apoyo a los damnificados por el terremoto. El símbolo era el martirio de un estudiante del primer año de Ingeniería cuyo pecado fue ser un trabajador voluntario.

EL BREVE INSTANTE DE POBLETE

Abril de 1985 no comenzó como un mes cualquiera en Beauchef.

Entre gallos y medianoche, sin aviso, asomó una figura que nadie esperaba: Juan Antonio Poblete Reichard. Profesor de cuatro horas semanales, y bajo perfil hasta entonces, irrumpió acompañado de un equipo asesor compuesto por algunos académicos de la Facultad. Pero la verdadera sorpresa no era su presencia, sino su cargo: había sido designado decano.

La comunidad universitaria quedó perpleja. La decisión no solo parecía arbitraria, sino también incomprensible. Había una larga lista de profesores con mayor trayectoria y reconocimiento que podrían haber ocupado el puesto.

El desconcierto fue aún mayor porque el Consejo de Facultad (CF) estaba deliberando sobre el sucesor del decano Guillermo González,¹⁹⁸ quien había renunciado. Su salida,

¹⁹⁷ Relato de Maurice Saintard. Mayo de 2026.

¹⁹⁸ Acta N° 76 de la sesión extraordinaria del Consejo de Facultad (CF), del 1 de abril de



Marcha en Beauchef de académicos pidiendo renuncia de Poblete. 1985.

además, también se había producido sin aviso público, lo que profundizó la sensación de perplejidad.¹⁹⁹

El CF acordó presentar al rector una terna con los nombres de Igor Saavedra, Víctor Pérez y Atilano Lamana como candidatos a decano. Estos nombres resultaron de la elección llevada a cabo en la sesión extraordinaria del 1 de abril de 1985, en la que Saavedra obtuvo 18 votos, Pérez, 17 y Lamana, 14.²⁰⁰ Pero todo abortó cuando se encontraron sorpresivamente con el nombramiento de Poblete, lo que fue notificado en la sesión extraordinaria del CF (dirigida por el entonces decano subrogante Víctor Pérez) del 9 de abril.²⁰¹ Esto ocurrió luego de que el rector-delegado, el general Roberto Soto Mackeney, designara un comité de búsqueda (integrado por Fernando Léniz, Efraín Friedman y otros), que le entregó una terna compuesta por Joaquín Cordua, Raúl Uribe y Juan Antonio Poblete, quien

¹⁹⁸ El CF es el órgano colegiado más importante de la Facultad. Lo preside el decano y en él participaban el vicedecano, los directores de departamento y los directores de la Facultad.

¹⁹⁹ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

²⁰⁰ Acta N° 76, op. cit.

²⁰¹ Acta N° 77 de la sesión extraordinaria del CF, del 9 de abril de 1985.

sería su elegido.²⁰² Oficialmente, era designado por el rector, pero en los pasillos se instaló otra versión: la decisión venía de una esfera influyente del gobierno. Se hablaba de cercanías con el mundo militar y, en particular, de la mano de un influyente personero cercano a Pinochet: el economista Sergio Melnik, que después fue ministro de Odeplan. Poblete no solo sería un decano: era un emisario.

—Poblete fue designado desde arriba, probablemente por presión del Ministerio (de Educación), lo que provocó una reacción muy fuerte en la Facultad y obligó a académicos con autoridad, como Igor Saavedra, a intentar forzar su renuncia — señala el catedrático Jorge Amaya.²⁰³

En efecto, la imposición de Poblete causó profundo rechazo en el Consejo de Facultad. Tanto, que elaboraron una “Declaración de Principios”, enfatizando los fundamentos básicos de la labor universitaria. En ella se señala que “tiene una misión de servicio a la comunidad ineludible”, estableciendo que ningún estudiante, funcionario o académico puede ser “eliminado en razón de sus opiniones”. Esta declaración sería presentada en todos los departamentos, para que la firmasen los académicos e investigadores. Se acordó también que si Poblete la rechazaba los consejeros renunciarían y crearían un “Seminario Académico”, que analizaría los acontecimientos, emitiendo su opinión “sobre los problemas que se susciten”. Se encomendó al profesor Saavedra que le presentara la declaración a Poblete.²⁰⁴ Fue la manera que encontraron para no dejarse atropellar e intentar superar la situación, dándole la opción al decano designado de adherir. Cosa que no hizo.

Como se ve, desde el primer día su estilo generó rechazo. Llegó con un discurso disciplinado con el neoliberalismo oficial, pero tecnocrático y casi mesiánico: venía a “arreglar todo lo que estaba mal” en Beauchef. Lo dijo así a quien quisiera escuchar, lo que sonó arrogante, y desconectado con el lugar en donde se hallaba. La Facultad de Ingeniería era una marca de tradición y orgullo para todos quienes pasaban por allí: el sitio en donde Minerva, con su presencia, resguardaba el saber y la razón. Pronto quedó claro que no tenía la habilidad política ni la sensibilidad necesaria para conducir un universo académico tan sólido y complejo. No generaba alianzas; por el

contrario, sumaba detractores con rapidez. “Para los estudiantes y académicos hacía ruido que el decano fuera externo: Poblete no venía de la comunidad, sino que era una imposición del régimen, y eso marcaba toda la diferencia”, resume Patricio Artigoiía.²⁰⁵

Poblete parecía de otro planeta.

Su lenguaje estaba cargado de conceptos como eficiencia, modernización y reordenamiento, pero esas ideas abstractas comenzaron a traducirse en propuestas concretas que provocaron inquietud. La más polémica fue la de postular una suerte de “privatización del conocimiento”. En su lógica, la universidad podía externalizar programas académicos: empresas privadas podían encargarse de impartir diplomas o postítulos, utilizando la infraestructura universitaria como plataforma.²⁰⁶ Para gran parte del profesorado aquello era una herejía. Reducía la universidad a una empresa de servicios, despojándola de su identidad intelectual comprometida con el desarrollo no solo de la universidad sino del país. Lo dijo públicamente Igor Saavedra: su designación representaba la idea “de una universidad-empresa”, que se enfrentaba a “una universidad que nosotros hemos tratado de construir, en la que el pensamiento libre, la investigación científica y la docencia superior son sus pilares, y en que el producto universitario no se mide en cantidades de dinero”.²⁰⁷

Por su lado, los estudiantes comenzaron a movilizarse pues eran evidentes las intenciones que traía consigo el nuevo decano. Fernando Ortiz, recién electo presidente del Centro Estudiantes de Computación en ese momento, recuerda:

—Una de las primeras actividades que tuvimos como nueva directiva fue entrevistarnos con Poblete. Ya era *vox populi* que uno de sus asesores era un ex ejecutivo de IBM de apellido García, y se rumoreaba que sus planes contemplaban transformar nuestro departamento en una suerte de formadora de programadores/técnicos a instancias de los gigantes tecnológicos de la época, entre ellas IBM. No obtuvimos respuesta, aparte de una generosa oferta de becas de IBM. Fue entonces cuando decidimos movilizarnos al rescate de nuestro novel departamento, movilización que tuvo gran acogida entre todos los estamentos.²⁰⁸

²⁰² Diego García et al., op. cit., pp. 211-212.

²⁰³ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

²⁰⁴ Acta N° 79 de la sesión extraordinaria del CF, del 11 de abril de 1985.

²⁰⁵ Entrevista a Patricio Artigoiía, realizada el 10 de diciembre de 2025.

²⁰⁶ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

²⁰⁷ *Las Últimas Noticias*, 25 de abril de 1985.

²⁰⁸ Entrevista a Fernando Ortiz, op. cit.

El conflicto escalaba día a día. Sin consultar a nadie, Poblete mostró un nuevo organigrama institucional y se propuso elegir directores de Departamento a su antojo. No hubo diálogo ni búsqueda de legitimidad interna.²⁰⁹ El contraste con su antecesor era evidente: mientras González —y antes Anguita— entendía la importancia de negociar y construir acuerdos, Poblete operaba desde la imposición. Incluso quienes aceptaron cargos terminaron pagando el costo. Profesores respetados fueron vistos con sospecha por sus pares, como si hubieran traicionado una forma de habitabilidad.

La tensión creció rápidamente. A la torpeza política se sumaba la falta de experiencia administrativa. Poblete era, en esencia, un ingeniero de terreno que hacía clases.

Se intentó articular una respuesta desde los académicos más reconocidos. Liderados por Igor Saavedra, fueron convocados para persuadir al nuevo decano a renunciar. La idea era simple: evitar una crisis mayor y permitir una transición ordenada. Pero el intento fracasó. “La mayoría de los académicos de Beauchef simplemente dejaron de reconocerlo: nadie lo respetaba y el Consejo de Facultad siguió funcionando en paralelo como un gabinete en las sombras”, manifiesta Gabriel Fierro.²¹⁰

Poblete asumió el 19 de abril, mismo día en que se presentó al CF, que también había invitado a Ricardo Herrera, como presidente del CEI. Herrera fue claro: dijo que los alumnos estaban en contra de los rectores-delegados, rechazando también “el sistema empleado para designar al nuevo decano”. A su vez, el profesor Francisco Brieva manifestó su desazón por lo que había sucedido, expresando que era “penosa la sensación de sentir que al fin llega un grupo de personas a salvar la Facultad, y el programa que exhiben es el mismo que se ha intentado realizar durante años y que ha sido obstaculizado por la misma autoridad que hoy impone un decano”.²¹¹ Todo eso dicho en la cara al aludido, en su primer día “de clase”.

En una siguiente reunión formal, del 23 de abril de 1985, con un ampliado de académicos, Juan Antonio Poblete habló de la violencia estudiantil, de reglas de convivencia, de la necesidad de funcionar dentro de los marcos legales vigentes. Prometió información, documentos, claridad. Pero el problema no era la

falta de información: era la desconfianza. Un tema principal para el nuevo decano fue la violencia en Beauchef. Siguiéndolo, Juan Karzulovic llegó a sostener que “la Facultad se ha ido transformando en la expresión de la bandera de lucha de la oposición al actual gobierno. Existe el convencimiento de que desde aquí se va a obtener que caiga el régimen actual”. Tanto Igor Saavedra como Patricio Poblete lo refutaron. Este último señaló que “la intranquilidad que se observa actualmente en la Facultad se debe a que los alumnos se sienten violentados por la designación de la nueva autoridad”, opinando que, al referirse a la violencia, “sería necesario aclarar que también la acción de Carabineros es una forma de violencia y debe ser rechazada de la misma manera”.²¹²

Los días 26 y 27 de abril el Centro de Estudiantes, liderado por Ricardo Herrera, realizó una asamblea para acordar estrategias que llevaran a la destitución de Poblete, partiendo por exigir que el decanato debía dirimirse nominando a uno de los tres académicos propuestos por el Consejo de Facultad. En el marco de estas jornadas, también se efectuó un acto de homenaje a Patricio Manzano, con la asistencia del ex parlamentario Jorge Lavandero (presidente del Proden) y el sacerdote Rafael Maroto. El evento terminó con la actuación del cantante Osvaldo Díaz, ante un estudiantado levantando carteles que decían “Fuera Poblete”.²¹³

Fruto de los acuerdos de la asamblea, el CEI convocó a un referéndum para exigir la salida del nuevo decano, aprobado por abrumadora mayoría: 2.643 de quienes votaron pedían que se fuera, 79 lo apoyaron y 1.543 se abstuvieron.²¹⁴ En paralelo, los académicos habían presentado un documento sobre “Normas de Convivencia”, para evitar la aplanadora del nuevo decano, que fue respaldado por el 89,3% de los profesores con jornada completa de la Facultad, documento que Poblete ignoró.²¹⁵

Las actas del mes de mayo del CF reflejan el ambiente de guerra. Poblete insistía en la legalidad y en que la Facultad no tenía leyes propias, ajenas a las que regían en el país, mientras

²¹² Acta de reunión efectuada el 23 de abril de 1985, convocada por el decano.

²¹³ Información recogida de la “Carpeta de Antecedentes Personales de Ricardo Jaime Herrera Sanhueza”. Se trata de una ficha con su prontuario de “Actividades opositoras” desde que entró a la Facultad, en 1978. El documento, que incluye participaciones en actividades fuera de la universidad, está fechado el 3 de marzo de 1986. Aunque no tienen firma, estas fichas las realizaba la CNI y eran enviadas a Rectoría.

²¹⁴ Academia de Humanismo Cristiano, *Boletín Realidad Universitaria*, N° 49, mayo de 1985.

²¹⁵ Íb.

²⁰⁹ Diego García et al., op. cit., p. 213.

²¹⁰ Gabriel Fierro, del relato “El final de la dictadura de Pinochet”. Inédito.

²¹¹ Acta N° 81 de la sesión extraordinaria del CF, del 19 de abril de 1985.



Manifestación de estudiantes de Computación contra Poblete. 1985.

los académicos defendían las prácticas históricas de convivencia y deliberación colectiva, entre ellas los nombramientos de directores de departamentos, que ahora Poblete estaba designando a dedo. No se trataba de desconocer la ley, argumentaban, sino de preservar una cultura institucional basada en acuerdos y participación.²¹⁶

Así las cosas, sin eufemismo alguno, el 28 de mayo la Asociación de Académicos de Ingeniería solicitó formalmente su renuncia, recibiendo un portazo de Rectoría, que lo apoyaba a todo evento pues, se decía, la suerte del rector estaba ligada a la de Poblete.²¹⁷ Porque el conflicto iba más allá de la Facultad. En esos años, el régimen impulsaba cambios profundos en la educación superior, que habían partido con la Ley General de Universidades (LGU). En ese contexto, Poblete era una pieza más de un engranaje mayor: la tecnocratización de la universidad. “Poblete quería transformar Ingeniería en una institución tecnocrática, casi independiente de la Universidad de Chile, sin comprender la cultura universitaria existente”, manifiesta

²¹⁶ Actas del CF del 10, 15 y 17 de mayo de 1985.

²¹⁷ Diego García et al., op. cit., p. 214.

Eduardo Giesen, quien ese año era vicepresidente del Centro de Estudiantes de Plan Común.²¹⁸

Académicos y estudiantes se movilizaron para defender áreas estratégicas como Matemáticas y Computación, exigiendo reconocimiento disciplinar y recursos. “En Computación, Poblete impulsó una lógica de subordinación técnica, lo que provocó movilización para defender autonomía académica y desarrollo propio”, dice Fernando Ortiz.²¹⁹

Las tensiones derivaron en paros, ocupaciones y sumarios. Se acusó a dirigentes estudiantiles de desconocer la autoridad del decano, mientras la comunidad seguía fracturándose.

En las aulas, la experiencia tampoco era distinta. Poblete, como profesor, promovía una visión económica alineada con los postulados de los *Chicago Boys*. “Él representaba la ortodoxia económica del régimen: fue profesor de microeconomía desde una perspectiva rígida y alineada con el gobierno, sin espacio para el cuestionamiento”, señala Carlos Álvarez.²²⁰

Patricio Basso sostiene que en un primer momento los estudiantes siguieron el ritmo de los académicos y no viceversa. Y que luego las protestas y acciones de rechazo de diversa índole se hicieron transversales.²²¹ El problema no era solo político, sino cultural. Poblete no era visto como un enemigo ideológico en sentido estricto, sino como alguien que no comprendía el lugar que ocupaba. “El problema no era personal, sino estructural: él no tenía trayectoria ni legitimidad para ser decano, y su nombramiento pasó por encima de la comunidad universitaria”, manifiesta Aída Chacón.²²² Un ejemplo de esto lo da Jorge Amaya: “Frente a los daños del terremoto del 85, la respuesta de Poblete fue superficial: poner un letrero de *Aquí se está reconstruyendo*, sin resolver los problemas reales.”²²³

El 5 de junio cerca de 60 alumnos ocuparon el Edificio Central (actual Edificio Justicia Espada Acuña), apoyados por otro centenar que los asistía desde afuera, invitando a “un foro abierto”.²²⁴ Poblete amenazó con llamar a las Fuerzas Especiales para su desalojo. Antes de ello convocó a una

²¹⁸ Entrevista a Eduardo Giesen, realizada el 11 de diciembre de 2025.

²¹⁹ Entrevista a Fernando Ortiz, op. cit.

²²⁰ Entrevista a Carlos Álvarez, op. cit.

²²¹ Entrevista a Patricio Basso, op. cit.

²²² Entrevista a Aída Chacón, op. cit.

²²³ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

²²⁴ Diego García et al., op. cit., p. 214.

sesión extraordinaria del Consejo de Facultad. En esta se produjo acuerdo en condenar los hechos, por tratarse de un “acto de violencia”, en los que —informó Igor Saavedra— “no ha participado el Centro de Estudiantes”. Sin embargo, varios profesores hicieron ver que la ocupación era consecuencia de la anómala designación del nuevo decano. Uno manifestó que a los responsables se les debía expulsar, pero al mismo tiempo hizo ver que ello haría encender más la mecha, la que seguiría encendida si no se modificaba lo que estaba llevando a cabo Poblete desde que asumió, en particular en cuestiones de funcionamiento interno, como deslegitimar a los directores de los departamentos de Computación y Matemáticas y tratar de nombrar a otros de su confianza. En esa ocasión no se llamó a las Fuerzas Especiales a desalojar, pero Poblete advirtió que para una próxima vez sí podría solicitarse desalojo.²²⁵ Finalmente, gracias a la mediación de un grupo de académicos, aquella toma (no convocada por el CEI sino por sectores más radicalizados) terminó sin desalojo.²²⁶

Al día siguiente, el 6 de junio, se realizó una asamblea estudiantil en el Hall Central, dirigida por Ricardo Herrera, acordándose mantenerse movilizados hasta conseguir la renuncia del decano.

La ilegitimidad de Poblete crecía. Esto se manifestaba en que incluso los académicos comenzaron a boicotear las propias sesiones del Consejo de Facultad, no asistiendo, dejando sin quórum para realizar las reuniones, de lo que queda registro en sus actas.²²⁷

Durante ese periodo se efectuaban marchas semanales pidiendo la renuncia de Poblete, convocadas por académicos y estudiantes, en torno a al Edificio Central. Eran encabezadas por Igor Saavedra y terminaban con el canto del himno de la universidad.

En medio de este clima de rechazo masivo al nuevo decano, el 18 de julio fue electa la segunda directiva democrática del CEI, con Germán Quintana a la cabeza, Patricio Artigoitía de vicepresidente y Hernán Saavedra de secretario general, todos demócratacristianos. Le ganaron, en segunda vuelta, a la lista gremialista del Frente Universitario. En pri-

mera vuelta los partidos de oposición en Ingeniería no pudieron ponerse de acuerdo y compitieron entre sí con cuatro listas: la DC (“Lista Azul”, se llamó), otra del MDP, una del Bloque Socialista y una cuarta de los humanistas. La oposición se había dividido al discrepar en un tema que entonces cruzaba todas las esferas de la disidencia: la legitimidad o ilegitimidad del uso de la violencia como medio de enfrentar la dictadura.

OCUPACIÓN, DESALOJO, CÁRCEL

El 5 de septiembre de 1985 los estudiantes de Beauchef llevaron a cabo una acción inédita desde el Golpe de 1973: ocuparon el decanato.

Esto ocurrió en el segundo día de dos jornadas de protesta nacional (convocadas, entre otros, por la CONFECH, y que se seguían realizando todos los meses), con graves enfrentamientos entre manifestantes y Fuerzas Especiales, lo que se replicaba en las afueras de la Facultad. El saldo nacional de esas protestas fue de diez muertos, entre ellos un estudiante de la Universidad de Atacama, en Copiapó.

La decisión se aprobó en una asamblea convocada en el momento. Germán Quintana, que se estrenaba como presidente del CEI, dice que el clima de violencia, de enfrentamiento en la calle con “los especiales”, ya no daba para más y había que hacer algo para detenerla: forzar la renuncia de Poblete, que era, claro, una de sus promesas de campaña.

—Yo tenía que validarme como representante estudiantil porque había cierta resistencia de la izquierda debido a que fuimos en listas separadas y estábamos solos en el CEI —dice Quintana—. Convocamos a una asamblea en el Hall Central para que la mayoría decidiera qué hacer para propiciar la renuncia de Poblete. Hubo una votación y la mayoría decidió hacer una marcha por las escaleras al decanato, que estaba en el octavo piso del entonces denominado Edificio Central.²²⁸

Aparecieron los profesores Igor Saavedra, Jorge Amaya y Rodolfo Saragoni, que se sumaron al ascenso por las escaleras. Acompañados de los académicos, Quintana y Patricio Artigoitía llegaron a la oficina del decano Poblete, seguidos de alrededor de 300 estudiantes, que se quedaron afuera instalando

²²⁵ Acta de la sesión extraordinaria del CF, del 4 de junio de 1985.

²²⁶ Acta de la sesión del CF, del 7 de junio de 1985.

²²⁷ Acta de la sesión del CF, del 28 de agosto de 1995.

²²⁸ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

dose, en los pasillos y escaleras de los últimos pisos de la torre y posteriormente en el auditorio contiguo al decanato. Era la una de la tarde.

Una vez dentro, le informaron que venían a pedirle, entre otras demandas menores, dos cosas inmediatas: que intercediera para la liberación de siete estudiantes de Ingeniería detenidos el día anterior, era la primera; la segunda petición era su renuncia. A la primera contestó que iba a hacer gestiones para liberarlos; sobre la segunda, no se pronunció.²²⁹ Después de un corto intercambio de opiniones, salieron de su despacho al salón de actos, donde se había apostado el resto del grupo. Ya existía la idea de permanecer en el decanato hasta que Poblete renunciara.

En eso llega Yerko Ljubetic, el presidente de la FECH, al que Quintana le plantea que todo puede ser un desastre, pero también un acto de validación. Entonces, a las seis de la tarde, se decide convocar a una asamblea para debatir el punto y la mayoría votó por no moverse y ejecutar ocupación del decanato. No era la postura de la directiva, pero la hicieron suya, lo que —dice él— efectivamente los validó ante los estudiantes de izquierda. Quintana no lo veía como “toma” sino como una suerte de vigilia, y eso lo tranquilizó, pensando que no daba para desalojo policial. Ya oscurecía, eran cerca de las siete de la tarde, cuando salió Poblete de su despacho —donde se había encerrado por horas— y Quintana y Artigoitia lo acompañaron hasta el primer piso para que se fuera. “Que te vaya bien”, le dijo el presidente del CEI, cuando un lívido Poblete se disponía a llegar a su automóvil y largarse lo más rápido posible.²³⁰

Patricio Artiagoitia recuerda una escena previa: la oficina sin luz, el decano disminuido, pidiendo que detuvieran la movilización. “Le dijimos que podíamos detenerla, pero no queríamos: queríamos que durara hasta que él se fuera”.²³¹ Hernán Saavedra conserva otra imagen: Poblete pálido, rogando “¡que no haya violencia!”.²³²

Hay recuerdos disímiles. Guillermo Ocampo relata que, “sin tanta asamblea, las decisiones se tomaron arriba, en el Edificio Central; lo importante no es el detalle del procedimiento, sino el resultado: ganó la Escuela, ganó la Universidad

²²⁹ Íb.

²³⁰ Diego García et al., op. cit., p. 218.

²³¹ Entrevista a Patricio Artigoitia, op. cit.

²³² Entrevista a Hernán Saavedra, op. cit.

de Chile y le dimos un golpe durísimo a Pinochet”.²³³ El ambiente estaba cargado. La detención de siete estudiantes en los enfrentamientos en calle Blanco el día anterior (entre ellos, dos mujeres: Maritza Jadricevic y Alexandra Rossel) fueron otro detonante.²³⁴

Mientras tanto, varios estudiantes movilizados —recuerda Marcos Kiwi— hacían fila delante del teléfono público del pasillo hacia el Hall Norte: “Nos reíamos de los ‘revolucionarios’ preocupados de avisarle a sus mamás de que nos quedábamos en la Facultad hasta que renunciara el decano”.²³⁵ Raúl Torres Silva llamó a su polola, con instrucciones de discreción. No funcionó: sus padres llegaron a la puerta de la Escuela. “Mi padre me comprendió, pero mi madre se retiró entre lágrimas”.²³⁶

Lo que vino después fue un operativo descomunal.

Antes de las diez de la noche 22 buses policiales²³⁷ rodearon la Facultad y cerca de 800 carabineros de Fuerzas Especiales²³⁸ entraron como batallón de combate, metralletas en mano. Minutos previos hubo helicópteros iluminando Beauchef y un corte de luz. A ritmo veloz los “especiales” subieron por la escalera hasta el octavo piso, llegando casi sin aliento. Sus pasos sonaban aterradores. Los estudiantes, sentados en el suelo, permanecían en silencio, “esperando... escuchando cómo venían subiendo”, relata Cristián Anex. Una vez que entraron al salón del decanato, Quintana les dijo: “Adelante, no vamos a oponer resistencia”.²³⁹ Óscar Peluchonneau agrega: “Estábamos muy tranquilos y eso desencajó completamente a los *pacos*”.²⁴⁰ Erwin Stagno y Hernán Bernal es recuerdan algún intento de lumazo, detenido por la orden de un coronel, quien lideraba el batallón. Ellos esperaban encontrarse con resistencia estudiantil y se sorprendieron al verlos así. Quintana le dijo al coronel que estaban “en una vigilia pacífica”, como modo de protesta, y señala que desde entonces los trataron bien.²⁴¹

²³³ Testimonio de ex alumnos, recogidos tras un encuentro de conmemoración de los 40 años de la toma, efectuado en la Facultad de Ingeniería el 5 de septiembre de 2025.

²³⁴ Íb.

²³⁵ Íb.

²³⁶ Íb.

²³⁷ Entrevista a Eduardo Giesen, op. cit.

²³⁸ Diego García et al., op. cit., p. 219.

²³⁹ Testimonio de ex alumnos..., op. cit.

²⁴⁰ Íb.

²⁴¹ Diego García et al., op. cit., p. 219.

Tras eso, los hicieron bajar en fila india por la escalera y atravesar un túnel de “especiales” a cada costado desde el Edificio Central hasta el acceso por calle Tupper, colindante con el Edificio Escuela. Allí fueron subidos a los carros celulares.²⁴²

Cien estudiantes fueron llevados en los buses policiales a distintas comisarías, siete mujeres entre ellos.²⁴³ En algunas hubo fichaje de la CNI: civiles con pasamontañas, focos en la cara, interrogatorios con pistola sobre la mesa.

Germán Quintana quedó en la 19 Comisaría de Providencia. A la mañana del día siguiente le avisaron que lo venían a ver: era el mismo Poblete, que visitaba al presidente del CEI que dirigió la ocupación para hacerlo renunciar. Quería saber cómo estaba.²⁴⁴

Muy tarde, oscuro, a los hombres los trasladaron desde las distintas comisarías a la Cárcel Pública. Allí todo era lúgubre. Los pusieron en un pabellón del segundo piso, de a doce por celda, con un tarro de pintura como wc. A los días, junto a partidas de ajedrez que desconcertaban a los gendarmes, también hubo pánico, como cuando oyeron los gritos de un acuchillado en la galería inferior. Según recuerda Didier de Saint Pierre, se trataba de un ajuste de cuentas de una banda conocida como *del Mexicano*, recientemente trasladada desde la Penitenciaría luego de un motín que acabó con varios muertos.²⁴⁵ Hubo humillaciones: desnudos forzados, amenazas veladas. “El *bullying* de los gendarmes fue de terror”, dice Hans van Treek. Igual no faltó el humor ni la solidaridad: cientos de empanadas compartidas con otros internos, comida llegada desde casas e incluso embajadas. En momentos en que los sacaban al patio fueron compartiendo palabras con el otro Chile: presos comunes, carteristas, numerarios del hampa, totalmente ajenos a las luchas estudiantiles.²⁴⁶ Un cable a tierra.

Las siete mujeres fueron llevadas a la Cárcel de San Miguel (CDP). “Era de hombres y tenía un sector para presas políticas. A nosotras no nos llevaron con ellas”, cuenta Gina Febre. Estaban en un sector de enfermos, separadas por rejas. Las presas políticas las recibieron con cantos. Lo más duro, recuerda, fue el miedo de las más jóvenes. Cuando las conducían a la cárcel, para asustarlas, les dijeron que las

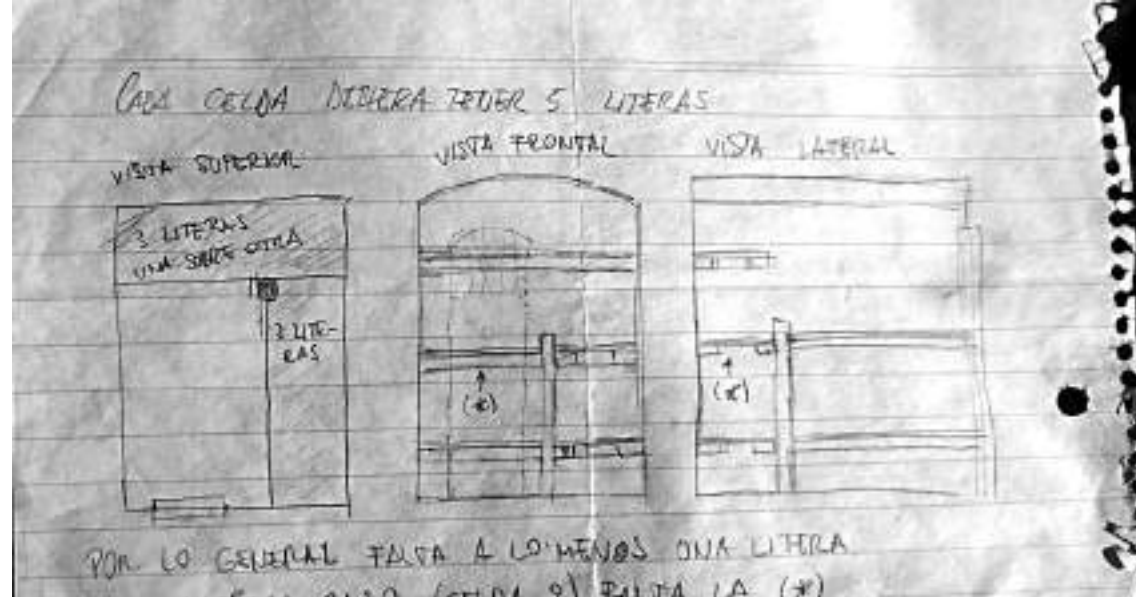
²⁴² Testimonio de ex alumnos..., op. cit.

²⁴³ Causa N° 1212-85 de la Segunda Fiscalía Militar.

²⁴⁴ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

²⁴⁵ Entrevista a Didier de Saint Pierre, op. cit.

²⁴⁶ Testimonio de ex alumnos..., op. cit.



Dibujo de Eduardo Giesen de las celdas en la Carcel Pública. Septiembre de 1985.

llevaban a Quilicura, aludiendo al lugar en donde habían aparecido degollados los tres militantes comunistas el 28 de marzo de ese año.²⁴⁷

En las declaraciones que tuvieron que dar en la Fiscalía Militar (adonde llegaron esposados), los acusaban de tener armas y explosivos, bombas molotov, y les mostraban afiches, panfletos y boletines “subversivos”. Ellos negaban todo. Mientras declaraban, había una multitud de estudiantes, académicos, familiares y prensa en las inmediaciones. Finalmente, fueron liberados en dos tandas: 76 estudiantes el 9 de septiembre y el resto al día siguiente.

La suerte de Juan Antonio Poblete quedó echada.

Un día después del dantesco operativo de desalojo, en Beauchef todo era perplejidad e indignación. Se realizó una asamblea de académicos, exigiendo, una vez más, la renuncia del decano. También se esparció el rumor de que Poblete había sido secuestrado por los ocupantes, pero el mismo aludido lo desmintió.

Profesores y alumnos solidarizaban de distintas maneras con los estudiantes reclusos, llegando a gestos conmovedores, como el del profesor de Física Romualdo Tabensky, que inició una huelga de hambre para exigir la libertad de los estudiantes porque “me siento muy tocado por esta monstruosa

²⁴⁷ Íb.



Germán Quintana, presidente del CEI y más tarde presidente de la FECH. 1985.

operación”, dijo. Acto al que se sumó el estudiante Rodolfo Larrea, explicando: “Yo estaba en la Facultad ese día, pero me fui. Con esta huelga de hambre siento que vuelvo a encontrar mi condición de persona. El ejemplo de mis compañeros fue una lección para mí y creo que debe serlo para mucha gente, no solo de la universidad sino de todo el país”.²⁴⁸

Pronto se supo que el vicedecano Juan Karzulovic lo había convencido un par de días antes de presentar su renuncia y que Poblete lo habría hecho, pero que el rector condicionó su salida solo a partir del 30 de octubre.²⁴⁹

Sin embargo, los sucesos adelantaron los plazos. Y así fue como, el 10 de septiembre, el mismo día que terminaron de salir libres de la cárcel los ocupantes del decanato, Juan Antonio Poblete renunció.

Los estudiantes habían derrotado a la dictadura, personificada en su nombramiento.

La ocupación “fue un acontecimiento tremendo”, resume Guillermo Ocampo. Para Germán Quintana, fue uno de los eventos “más tristes y espectaculares” de la Facultad. Didier de Saint Pierre va más allá: “Posiblemente, esta haya sido una de las primeras derrotas explícitas de Pinochet: demostró que no era invencible”. Otros ocupantes hoy evalúan así el impacto de la toma: Erwin Stagno estima que fue una declaración de principios generacional; Carolina Pérez enfatiza el encuentro, unirse pese a las diferencias que también existieron; Fernando Palma habla de un lugar común que los hermana: la dictadura, la juventud, el cariño por la universidad.²⁵⁰

El profesor Patricio Aceituno (quien llegaría ser decano entre 2014 y 2018), que conoció desde lejos lo que se vivió en la Facultad en 1985, mientras realizaba estudios de doctorado en Estados Unidos, concluye que el caso Poblete “fue un acto de defensa del microclima que se había logrado crear para sostener la Facultad. A pesar de la dictadura imperante, y de los abusos que el país vivía a diario, en su comunidad académica se pudieron mantener y desarrollar reglas de convivencia que permitieron sobrevivir a esos años duros y desarrollar un liderazgo académico en el país. Todo eso se estaba poniendo en riesgo cuando se anunció

²⁴⁸ Revista *Análisis*, 17 de septiembre de 1985; y revista *Hoy*, 16 de septiembre de 1985.

²⁴⁹ Diego García et al., op. cit., p. 220.

²⁵⁰ Testimonio de ex alumnos..., op. cit.

el nombramiento de un decano interventor, lo que motivó que el Consejo de Facultad aprobara un manifiesto con los principios que la debían guiar. Por esto, para mí es muy importante que nuestra historia se preserve y sea conocida por todos, especialmente por las nuevas generaciones, para las cuales a veces es difícil imaginar lo que fue vivir y sobrevivir una dictadura brutal”.²⁵¹

LA CAZA DEL SAPO

Por aquel tiempo, en Beauchef ocurrió un suceso que quedaría en los anales del anecdotario del movimiento estudiantil. Casi de un modo pintoresco, a pesar de que pudo terminar muy mal.²⁵²

En esos meses, como se ha dicho, se vivía en un estado de agitación casi permanente. Asambleas, mítines, barricadas y enfrentamientos en calle Blanco Encalada eran parte del paisaje cotidiano, en sintonía con las protestas que recorrían el país. Y la discusión sobre la violencia consumía debates y disputas de estudiantes y profesores.

Fue en uno de esos días, para una protesta nacional, cuando ocurrió un episodio que quedó grabado en la memoria colectiva. Cerca de 50 estudiantes participaban en un mítin en el frontis del Edificio Escuela. El ambiente era tenso, pero habitual. Hasta que alguien dio la voz de alerta: entre los estudiantes había un hombre que no encajaba.

Demasiado mayor, vestido de manera formal, con gestos extraños. Nadie lo conocía. Bastó ese desajuste para que las sospechas se encendieran. Fue increpado. Lo que siguió fue rápido: un forcejeo, gritos, tensión acumulada. Según varios testimonios, el sujeto habría intentado sacar un arma. Pero no alcanzó.

Los estudiantes reaccionaron con rapidez. Lo redujeron en segundos, no sin miedo. Le quitaron un revólver.

“Me uní inmediatamente en retener al carabinero y le quitamos el arma... pero después supe que estaba en comisión de servicio en la CNI”, recuerda un testigo. Otro tomó el arma y la mostró al resto. El ambiente se encendió aún más: gritos, insultos, amenazas contra “el sapo”.

²⁵¹ Entrevista a Patricio Aceituno, realizada el 6 de noviembre de 2025.

²⁵² La información de este suceso proviene de un texto de Eduardo Contreras (“El sapo”, aparecido en el libro *Cuentos urgentes de Nueva Extremadura*, Espora, 2016); de las entrevistas realizadas a Jorge Amaya, Guillermo Díaz, Nilo González y Eduardo Giesen, op. cit.

El hombre logró soltarse y corrió hacia la calle Tupper. No llegó lejos. Fue perseguido, alcanzado y devuelto al interior del edificio.

Ahí comenzó otra escena.

El arma fue llevada —según algunos relatos— a la oficina del director del Departamento de Ingeniería Mecánica, para luego ser entregada al decanato. Mientras tanto, el detenido fue inmovilizado. No está claro quién lo redujo primero, pero sí que terminó con las manos amarradas, posiblemente con un cinturón.

Lo trasladaron a una pequeña oficina en la entrada. Le hicieron un primer interrogatorio. Luego, lo llevaron al Hall Central. Lo que siguió fue algo inédito: quisieron hacer un “juicio popular”.

Tener a un presunto agente de la CNI —la temida Central Nacional de Informaciones— retenido por estudiantes universitarios no era un hecho menor. Todos sabían lo que implicaba esa institución. El miedo no desaparecía, pero cambiaba de dirección.

El profesor Jorge Amaya, siempre un aliado del movimiento estudiantil, estimó que en cualquier momento la situación se les podía ir de las manos y pidió calma. Que no lo golpearan. Que lo interrogaran con más detalle. El nerviosismo crecía.

En la tarima, el hombre intentaba moverse, como si aún buscara una salida. Le hicieron preguntas: sobre su identidad, sobre posibles infiltrados. ¿Había más agentes en Beauchef?

Un dirigente propuso que todos se cubrieran el rostro para evitar ser reconocidos. Fue entonces cuando una *mechona* lanzó una idea que quedó:

—¿Por qué no le vendamos los ojos al sapo en vez de taparnos nosotros?

La propuesta fue celebrada. El detenido fue vendado. El interrogatorio continuó. El Hall Central se llenó de estudiantes que observaban la escena, que gritaban “Justicia, justicia, queremos justicia”. Otros se retiraban, temiendo represalias.

Mientras tanto, afuera, la situación era incierta.

Algunos testimonios aseguran que Carabineros rodeó el recinto, exigiendo la entrega del detenido. Otros no recuerdan tal cerco. Un estudiante afirma no haber visto fuerzas policiales rodeando la Facultad, pero sí dos vehículos de la CNI en la esquina de Beauchef con Blanco Encalada, de los que bajaron varios hombres que permanecieron vigilando.

La presión, real o percibida, era suficiente.

La autoridad interna comenzó a intervenir. Algunos profesores buscaron evitar una escalada mayor. Dirigentes estudiantiles se reunieron con académicos en una sala cercana al Hall Central. El profesor Jorge Amaya actuó como mediador. Desde la tarima, transmitió el mensaje: había riesgo de una incursión policial si no se resolvía la situación.

El detenido fue trasladado nuevamente. Algunos lo recuerdan siendo llevado a la oficina del profesor Mauricio Sarrazín. Más tarde fue entregado por las autoridades, bajo custodia de los propios estudiantes de Beauchef, a Carabineros, apostados fuera del recinto. El arma ya había sido guardada en el decanato. Se supone que también la devolvieron a los “especiales”.

El episodio no terminó ahí.

Semanas después, según algunos testimonios, se detectó a otro presunto infiltrado en la calle Blanco Encalada. Esta vez no hubo captura. El hombre huyó rápidamente, incluso —según un relato— disparando al aire para evitar ser seguido.

Si aquel primer agente estaba en sus primeros días en la CNI, la experiencia en Beauchef no debió ser fácil. Fue, como lo describen algunos, un bautismo inesperado: el temor que solía proyectar la institución se devolvió, por un momento, como un *boomerang*.

DE BEAUCHEF A LOS TRIBUNALES

La sostenida persecución a la FECH no cesaba, desde que se constituyó democráticamente. Su vicepresidente, Gonzalo Rovira, seguía confinado en el desierto de Atacama desde principios de febrero. El secretario general, Ricardo Brodsky, también buscado por el régimen desde la misma fecha, estuvo escondido, apareciendo a veces, volviendo a la vida pública en junio de 1985 luego de que un recurso de amparo le fue acogido.

En agosto los dirigentes del movimiento estudiantil nacional, congregados en la CONFECH, convocaron junto al Comando Nacional de Trabajadores (CNT) a una “Jornada Nacional de Movilización” a realizarse los días 4 y 5 de septiembre, que también sería —como ya se narró— el contexto en que, sin que estuviera programada, se llevó a cabo la ocupación del decanato. Una vez realizadas las movilizaciones,



Multitudinaria asamblea en Beauchef antes de la entrega de Yerko Ljubetic a los Tribunales de Justicia. 1 de octubre de 1985.

el gobierno presentó un requerimiento en contra de los convocantes: los dirigentes de las federaciones estudiantiles y los sindicalistas de la CNT (Manuel Bustos, José Ruiz di Giorgio y Rodolfo Seguel). Toda la directiva de la FECH era requerida, menos Gonzalo Rovira, pues ya estaba relegado en el norte.

El viernes 27 de septiembre se presentaron a los tribunales Brodsky, Andrade, Baeza y Dueñas y, tras ello, se les llevó a la Penitenciaría.

Sin embargo, habían decidido que el presidente de la FECH no se entregara. Yerko Ljubetic así se declaraba en rebeldía, como un gesto, ocultándose en espera de una ocasión propicia de impacto mediático para visibilizar la persecución de la dictadura. Tras comunicarse con Patricio Basso y Germán Quintana, se acordó una audaz puesta en escena. ¿Dónde? Por supuesto: en Beauchef, el lugar de los momentos decisivos del movimiento estudiantil.

Así fue como el martes 1 de octubre un automóvil se estacionó en las afueras de la Facultad de Ingeniería y desde su maleta —donde se ocultaba— se levantó Ljubetic para hacer una entrada triunfal, con cerca de tres mil estudiantes esperando en las canchas del campus, amparado por Basso, Quintana e incluso por el decano subrogante, Juan Karzulovic, que

había sido delfín de Poblete y era un hombre de derecha, pero que legitimaba a la FECH.²⁵³

Yerko Ljubetic se dirigió a la asamblea. Dijo que su demora en entregarse era para desafiar al gobierno. Se explayó: “Si bien la dictadura cuenta con todos los medios para reprimir a los dirigentes sociales, a nosotros nos queda un derecho: ellos podrán detenernos, pero al menos nosotros elegiremos el momento en que vamos a ser encarcelados. Nos atacan porque nos temen; porque les temen a los estudiantes, que hemos sido los primeros actores en la movilización social. No va a bastar toda la tortura, toda la represión, toda la persecución, todos los medios con que cuenta el régimen para encarcelar los gritos, la alegría, las risas, la esperanza. Al final, mucho antes de lo que cree la dictadura, vamos a estar cantando y riendo, porque ésta será la generación que lucha y conquista la libertad”.²⁵⁴

Cuando terminó, se inició una marcha de estudiantes a los tribunales, transitando pacíficamente en fila india por la vereda. No debía haber pretexto para la represión. Ljubetic fue llevado en un auto del mismísimo decano (subrogante) Karzulovic, acompañado de un grupo de estudiantes, entre los cuales estaba un pequeño equipo de seguridad del MAPU y de las Juventudes Comunistas. Didier de Saint Pierre era uno de ellos y recuerda la aparatosa llegada: “Nos detuvimos a un par de cuadras de Tribunales, ya que era imposible avanzar debido a un cerco policial. Rodeamos a Yerko y nos fuimos caminando rápido, casi trotando. No podíamos permitir que lo detuvieran antes de entrar. Cuando llegamos a Tribunales, la puerta estaba semi cerrada y la empujamos”.²⁵⁵

—Entramos a empellones a los Tribunales, con toda la gente que alcanzó a llegar antes que la reprimieran —relata Ljubetic—. Fue bien extraña la situación, porque yo me paro en una banca a hacer obviamente un discurso antes de bajar a declarar donde (el ministro) Valenzuela Patiño (a cargo de la causa). Entonces, mientras yo hablaba, el jefe de gendarmes me tiraba a un lado diciéndome: “Yerko, córtala, ya está bueno, tú sabes que aquí no se pueden hacer discursos”, mientras que del otro lado Jorge Burgos me decía: “Dale nomás, dale



Marcha de Beauchef a los Tribunales. 1 de octubre de 1985.

nomás”. Así que, sujeto a estas tensiones, dije mi discurso”.²⁵⁶

Tal como lo habían planificado, se transformó en un hecho mediático de proporciones que visibilizó la lucha por la democracia del movimiento estudiantil, sindical y social.

Después de declarar, el presidente de la Federación de Estudiantes sería llevado directamente a la Penitenciaría, donde ya estaban recluidos sus compañeros de la FECH, la directiva completa de la FEUC, FEUSACH y de las federaciones estudiantiles de las distintas regiones del país, y Ruiz di Giorgio, Bustos y Seguel, los líderes sindicales.

Dos días antes de su llegada, habían emitido una conmovedora declaración en la que los encarcelados resumieron la realidad en una frase: “Estamos aquí porque nuestras manos están limpias”. Lo que no podían decir sus victimarios.

ALLANAMIENTOS DE LAS FUERZAS ESPECIALES

En el marco de una Jornada de Protesta Nacional (convocada por la CNT y la CONFECH), el miércoles 6 de noviembre

²⁵³ Ver nota de *La Segunda*, del 3 de octubre de 1985, “Decano de Ingeniería apoya y reconoce legitimidad de FECH”.

²⁵⁴ Diego García et al., p. 232.

²⁵⁵ Entrevista a Didier de Saint Pierre, op. cit.

²⁵⁶ Diego García et al., op. cit., p. 232.

de 1985 la Facultad de Ingeniería sufrió una de sus más grandes vulneraciones.

Las imágenes quedaron repartidas entre diarios, actas universitarias y testimonios mecanografiados: jóvenes levantando barricadas en avenida Blanco Encalada, carros policiales avanzando entre humo y piedras, estudiantes heridos sacados en camilla, buses de Carabineros repletos de detenidos y el decano intentando sus liberaciones en comisarías mientras Rectoría informaba que nunca autorizó el ingreso de la fuerza pública. La prensa afín al régimen habló de “vándalos”, “extremistas” y “grupos ajenos a la Facultad”.²⁵⁷ Las actas internas del Consejo de Facultad, en cambio, decían otra cosa: “violencia inusitada”, “vejeciones”, robos y un ingreso “ilegítimo” de Carabineros. Esto último, en referencia al brutal desalojo efectuado por las Fuerzas Especiales a la Facultad de Ingeniería, con un centenar de efectivos parapetados como si se tratara de una guerra.²⁵⁸

Cerca de 250 estudiantes habían participado en un acto realizado, a las 13 horas, en Ingeniería, donde hablaron Yerko Ljubetic (presidente de la FECH), Tomás Jocelyn-Holt (presidente de FEUC) y el académico Patricio Basso, presidente de la Asociación de Académicos. *El Mercurio* describía un ambiente politizado y tenso, amenizado por “grupos folklóricos opositores”, desde donde se llamó a protestar frente al Ministerio de Educación y exigir la renuncia del ministro de Educación, Sergio Gaete.²⁵⁹

Terminadas las intervenciones, la situación tomó otro cariz en las afueras. Se montaron barricadas con neumáticos y migueletos en Blanco Encalada. La versión policial era que la violencia provenía de “grupos minoritarios” y de personas ajenas a la universidad. A las 15:30 horas llegaron las Fuerzas Especiales, rodeando la manzana de Beauchef con carros lanzaguas, gases y apoyo aéreo. A las 16 horas allanaron la Facultad.

La Nación tituló al día siguiente: “Policía desalojó la Escuela de Ingeniería”, señalando que fueron 396 los detenidos (69 mujeres) y que 339 eran alumnos de la Facultad y el resto (56) “eran sujetos ajenos al recinto académico”.²⁶⁰ La cifra se transformó rápidamente en una herramienta política. Permitía

²⁵⁷ *La Nación*, 7 de noviembre de 1985.

²⁵⁸ Actas de la sesión extraordinaria de CF del 7 de noviembre y de la sesión del CF del 13 de noviembre de 1985.

²⁵⁹ *El Mercurio*, 7 de noviembre de 1985.

²⁶⁰ *La Nación*, op. cit.



Fuerzas Especiales reprimiendo en el interior de Beauchef. 6 de noviembre de 1985.

instalar la idea de que Ingeniería había sido “invadida” por externos y que la violencia no pertenecía al mundo universitario. Sin embargo, dentro de la Facultad el relato era más complejo.

Muchos estudiantes fueron sacados esposados. Otros aparecieron ensangrentados o inconscientes. Una foto muestra a un alumno llevado herido en una camilla.²⁶¹ Entre los detenidos también había académicos y ayudantes de investigación. La profesora Nancy Hitschfeld era una de ellos. En las calles cercanas continuaban los enfrentamientos.

El Consejo de Facultad abordó el tema apenas veinticuatro horas después. El acta extraordinaria del CF da cuenta de una universidad profundamente impactada por lo ocurrido. El decano explicó que había realizado gestiones con Carabineros para evitar un desenlace peor. Reconoció que dirigentes estudiantiles habían asegurado que la movilización tendría carácter pacífico, pero sostuvo que después llegaron personas externas y comenzaron las barricadas. El punto más delicado apareció cuando se refirió al allanamiento de Beauchef: “Ni él ni el rector autorizaron o solicitaron la presencia de la fuerza pública”.²⁶²

Más fuerte aún fue el informe posterior sobre “los sucesos del miércoles 6”, donde se recopilaron testimonios provenientes de departamentos y funcionarios de Ingeniería. Allí se hablaba de: “excesiva violencia en la detención”, “trato violento a funcionarios”, “detención indiscriminada”, “vejación a los detenidos”, “robo de elementos de laboratorio”, “robo de bienes personales”. Uno de los consejeros sostuvo que debía enviarse una carta de reclamo a Carabineros “indicando los daños y perjuicios provocados por el ingreso de la fuerza pública”.²⁶³

Mientras los estudiantes eran distribuidos en distintas comisarías de Santiago, el decano (subrogante) Atilano Lamana comenzó una frenética ronda de gestiones para conseguir liberarlos. La prensa registró sus declaraciones con claridad: “No ha habido ninguna orden del decano para que se desaloje y allane la Facultad”.²⁶⁴

Lamana relató que habló directamente con oficiales de Carabineros para obtener la libertad de los estudiantes.

La reacción estudiantil fue inmediata. El presidente de la

²⁶¹ *La Tercera*, 7 de noviembre de 1985.

²⁶² Acta de la sesión extraordinaria del CF, del 7 de noviembre de 1985.

²⁶³ Acta de la sesión del CF, del 20 de noviembre de 1985.

²⁶⁴ Acta de la sesión extraordinaria del CF, del 7 de noviembre de 1985.



El estudiante Andrés Brzovic, de primer año de Plan Común, es trasladado herido. Abril de 1986.

FECH, Yerko Ljubetic, criticó la operación policial, responsabilizó al rector por el desalojo y convocó a un paro como medida de presión para conseguir “la libertad de todos nuestros compañeros detenidos y determinar cuál fue la autoridad responsable de ordenar el ingreso de la fuerza pública”.²⁶⁵

En Beauchef, la exigencia de autonomía universitaria volvía a convertirse en una cuestión política concreta. El acta del CF es quizás el documento más revelador de toda la crisis. Uno de los académicos advertía que debía evitarse que la violencia penetrara la Universidad, pero también que la “inviolabilidad territorial” no perdiera sentido. Otro consejero denunció directamente “la violencia inusitada empleada por Carabineros”.²⁶⁶

Las clases fueron canceladas hasta el lunes siguiente. El allanamiento de Beauchef se transformó en uno de los episodios más recordados de la década dentro de Ingeniería. Y no solo por los centenares de detenidos o las imágenes de estudiantes heridos, sino porque incluso autoridades designadas por la dictadura cuestionaron públicamente el ingreso policial.

²⁶⁵ *El Mercurio*, 7 de noviembre de 1985.

²⁶⁶ Acta de la sesión extraordinaria del CF, del 7 de noviembre de 1985.

Estas escenas de terror volverían a repetirse casi un semestre después. Los días 15 y 16 de abril del año 1986, la CONFECH llamó a una paralización estudiantil en todo el país, con las consabidas manifestaciones en las afueras de los campus universitarios. Nuevamente, la represión de las Fuerzas Especiales fue implacable: hubo muchos detenidos y algunos heridos. En el frontis de Beauchef 850 caía baleado el estudiante de Plan Común de Ingeniería Andrés Brzovic. La imagen de él trasladado sangrando ha permanecido en el tiempo como un trágico registro de la represión en los días álgidos de las protestas contra la dictadura.

Faltaba más: el martes 9 de septiembre de 1986 Beauchef volvería a ser allanada.

Dos días antes había ocurrido el atentado a Pinochet y el régimen decretó Estado de Sitio y clausuró los medios de prensa de oposición. Al día siguiente, el lunes 8, cuatro personas fueron asesinadas por la CNI. Debido a eso, en la mañana de ese martes 9 un grupo de estudiantes puso en el frontis de la Facultad un lienzo exigiendo justicia por esos crímenes, con el nombre de uno de ellos: el periodista José Carrasco.

Según el relato del decano Atilano Lamana, ese 9 de septiembre era una jornada pacífica y normal de clases en Beauchef. Sin embargo, aparecieron carabineros en las afueras y él partió a hablar con el capitán a cargo, quien le informó que allanarían la Facultad. En efecto, casi en el mismo instante, un batallón de Fuerzas Especiales ingresó de manera violenta, lanzando bombas lacrimógenas, a Beauchef 850 y detuvo, sin discriminar, a 14 personas, dentro de las cuales incluso había dos estudiantes que estaban leyendo en la Biblioteca de Química y Minas.²⁶⁷

En la sesión del CF, realizada tres días después, el decano daba cuenta de que fueron llevados a la Segunda Comisaría, y de ahí a la Tercera, y que él había concurrido dos veces para pedir su libertad. Allí le leyeron un parte informando que el allanamiento se justificaba porque estudiantes habían “insultado al Presidente de la República, lanzando bombas molotov y hostigando a manifestantes que concurrían al desfile de Alameda”. Ese “desfile” era una actividad de adherentes a Pinochet, tras el atentado, algunos de los cuales se dirigían a La Moneda desde el Parque O’Higgins. Supuestamente, ha-

brían recibido abucheos desde Beauchef.²⁶⁸ Lamana le refutó, señalándole que eso no se ajustaba a los hechos y que todos los detenidos eran inocentes. Tras diversas tratativas, solo consiguió la libertad de once de los 14 detenidos, y así lo informó al CF, donde planteó la urgencia de realizar un sumario porque, además de daños a los bienes provocados por las Fuerzas Especiales, habían efectuado también robos de objetos. En la sesión además reiteró “la posición de la Facultad de que la fuerza pública no puede ingresar a la universidad, salvo por posición expresa del decano”.

LA FUERZA DEL CAMBIO

El año 1986 (el que sería *decisivo*) se instaló en la memoria como una promesa que no terminó de cumplirse.

Así lo recuerda Germán Quintana, porque, tras el atentado a Pinochet, vino un bajón que golpeó a dirigentes estudiantiles, fuerzas políticas y actores sociales.²⁶⁹ Todos, de algún modo, apostaron por una misma idea: que la movilización social, por sí sola, no sería suficiente para empujar el derrumbe de la dictadura.

Se creía que las protestas, los paros, las marchas, iban acumulando una fuerza imparable. Pero esa lectura omitía un elemento clave: el costo humano. La violencia, sobre todo la ejercida por el aparato represivo, no solo golpeaba a los cuerpos, sino también al ánimo colectivo. Las muertes, el miedo instalado en las poblaciones y en las familias, comenzaron a producir el efecto contrario al esperado. “La gente no se volvió partidaria del régimen: simplemente dejó de salir. No quería morir. No quería que sus hijos murieran”.²⁷⁰

Después del paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986 (en el que fueron quemados Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana), los grandes llamados a movilización comenzaron a fracasar. Ya no había el mismo impulso. Sacar gente a la calle se volvió cada vez más difícil. Esto golpeó directamente a las dirigencias estudiantiles.

El año avanzaba entre tensiones acumuladas cuando ocurrió, en septiembre, el atentado a Pinochet. El impacto fue inmediato. Muchos dirigentes entraron en estado de alerta.

²⁶⁸ Íb.

²⁶⁹ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

²⁷⁰ Íb.

²⁶⁷ Acta de la sesión extraordinaria del CF, del 12 de septiembre de 1986.

Nadie sabía hasta dónde llegaría la represión. El atentado profundizó las fracturas políticas. Las tensiones entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista, que ya venían desde el Acuerdo Nacional, se polarizaron. La distancia no era solo estratégica, sino también ética: el abandono o no de la vía violenta como camino político.

Ya el año anterior, en 1985, ese conflicto se había hecho patente en el movimiento estudiantil de la Universidad de Chile, lo que hizo que se presentaran candidaturas separadas para las elecciones de la FECH. Doce meses antes, la unidad opositora fue considerada un logro emblemático al demostrar que era posible que demócratacristianos y comunistas se aliaran en función de un bien superior: derrotar a la dictadura. Sin embargo, eso se había roto y fue así como la oposición participó con tres candidaturas: de la DC, el MDP y el Bloque Socialista.²⁷¹ Hubo intentos previos de integración, pero resultaron infructuosos. La elección terminó disputándose voto a voto. La lista de la DC (liderada por Humberto Burotto) se impuso en primera vuelta por apenas 70 sufragios a la lista del MDP (liderada por Gonzalo Rovira), “Fue una noche muy dura en Ingeniería, porque era allí donde se hacía el recuento: ahora parecíamos rivales irreconciliables y un año antes les dimos a los viejos dirigentes una lección de unidad”, recuerda Yerko Ljubetic.²⁷² Al final, no hubo segunda vuelta entre las dos primeras mayorías, pues terminaron renunciando dos de la lista DC (Ángel Domper y Pablo Lavados) e integrándose dos de la lista del MDP: el comunista Gonzalo Rovira, como vicepresidente; y el ex presidente del primer CEI, Ricardo Herrera, como secretario general. Y así quedó constituida la directiva de la FECH del periodo 1985-1986, con Burotto como presidente.²⁷³

Para las elecciones del 4 de octubre de 1986, se armaron otras recomposiciones. Ya desechado cualquier intento de alianza DC-PC, la oposición compitió con dos listas fuertes: “Fuerza del Cambio”, con Germán Quintana (DC), Carolina Tohá (BS) y Bruno Jerardino (PH); y “Con Unidad y Movilización Venceremos” (del MDP, IC y sectores del MAPU), liderada por el comunista Patricio Varela y el socialista almeydista Jaime Andrade.

²⁷¹ En realidad, hubo tres candidaturas opositoras más (trotskista, humanista y de la Juventud Radical Revolucionaria), pero con votaciones marginales.

²⁷² Entrevista a Yerko Ljubetic, op. cit.

²⁷³ Diego García et al., op. cit., pp. 268-271.

En una reñida y tensa disputa, el recuento de votos, realizado en Beauchef, terminó ratificando el triunfo, estrecho, de la lista DC-BS (5.968 votos, el 37,9%), quedando el ex presidente del CEI como presidente de la FECH. La lista del MDP (con 5.839 votos, el 37,08%) llegó segunda y las dos listas de derecha, tercera (del Movimiento de Unión Nacional, con 1.922 votos, el 12,2%) y cuarta (del Frente Universitario, con 914 votos, el 5,8%).²⁷⁴

“Fuerza del Cambio” era una alianza inédita entre demócratacristianos y socialistas renovados, cimentada en las confianzas construidas entre dos mundos en ese microclima que era Beauchef; alianza que sería precursora de quienes más tarde le iban a dar gobernabilidad a la Transición. La dupla ganadora, de algún modo, representaba aires nuevos para una desgastada federación, adherentes a la opción de una derrota electoral a la dictadura, desechando otras formas de lucha, que tras el frustrado atentado a Pinochet perdieron crédito.

“Preocupémonos más de la U, y si nos va bien, eso nos va a ayudar a la causa nacional”, fue una nueva consigna.²⁷⁵ El boletín de la campaña lo expresa así: “Vemos con preocupación la escasa convocatoria de la Federación y la falta de identidad de los estudiantes con ella (...) predominan los planteamientos netamente nacionales que convierten la movilización en ‘agitación’, sin atender a las realidades específicas de quienes se movilizan. La movilización social es un instrumento de presión, un medio, no un fin en sí. Requerimos en forma urgente poner la organización estudiantil al servicio de la participación. O fundamos las bases de una integración entre Chile y la Universidad o nos desintegramos como conciencia colectiva”.²⁷⁶

Este aire esperanzador quedó resumido en una portada de la revista *Hoy*, cuando salieron electos: junto a la foto de ambos, se titula: “Fuerza del Cambio, debut con proyecciones”.²⁷⁷

Dos años después se verían cuáles.

²⁷⁴ Íb., p. 307.

²⁷⁵ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

²⁷⁶ Boletín de campaña de la Fuerza del Cambio, *Don Bello* N° 2, 20 de octubre de 1986.

²⁷⁷ Revista *Hoy*, 10 de noviembre de 1986.

UN CAMPO DE BATALLA LLAMADO FEDERICI

Lo sucedido con José Luis Federici fue una mediática derrota para la dictadura, propiciada por la FECH y el movimiento académico y estudiantil.

En reemplazo del general Roberto Soto Mackeney, el viernes 21 de agosto de 1987 es designado rector de la Universidad de Chile este ingeniero comercial, entonces decano subrogante de la Facultad de Economía. “Los estudiantes de Economía nos indicaron que era un señor que no tenía una trayectoria académica, que había tenido un paso por Ferrocarriles, donde implantó una política de racionalización de recursos muy drástica, por lo que la interpretación era que venía a hacer exactamente lo mismo. Eso fue lo que nos alertó”, relata Germán Quintana, entonces presidente de la FECH.²⁷⁸ Tal como dos años antes había sucedido con la llegada de Juan Antonio Poblete al decanato de Ingeniería, José Luis Federici hizo su estreno presentando un “Plan de Racionalización Universitaria” (PRU), de profunda ideología neoliberal. Este plan consideraba reducir personal (administrativo y académico), vender activos, cerrar carreras. Para ello, se hablaba del despido de cientos de académicos y funcionarios, lo que efectivamente comenzó a realizar. Al igual que Poblete, también había sido designado por Pinochet a instancias de Sergio Melnik, ya ministro de Odeplan.

Tres días después de haber sido designado, estudiantes, profesores y funcionarios realizaron un acto en Arquitectura en su contra, mientras él asumía en una ceremonia privada en la Casa Central. “Yo fui designado por el Presidente de la República y punto nomás”, llegó a decir a la prensa cuando le señalaron que se hacía un acto en su contra.²⁷⁹

El martes 25 de agosto la directiva de la FECH se reúne con decanos para abordar la realización de un paro como presión para pedir su renuncia. Hay actos, asambleas, marchas y manifestaciones que son particularmente reprimidas. El miércoles 26, en la Facultad de Derecho, ante 800 estudiantes, Germán Quintana y Carolina Tohá presentan un “Manifiesto por la Autonomía Universitaria”, en abierta provocación a la autoridad. El jueves 27, dos mil estudiantes participan en tomas en

toda la universidad. Hay detenidos, gases lacrimógenos disparados adentro de los recintos y heridos.

El viernes 28 de agosto, funcionarios llaman a la unidad de todos los estamentos con un único fin: que renuncie Federici. El lunes 31, Rectoría advierte sobre la posibilidad cierta de efectuar un cierre del semestre. Las tomas y paros convocados por la FECH continúan.

El miércoles 2 de septiembre todas las facultades siguen movilizadas. En la Facultad de Ingeniería la Asociación de Académicos y el CEI exigen elecciones democráticas. Ante la amenaza de cambios que ha hecho el rector, los estudiantes de Medicina e Ingeniería apoyan a sus decanos. Desde el gobierno se reitera que en la Universidad de Chile se va a imponer el PRU. El jueves 3, Federici solicita la renuncia del decano de Derecho, Mario Mosquera, y decreta el cierre de las facultades en paro. El día 9 el rector pide las renuncias a los decanos de Arquitectura (Hernán Montecinos), Ingeniería (Atilano Lamana) y Filosofía (Fernando Valenzuela). Al igual que Mosquera, se niegan a acatar el pedido. En contraste, los Consejos de Facultad de Ingeniería y de Química y Farmacia piden la renuncia del rector. Ocho días después se comunica la exoneración de 35 académicos. Ya el conflicto ha escalado tanto que distintas organizaciones se movilizan en respaldo de la comunidad universitaria: entre ellos, los colegios profesionales, asociaciones académicas de otras universidades, la masonería, y un largo etcétera.²⁸⁰

El caso Federici se ha transformado en un asunto nacional. Patricio Basso —actor relevante en esta historia, al coordinar a académicos, estudiantes y funcionarios— lo constata al ir al Estadio Nacional, a ver un partido de la U, con otros dirigentes universitarios: “Todo el estadio empezó gritando en contra de Federici y después pasaron a gritar en contra de Pinochet”.²⁸¹

Germán Quintana y Carolina Tohá, liderando las movilizaciones, se transforman en personajes públicos que aparecen día a día en los medios. Dice Tohá: “En la televisión estaba absolutamente vedada la FECH, y este bloqueo solo se rompe en la última etapa de la lucha contra Federici. La movilización contra Federici rompió ese cerco porque logró apoyos muy transversales y sumó a decanos, académicos y funcionarios”.²⁸²

²⁷⁸ Ver, de Francisca Palma, “El día que la Chile le dobló la mano a Pinochet”, revista *El Paracaídas*, N° 11, septiembre de 2015

²⁷⁹ Revista *APSI*, 31 de agosto de 1987.

²⁸⁰ Diego García et al., op. cit., p. 332.

²⁸¹ Entrevista a Patricio Basso, op. cit.

²⁸² Ver, de Hugo Dimter, “José Luis Federici; la primera gran derrota del régimen”, de *El Mostrador*, 28 de agosto de 2017.

En 24 de septiembre, la FECH convoca a un carnaval en el centro de la ciudad, a objeto de sensibilizar a la opinión pública. Participando de esta actividad lúdica, es herida la estudiante de Música María Paz Santibáñez, en las afueras del Teatro Municipal. La joven recibe un balazo en la cabeza de un efectivo de Carabineros, quien aduce que ella intentó agredir al policía. Pero un equipo de *Teleanálisis*²⁸³ graba el hecho y la verdad sale a flote. Esas imágenes se reproducen en los medios oficiales, y marcan un antes y un después: los estudiantes han conseguido que el “¡Federici renuncia!” se transforme en un clamor generalizado. “El momento clave que pone a prueba todo el movimiento contra Federici es el baleo de María Paz Santibáñez”, sostiene Quintana.²⁸⁴

En esos momentos críticos, se pronunció una voz que no había hablado: la de Pinochet. Entrando al edificio Diego Portales, ante la pregunta de una periodista, respondió: “Este tema de la universidad me tiene más arriba del paracaídas”.²⁸⁵

Ya iban 180 académicos exonerados, 700 trabajadores despedidos y más de cien estudiantes expulsados cuando, el jueves 29 de octubre de 1987, se originaba la icónica caída del rector asignado a la Universidad de Chile por Pinochet. Tras 69 días, José Luis Federici sería el segundo engranaje desbaratado por los estudiantes liderados por Germán Quintana, luego del episodio de Poblete. La situación no daba para más, se había desparramado al país. Fue destituido.

Para Germán Quintana, el episodio fue la única derrota política del régimen antes del plebiscito de 1988: una victoria estratégica que demostró que el régimen podía ser vencido mediante coordinación y unidad.²⁸⁶

Patricio Artiagoitia lo resume:

— ¿Por qué reaccionamos tanto con Federici? Yo creo que principalmente porque había sido exitoso lo de Poblete, porque esto fue una copia a lo de Poblete. Pero más siniestro era Federici.²⁸⁷

²⁸³ *Teleanálisis* fue una productora audiovisual que actuó como un canal alternativo, al cubrir actividades opositoras y registrar la consabida represión, generando reportajes que se distribuían mes a mes en cintas VHS.

²⁸⁴ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit. María Paz Santibáñez sobrevivió y hoy es una eximia pianista radicada en Francia.

²⁸⁵ Revista APSI, 28 de septiembre de 1987.

²⁸⁶ Entrevistas a Germán Quintana, op. cit.

²⁸⁷ Entrevista a Patricio Artiagoitia, op. cit.



Federici, problema nacional: portada de revista Hoy (con foto de María Paz Santibáñez herida); y viñeta de Rufino. Septiembre y octubre de 1987.

El profesor Jorge Amaya, que participó de ambas causas, dice: “La universidad tiene una cosa importante en las sociedades: refleja o adelanta lo que va a ocurrir en la sociedad. Entonces todos deseamos lo mismo: si pasa esto en la Chile es lo que va a pasar a nivel nacional... Es muy representativa de lo que es la sociedad chilena. Así que cuando se empezó a activar el mundo político contra Augusto Pinochet estaba basado en mucha gente que venía de la universidad”.²⁸⁸

LA TOMA DEL EDIFICIO ESCUELA

El 3 de septiembre de 1987 se produjeron, en Beauchef, dos hitos de la movilización contra el nuevo rector: la toma de la Escuela de Ingeniería por parte de los estudiantes convocados por el CEI y el pronunciamiento de los académicos representados en el Consejo de Facultad solicitando la renuncia de José Luis Federici, “en aras de los altos intereses y tradición histórica de nuestra casa de estudios”.²⁸⁹

Las clases estaban suspendidas por paros, apoyados por estudiantes y académicos, desde fines del mes de julio. La ocu-

²⁸⁸ Entrevista a Jorge Amaya, op. cit.

²⁸⁹ *El Mercurio*, 3 de septiembre de 1987.



Protesta estudiantil contra Federici en la Plaza Baquedano. Septiembre de 1987.

pación se sumó a las de otros campus, como el de Arquitectura, la Escuela de Periodismo, Medicina Norte, Derecho y Ciencias.

Guillermo Díaz, que presidía el CEI (secundado por Eduardo Giesen y David Millie), recuerda conversaciones con el decano Atilano Lamana en que pactaron dejar abiertos los accesos de Ingeniería Eléctrica y Geología para evitar una toma a portón cerrado que dañara la unidad reinante entre estamentos.²⁹⁰ La toma se instaló en el Hall Norte del Edificio Escuela. Durante los siguientes días fue apoyada por organizaciones sindicales y ONGs, que hicieron llegar alimentos y mensajes de solidaridad. Se mantuvo desde el jueves 3 hasta el domingo 6, en que se efectuó el desalojo por parte de Carabineros, encabezados por el GOPE.²⁹¹ Antes de ese desalojo, algunos alumnos partidarios de Federici intentaron forzar uno de los accesos a la Facultad.

Eduardo Contreras rememora: “Quienes estábamos en la toma sabíamos desde la madrugada del domingo que el desalojo era inminente. Los dirigentes estudiantiles dialogaban

²⁹⁰ Relato de Guillermo Díaz. 22 de mayo de 2026.

²⁹¹ El Grupo de Operaciones Policiales Especiales (GOPE) es una fuerza de Carabineros de carácter militar policial.

con los académicos, y estos con el decano Lamana, de manera que fluía la información y había una cierta anticipación a los hechos. Acordamos no oponer resistencia”.²⁹² Ese domingo, entre las 9 y las 10 de la mañana, la policía rodeó la Facultad. Poco después, quienes estaban al interior del Hall escucharon los golpes contra la puerta de entrada cerrada con cadenas que en algún momento saltaron, enseguida irrumpieron las Fuerzas Especiales y, como afirma uno de los detenidos en la ocasión, “se encontraron de frente con una imagen teatral: un semicírculo de expectantes ocupantes esperándolos sentados en el piso”.²⁹³

Entre los estudiantes arrestados estaban Eduardo Silva y Rodrigo Troncoso. El primero relata que fueron filmados por alguien con el rostro cubierto por una bufanda; el segundo, que un encapuchado iba señalando a detenidos a medida que salían en fila de la Facultad.²⁹⁴ En total, fueron conducidos a la Tercera Comisaría 57 estudiantes (12 mujeres y 45 hombres) y una funcionaria (Mónica Flores).²⁹⁵

A todos los alumnos detenidos, y a algunos de los académicos, se les instruyeron sumarios, el mismo mes de septiembre. Las notificaciones de Rectoría llegaban con el siguiente mensaje: “Se le ha aplicado la medida preventiva de suspensión de toda actividad propia de sus estudios universitarios y, consecuentemente, queda impedido de ingresar a cualquier recinto de la Universidad, mientras esté vigente esta medida”.²⁹⁶ Los alumnos afectados acordaron no presentarse a declarar en las sucesivas citaciones.

Federici decretó una “suspensión preventiva de actividades”. Como otra forma de resistir, algunos profesores comenzaron a hacer clases sobre temas fuera del programa. “Recuerdo algunas muy entretenidas del profesor Eric Gole. Quienes teníamos instrucción de no poner pie en recintos universitarios, desde luego asistíamos todos los días. Para mantener el ánimo, se organizaron actividades culturales y conferencias diarias, algunas coordinadas por los académicos, otras por los estudiantes, y otras en conjunto”.²⁹⁷

²⁹² Relato de Eduardo Contreras. Mayo de 2026.

²⁹³ Relatos de Eduardo Silva y Rodrigo Troncoso. Mayo de 2026.

²⁹⁴ Íb.

²⁹⁵ *La Tercera*, 7 de septiembre de 1987.

²⁹⁶ Carta enviada a Eduardo Contreras desde Rectoría, fechada el 21 de septiembre de 1987.

²⁹⁷ Relato de Eduardo Contreras, op. cit.



Toma en Beauchef para exigir renuncia de Federici. Septiembre de 1987.

Entre quienes participaron en la ocupación, recuerdan una noche de “guardia” en la entrada con el profesor Mario Ahues contando historias de la Facultad durante la Unidad Popular y posteriores al Golpe, y guardan un memorable recuerdo de lo que fue compartir con otros estamentos en un movimiento que involucró a toda la comunidad universitaria.²⁹⁸

Tras la caída de Federici se organizó el festejo en el Hall Central del Edificio Escuela. La celebración reunió a profesores, funcionarios y estudiantes en un ambiente de alegría y alivio. Hubo discursos y se compartieron empanadas y vino pipeño, transformando el acto en una verdadera fiesta universitaria.²⁹⁹ Mientras la celebración avanzaba, algunos salieron a la calle a observar una escena inesperada: en la esquina había un carro lanzaguas de Carabineros con una gran letra “R” pintada en su torre. La imagen provocaba risas y burlas entre quienes observaban. Incluso los carabineros parecían desconcertados por lo ocurrido. Luego se supo que la “R” (de resistencia, rebeldía o rebelión)

²⁹⁸ Relato de Eduardo Silva y Rodrigo Troncoso, op. cit.

²⁹⁹ Relato de Gabriel Fierro, quien entonces era profesor del Departamento de Ingeniería Industrial.

la había pintado un conocido militante de las Juventudes Comunistas.

Junto a este tipo de circunstancias, de luchas, pérdidas y celebraciones, con escenas e imágenes que quedarían en la memoria, el micromundo de Beauchef también consideraba la presencia importante de un club deportivo y, por cierto, de la Pastoral Universitaria, cuyo vicario era el sacerdote Álvaro González. Entre los años 1985 a 1987, la Pastoral de Ingeniería realizó diversas actividades sociales e incluso políticas, y también misas, recordándose en particular una celebrada por el Cardenal Raúl Silva Henríquez y otra por el obispo Jorge Hourtton, cuyas prédicas tenían gran convocatoria entre alumnos, docentes y dirigentes políticos debido a sus reflexiones sobre los creyentes y no creyentes y sus críticas a la dictadura.

Una característica distintiva de la Pastoral fue su trabajo conjunto con el CEI, realizando foros y jornadas de análisis. Entre estas hubo una muy recordada, en el Hall Central, en que participó el dirigente de la DC Andrés Zaldívar³⁰⁰ y Víctor Barrueto, del MAPU.³⁰¹ Además, la Pastoral fue un espacio de encuentro entre dos dirigentes de la FECH que no tenían buenas relaciones; su presidente y vicepresidente en el periodo 1985-1986 (Humberto Burotto, demócratacristiano, y Gonzalo Rovira, comunista), quienes en una conferencia de prensa realizada en la Pastoral entregaron un mensaje de reconciliación para la Navidad de 1985.

En esta función de propiciar salidas pacíficas en un periodo de enfrentamiento, se recuerda una gestión secretísima que realizó un dirigente de la Pastoral de Ingeniería: una conversación reservada, en octubre de 1987, con el almirante José Toribio Merino, que estaba a cargo de la Comisión Legislativa de la Junta Militar, para manifestarle que el rector Federici no era aceptado por la comunidad universitaria, señalándole que era recomendable su salida.³⁰²

³⁰⁰ Andrés Zaldívar fue presidente de la DC (1976-1982 y 1989-1991). Exiliado por Pinochet, entre 1980 y 1983, desde 1990 fue senador durante varios periodos.

³⁰¹ Víctor Barrueto fue secretario general del MAPU (1985-1989), y dirigente del Bloque Socialista. En democracia fue diputado durante cuatro periodos.

³⁰² Relato de Héctor Olivo. Mayo de 2026.

CONSOLIDACIÓN DE UN LEGADO: EL CEI

Los últimos años de los 80 para la Facultad de Ingeniería fueron difíciles.

El terremoto de marzo de 1985 había dañado su infraestructura y empeorado su ya debilitada situación financiera. Las remuneraciones de los académicos eran sustantivamente inferiores a las de la administración pública y el presupuesto se ajustaba menos que la inflación anual. La situación de un grupo importante de estudiantes no era mucho mejor. “El 20% no podía costear la matrícula y continuaban estudiando a punta de firmar pagarés. Muchos no tenían plata para alimentarse, de modo que las becas de alimentación eran, junto con la ampliación del crédito universitario, una bandera de lucha permanente que se imponía a las gestiones y acciones del CEI”.³⁰³

En las elecciones del CEI del año 86 volvió a triunfar, por amplio margen, una lista unida de oposición liderada por Gastón Suárez (JDC), acompañado por Aníbal Cruzat (JS) y Luis Matte (JJ.CC.). El periodo 86-87 fue una etapa dura, marcada en el país por el frustrado atentado a Pinochet y, en la universidad, entre los fulgores tras la destitución del impuesto decano Poblete en 1985 y los destellos en 1987 de la remoción del rector-designado Federici. Aquel fue un año de frecuentes protestas y paros en el que las autoridades de la Facultad mantuvieron un diálogo constante con el CEI. Muestra de ello fue la habitual presencia de sus dirigentes en el Consejo de Facultad, tradición que se mantuvo sin interrupciones hasta el presente.

Durante su periodo encabezando el CEI, Gastón Suárez recuerda momentos precisos: un encuentro al que asistió en su calidad de dirigente con el Papa Juan Pablo II en la Universidad Católica; el CEI desierto después de desatada la represión tras el fallido atentado a Pinochet (que llevó a muchos dirigentes estudiantiles a esconderse por un tiempo); un acto por la liberación de alumnos del Pedagógico detenidos por la CNI que terminó con estudiantes enfilando hacia su cuartel, en la avenida República, columna entera que fue subida a buses de Fuerzas Especiales, y trasladada a la Segunda Comisaría de Santiago.³⁰⁴

El CEI jugó un papel clave en el establecimiento de una identidad propia que a menudo se sobrepuso con pragmatismo.

³⁰³ Relato de Gastón Suárez. Mayo de 2026.

³⁰⁴ Íb.



Allanamiento de las Fuerzas Especiales en Beauchef. 1987.

mo ingenieril a las diferencias ideológicas y a las instrucciones de partidos. La opción política importaba, pero las relaciones personales también. Así, para el periodo 87-88, las agrupaciones políticas de la Facultad volvieron a priorizar alianzas amplias conformando una lista única presidida por Guillermo Díaz (JDC) y secundada por Eduardo Giesen (JS) y David Millie (JJ.CC.). La conformación de la nómina se mantuvo en estricta reserva hasta su inscripción al límite del plazo legal, para evitar filtraciones de prensa. No lo supo la rama universitaria de la Democracia Cristiana, ni sus juventudes. La directiva nacional de la DC se enteró recién leyendo las páginas de *El Mercurio*, por lo que Guillermo Díaz y Germán Quintana fueron citados a una nada grata conversación con Gabriel Valdés, el presidente nacional.³⁰⁵

La lista triunfadora que encabezó el CEI el periodo 88-89 estaba conformada por las fuerzas políticas de la naciente Concertación de Partidos por la Democracia. La directiva estuvo presidida por Jean Paul Rabanales (JDC), secundado por Oscar Peluchonneau (JS) y Marco Antonio Zúñiga (BS). Apenas asumieron, se abocaron a la coordinación y capacitación de apoderados para el plebiscito del 5 de octubre de 1988, que se desplegaron por barrios periféricos para suplir la carencia de monitores en comunas en que faltaban voluntarios. Otro gran foco de la gestión fue la crisis de financiamiento producto de la reducción de los aportes del Estado, en particular los recortes en los montos de asignación del Crédito Universitario (que en ese entonces era gestionado y financiado por las propias universidades).³⁰⁶

En cualquier caso, del 86 en adelante, sucedió lo que tenía que pasar en el marco de una demanda social creciente de fin a la dictadura: como se ha visto, los estudiantes de Beauchef, sus profesores, funcionarios y autoridades, pasaron a ser actores de un masivo y multicolor movimiento pro retorno de la democracia en Chile.

Desde su resurgimiento, el CEI fue un espacio donde, al ritmo del devenir político del país, la rearticulación del movimiento estudiantil y la exigencia académica propia de Beauchef, se fueron entrelazando vivencias, surgiendo amistades y complicidades. Tampoco faltaron las rencillas. Se discutía con convicción y pasión. Se tejieron un sinfín de historias. Entre estas, la creatividad de la resistencia que quedó plasmada en

³⁰⁵ Relato de Guillermo Díaz, op. cit.

³⁰⁶ Relato de Oscar Peluchonneau. Mayo de 2026.



Manifestación del CEI. 1986.

hitos como el partido de fútbol de futuras ingenieras interrumpiendo el tránsito en plena avenida Beauchef con arcos y todo, la barricada de moáis en Blanco Encalada y un falso comité que negociaba becas de alimentación con el casino de la Facultad bajo amenaza de sanciones por incumplimiento de normas sanitarias. Ocurrieron situaciones insólitas como la pichanga entre la rama de fútbol de Ingeniería y el equipo de la Segunda Comisaría de Santiago (en Toesca); la habilitación de una línea telefónica directa entre el CEI y la mentada comisaría; las paternales advertencias del mayor Dondero (jefe máximo de la dependencia policial) y sus subalternos para evitar problemas con las Fuerzas Especiales.

Así, en torno al CEI se desarrolló un movimiento donde dirigentes estudiantiles, jóvenes militantes y estudiantes (la mayoría anónimos) hicieron lo que creyeron correcto en medio de las circunstancias que les tocó vivir. Sus acciones tuvieron aventura, épica y riesgo, todo teñido con unas enormes ganas de participar: la mística de sentirse parte de un proyecto colectivo, con las preocupaciones propias de quienes buscan abrirse paso en la vida en un país convulsionado.

LA EPOPEYA DEL CÓMPUTO DEL NO

El destino colgaba de un hilo.

No porque fuera un volantín a punto de desvanecerse por el devaneo del viento, sino porque esa noche lo que podía caer era, ni más ni menos, la dictadura. El resultado de tantas batallas finalmente no sería por un asalto a palacio del pueblo insubordinado, sino que por las urnas. Y había épica: *la alegría ya viene*, rezaba el cántico entusiasta que resumía la fe en conseguir de ese modo el retorno a la democracia.

Como lo establecía la Constitución de 1980, se llegaba a un plebiscito para decidir la permanencia del general Augusto Pinochet. La oposición, después de muchas disputas, había definido ganarle al dictador en su cancha, bajo sus reglas del juego.³⁰⁷ Se podía graficar en un eslogan que surgió por entonces: “Cuando se vota, a la dictadura se derrota”. Eso era el plebiscito del “Sí” y del “No” del 5 de octubre de 1988. Pero aquella batalla institucional implicó una tarea inmensa, con muchos frentes y aristas. Una operación mayor. Botar a una dictadura mediante un escrutinio electoral podría parecer un camino ilusorio. Pero Chile es una franja larga y angosta afín a rarezas y derroteros propios, como ya lo había sido la Unidad Popular, con la inédita llegada del marxismo al poder, también mediante el voto. Un país laboratorio.

Se ha atribuido gran importancia al éxito de este camino, por ejemplo, a la franja televisiva del “No”, que sin duda la tuvo. Sin embargo, hubo una operación silenciosa pero determinante (y poco difundida), cuyos responsables fueron un pequeño equipo de jóvenes ingenieros egresados de Beauchef, los mismos que en los años 80 habían sido protagonistas del movimiento estudiantil en la Facultad de Ingeniería. Ahora no estaban en asambleas, ni en las barricadas, ni repartiendo panfletos, revistas y boletines. Tampoco participando de grupos folklóricos ni de talleres literarios, *canto nuevo* o teatro contestatario. Nada de eso: se les requirió para ocupar sus conocimientos, en sus particulares especialidades, para una causa de vital importancia: diseñar un Sistema de Recuento Paralelo (SRP) de los votos a prueba del acoso y persecución

³⁰⁷ Primó la tesis, presentada por Patricio Aylwin, en junio de 1984, en el seminario “Un sistema jurídico-político constitucional para Chile”, organizado por el Instituto Chileno de Estudios Humanísticos (ICHEH). Allí postuló la idea de dar como un hecho la vigencia de la Constitución de 1980, pese a declararla ilegítima, y derrotar a Pinochet en el plebiscito de 1988. Ver, de Rafael Otano, *Nueva crónica de la Transición*, 2006, pp. 21-22. Otano sitúa ese hecho como el inicio de la Transición.

previsibles, y hacerse cargo de su ejecución, ante la muy clara posibilidad de que el régimen hiciera fraude y no reconociera su derrota.

Es muy notable que haya sido precisamente esta generación de jóvenes a quienes correspondiera ejecutar la tarea técnica, y muy compleja, de emprender lo que aseguró el triunfo del “No” en el plebiscito; es decir, pusiera la lápida a la dictadura. Tal vez ellos debían estar ahí porque desde 1987 coreaban una consigna: “Poblete primero, segundo Federici y luego Pinochet”, lo que se cumplió a rajatabla. En ese lema estaban reunidos los tres aspectos que, como movimiento estudiantil, eran el trasfondo de la lucha: democracia en la Facultad, autonomía universitaria y democracia en el país.

¿Cómo se llegó a esto? Los hechos sucedieron así.

Ante la inminencia del plebiscito previsto en la Constitución, en enero de 1988 se creó el “Comando por el No”. Derivado de ello, un mes después se establecía la “Concertación de Partidos por el No”, con 17 agrupaciones políticas (estaban todos los partidos opositores, menos el PC y el MIR), antecedente de la Concertación de Partidos por la Democracia que llegaría al poder el 11 de marzo de 1990. El 30 de agosto de ese año los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas (la Junta Militar) formalizaron lo obvio: presentaron como candidato a plebiscitar a Pinochet. En esta instancia la ciudadanía decidiría su continuación en el poder (por ocho años más, desde 1990), bajo dos alternativas: “Sí” o “No”. Tras conocerse la nominación, la Concertación difundió un documento afirmando que su objetivo era que el “triunfo del No en el plebiscito será el punto de partida de un proceso que permitirá reconstruir en Chile un verdadero régimen democrático”.³⁰⁸

El Comando del No era el grupo operativo de la Concertación (liderada por Patricio Aylwin, presidente de la Democracia Cristiana). Su secretario ejecutivo: Genaro Arriagada. Su misión: ganar el plebiscito. Definieron tres líneas de trabajo y comisiones: política, técnica (de información y análisis) e inscripción electoral (función clave era promover inscribirse para votar: a mayor universo electoral, más posibilidades para el “No”, y derrotar la dictadura, era la consigna). Como relata Juan Álvarez, académico del

³⁰⁸ *Principios básicos de institucionalidad democrática*, Concertación de Partidos por el No, 31 de agosto de 1988.

RACIA

de los + p. (W)atudos



¿VUELTA A LA DEMOCRACIA PARA QUÉ
¿para que se repita la película?

NO

Departamento de Computación en Beauchef e historiador de la computación en Chile, esta última comisión se encargó también de desarrollar algo clave: un Sistema de Recuento Paralelo (SRP), pues había que impedir un posible fraude o distorsión de los resultados: que no se replicara lo sucedido en la consulta de 1978 y en el plebiscito de 1980.³⁰⁹

Se designó encargado del SRP al economista Gonzalo Martner. Sin tener idea del tema, según reconoce, habló “con jóvenes (que habían participado en el proceso) de la FECH”, encabezados por Germán Quintana y Hernán Saavedra, para armar un equipo “a la altura de las circunstancias y de la complejidad de la tarea”.³¹⁰ La DC y el Comité de Elecciones Libres (CEL), por su parte, tuvieron sus propios equipos de trabajo, aunque solo para generar escrutinios rápidos, basados en porcentajes bajos de mesas.

El sistema fue diseñado por el equipo de ingenieros liderado por Quintana y Saavedra, sobre la base de cuatro principios: confiabilidad (como alternativa al recuento oficial), velocidad (comparable al sistema oficial), seguridad (para impedir hostigamientos o sabotaje) y discriminación (basado en resultados por mesa).

El diseño del SRP comenzó a trazarse en septiembre de 1987 y su versión final estuvo lista a fines de junio de 1988. La arquitectura piramidal del SRP comprendió: Centros Recolectores de la Información de las mesas en los locales de votación (alrededor de 1.100 centros para más de 22 mil mesas de votación); 40 Centros de Acopio y Transmisión por fax en las capitales de provincia; 35 Centros de Acopio Comunales en Santiago que proporcionaban la información a siete centros de trasmisión (por fax); un Centro de Transmisión Oral para recibir información de locales de votación aislados; 2 Centros de Recepción de Información (uno para recibir información de provincias y otro de Santiago); un Centro de Procesamiento de Cómputos, con un computador con 18 terminales para ingreso de información y equipos fax para la recepción de las planillas; un sistema de procesamiento alternativo, basado en redes de microcomputadores y comunicados a través del *software* “El Coordinador” de Fernando Flores, que transmitían a otro centro de procesamiento de respaldo (ubicado en

un lugar secreto) un centro de cómputo manual, en el que un grupo de 45 contadores y cajeros de banco contabilizaban con calculadoras.³¹¹

Optaron por instalar el Centro de Procesamiento de Cómputos en Alameda con Lastarria (donde estaba el Comando del No), “ya que si nos llegaban a romper los equipos o meternos presos era mejor que ello ocurriera con harto ruido y visibilidad —relata Gonzalo Martner—. Si esa llegaba a ser la situación, el recuento de votos pasaba a ser secundario, pues quería decir que estábamos frente a un nuevo Golpe, que fue lo que Pinochet efectivamente intentó esa noche”.³¹² Al final, no hubo necesidad de recurrir a las líneas de respaldo, aunque su existencia daba tranquilidad.

Germán Quintana estaba a cargo de Telecomunicaciones; Hernán Saavedra coordinaba “el equipo de Beauchef”; Esteban Fuentes y Maurice Saintard eran encargados territoriales; Guillermo Díaz, encargado territorial de la Región Metropolitana, porque Santiago tenía una arquitectura especial. También eran parte del equipo Juan Nazal y Carlos Álvarez, otros contemporáneos de entonces.

Asegurar las comunicaciones y el flujo de datos fue un gran desafío. No existía internet ni teléfonos celulares. Pero había comunicación electrónica por teléfono: el fax, recién llegado a Chile. “Cuando le presentamos el sistema a Aylwin y los directivos de la Concertación, para no complicarlos, les hablamos de ‘fotocopias conectadas al teléfono’, y quedaron fascinados”, rememora Saavedra.³¹³ Para evitar riesgos, en cada uno de los 60 Centros de Acopio instalaron un fax. Crearon una cartilla en la que se anotaban los resultados de 25 mesas.

La colocación de los faxes se ejecutó dos semanas antes del plebiscito, en tres o cuatro días, por parte de un equipo de estudiantes de Ingeniería Eléctrica, coordinados por Quintana a través de Aldo Signorelli, otro ex alumno de la Facultad. La red de microcomputadores de respaldo fue instalada y operada por estudiantes de Ingeniería en Computación liderados por Marco Antonio Zúñiga y Ricardo Muñoz. El sistema computacional central fue coordinado, diseñado y programado por tres jóvenes ingenieros en Computación: Didier de Saint Pierre, Juan Claudio Navarro y Marcelo San Martín. Todos

³⁰⁹ Juan Álvarez, “La hazaña del recuento paralelo del plebiscito”, 1 de octubre de 2018, columna publicada en el sitio web de la Universidad de Chile.

³¹⁰ Gonzalo Martner, “La gesta del No”, *La Tercera*, 1 de octubre de 2018.

³¹¹ Juan Álvarez, op. cit.

³¹² *La Nación*, edición especial del 5 de octubre de 2008.

³¹³ Entrevista a Hernán Saavedra, op. cit.

ellos habían tenido activa participación en el movimiento estudiantil de Beauchef.

En cada lugar de votación había un “chasqui” (así lo llamaron, aludiendo a los mensajeros del imperio incaico), que se dirigía al Centro de Acopio y entregaba la cartilla con los resultados de las mesas, con los datos proporcionados por los apoderados del “No”. Ahí las cartillas se enviaban por fax al Centro de Procesamiento de Santiago, donde las ventanas se habían protegido con planchas de acero por si alguien llegaba a disparar. En el Centro de Procesamiento se recibían las plantillas y eran inmediatamente digitadas y agregadas al minicomputador marca Tower (NCR), que había sido escogido como cerebro del sistema por sus capacidades de cómputo pero, sobre todo, porque el equipo de desarrolladores lo conocía muy bien: habían estudiado en él.

El SRP fue probado varias veces antes del 5 de octubre (el “Día P”, le llamaban), con tres marchas blancas. Un apagón, ocurrido el día anterior, les permitió verificar el equipo electrónico, arrendado para la ocasión, previendo que el “Día P” podrían cortarles la luz.

Los Centros de Acopio y Transmisión fueron aportes de ONGs, empresas privadas y particulares. Así, el “Día P” ya parecían anticipados todos los problemas que podían acontecer. Juan Álvarez relata que solo un Centro de Acopio, ubicado en Lota, fue intervenido por una patrulla de las Fuerzas Armadas, y los de Viña del Mar, Valparaíso y La Serena, inspeccionados por autoridades militares.³¹⁴ Fernando Ortiz, uno de los responsables territoriales, relata otro caso: “Uno de los centros a mi cargo de monitorear fue Lebu. Operaba desde la sede de un club deportivo de barrio, porque nadie se atrevió a hacerlo desde su casa. Semanas antes había estado allí, capacitándolos. Ana era la única mujer del grupo. En la noche del 5, por la televisión no daban los cómputos, pero sí un capítulo de la serie *Hawaii 5-0*. Sonó mi teléfono. Era Ana, desde Lebu. Agitada, me cuenta que solo ella quedaba aguantando allí y quería faxear una última hoja con cómputos. Pero justo en esos momentos, carabineros forzaron las puertas. Yo desde el teléfono podía escucharlo. Entonces la voz de Ana se pierde. El auricular queda abierto: oigo voces rudas. Temo por ella. Una hora después recibo una sorpresiva llamada. ¡Es Ana! ¡Está a salvo! Instantes antes del allanamiento, logró escapar por el

³¹⁴ Juan Álvarez, op. cit.



Equipo responsable del cómputo paralelo del Comando por el NO.

patio trasero saltando el muro. Celosa, abrazaba aún el aparato fax, que nunca soltó”.³¹⁵

El “Día P” fue tenso.

Cuando se cerraron las mesas comenzó a operar sin interrupción el sistema. Se hacían reportes. Se los entregaban a Gonzalo Martner y él se los pasaba a Genaro Arriagada. Había nerviosismo. Cerca de las 4 de la tarde, cuando el equipo hacía pruebas, se les quemó una tarjeta del computador Tower. Horror. Apuradamente, consiguieron otro Tower igual. Pero estaban prevenidos, porque el proveedor había sido advertido que esa situación podía ocurrir. Entonces partieron a buscar el computador. Cruzaron las calles llenas de militares en la Alameda, con temor a que los detuvieran y se los incautaran.

El primer recuento oficial de votos fue dado por el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, a las 19:10 horas, desde el edificio Diego Portales, a escasos metros del Comando del No. Con menos del 1% de los votos, informó al país que el “Sí” obtenía un 57,36% frente al 40,54% del “No”, sobre un total de tan solo 72 mesas escrutadas. Sin embargo, el equipo del

³¹⁵ Relato de Fernando Ortiz. Mayo de 2026.

cómputo paralelo ya recibía señales de que ganaba el “No”. A las 21:30 un nuevo reporte de gobierno informaba que el “Sí” seguía ganando, con un 57,36% versus un 46,5% del “No”. Quince minutos después el CEL declaraba que, sobre la base de un escrutinio rápido de 735 mesas, el “No” obtenía el 55,2% y el “Sí” el 42,6% de los votos. Es decir, tal como se temía, el gobierno estaba dando señales de que podía cometer fraude. A las 10 de la noche Arriagada ofrecía una conferencia notificando que claramente ganaba el “No”: el procesamiento del equipo del SRP concluía que hasta entonces aventajaba al “Sí” por casi 15 puntos. Y hubo un apagón. “Ahora viene lo peor”, pensaron, muy tensos. Pero tenían el equipo electrógeno que llegó el día anterior. Lo echaron a andar y funcionó perfecto. Hubo otro momento de mucho nervio, porque los digitadores se quisieron ir a la casa, en medio del proceso. Se asustaron, porque eran de una empresa, contratados, no militantes políticos. “Entonces, con Gonzalo Martner le pusimos llave a la puerta: de aquí no sale nadie, les dijimos”, recuerda Saavedra.³¹⁶

El gobierno mantuvo un largo silencio por cerca de cuatro horas. Los canales de televisión insólitamente comenzaron a transmitir dibujos animados. Mientras, el equipo del cómputo recibía y procesaba plantillas de las mesas. A las 22:30 el resultado era irrefutable: 57,8% para el “No” y 39,87% para el “Sí”. Fue en ese momento que se produce el hecho clave para forzar al régimen a reconocer su derrota. Lo relata Hernán Saavedra:

— Aylwin iba al Canal 13. Entonces le entregamos el resultado del 75% de los votos para llevar al programa. Le imprimimos el listado completo de Arica a Punta Arenas, con todas las mesas. Aylwin partió con Arriagada y Martner. A la llegada al canal se encuentran con Sergio Onofre Jarpa, también invitado al programa, y éste le pregunta si sabe algo de los resultados porque él no sabe nada. Hasta esa hora el gobierno informaba que iba ganando el “Sí”. Don Pato le pasa el fajo de hojas impresas con los resultados por mesa. Jarpa revisó rápidamente y le dijo: “No hay nada que decir”. Lo que después corroboraba en el programa televisivo: ganó el “No”. Nosotros nos abrazábamos. Habíamos cumplido nuestro objetivo.³¹⁷

Nunca, en parte alguna, se había hecho un conteo mesa por mesa paralelo al oficial en un entorno hostil. Una hazaña.

Los resultados entregados por el Comando permitieron

conocer oportunamente una buena aproximación del resultado final, que solo fue reconocido a las 2 de la mañana por el gobierno, y ratificado días después por el Tribunal Calificador de Elecciones (54,71% por el “No” y 43,01% por el “Sí”), y que mostró una variación de solo tres décimas con los resultados finales del Comando. Así, el Sistema de Recuento Paralelo del Plebiscito de 1988 fue una notable experiencia política y técnica. “Además de la casi perfecta utilización de la tecnología de la época por parte de estos jóvenes ingenieros, participaron decenas de miles de voluntarios: apoderados de mesas, apoderados generales, enlaces y técnicos. De ese modo se consumó esta epopeya para la recuperación de la democracia”.³¹⁸

El cómputo paralelo del “No” fue una brillante operación técnico-política de la oposición, porque permitió que tuviera resultados confiables antes del anuncio oficial. Eso impidió cualquier asomo de manipulación. Además, dio respaldo objetivo a la presión por respetar el resultado. Por ejemplo, gracias a este conteo alternativo el general Fernando Matthei, miembro de la Junta Militar, fue el primero en reconocer públicamente la derrota de Pinochet, evitando así el intento de no reconocimiento del resultado, que lo hubo.

Sin este cómputo paralelo es muy probable que no se hubiera reconocido el triunfo opositor. Y el dictador no habría entregado el poder. Lo resume Gonzalo Martner: “Todo esto estaba pensado para hacer imposible a Pinochet desconocer el resultado y que, si así lo hacía, fuera el costo de quedar en completa evidencia. (...) Por suerte, no tuvimos que llegar a eso y el tema se resolvió en cuestión de horas y las Fuerzas Armadas no dejaron a Pinochet llevar las cosas a un punto donde posiblemente el régimen se hubiera derrumbado”.³¹⁹

En Beauchef 850 tenían razón: primero fue Poblete, después Federici y al final Pinochet.

³¹⁶ Entrevista a Hernán Saavedra, op. cit.

³¹⁷ Íb.

³¹⁸ Juan Álvarez, op. cit.

³¹⁹ Gonzalo Martner, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS Y ARTÍCULOS

Irene Agurto, Manuel Canales, Gonzalo de la Maza (edit.), *Juventud chilena: razones y subversiones*, Eco-Folico-Sepade, 1985.

Juan Álvarez, "La hazaña del recuento paralelo del plebiscito". En sitio web de la Universidad de Chile, 1 de octubre de 2018.

Viviana Bravo Vargas, *Piedras, barricadas y cacerolas (las Jornadas Nacionales de Protesta, 1983-1986)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, s/f.

Camilo Brodsky, "Cuando la resistencia tocaba guitarra". Revista *La Surda*, N° 44, diciembre de 2003.

Ricardo Brodsky (comp.), *Conversaciones con la FECH*, Chile América-Cesoc, 1988.

Roberto Brodsky, "Señores, la ACU ha muerto: ¡Qué viva la ACU!". En: *Juventud chilena: razones y subversiones*, op. cit.

Marcela Campos, *Sueños de victoria: Patricio Manzano o el acoso a la FECH 1985*, Editorial Escaparate, 2024.

Concertación de Partidos por el No, *Principios básicos de institucionalidad democrática*. 31 de agosto de 1988.

Patricio Chaparro & Francisco Cumplido, "El proceso de toma de decisiones en el contexto político militar-autoritario chileno (Estudio de dos casos)". *Revista Mexicana de Sociología*, junio de 1982.

Eduardo Contreras, "El sapo". En: *Cuentos urgentes de Nueva Extremadura*, Espora, 2016.

Bruno Cuneo, "Departamento de Estudios Humanísticos (DEH)". En sitio web del Centro Nacional de Arte Contemporáneo.

Hugo Dimter, "Federici, la primera gran derrota del régimen". *El Mostrador*, 28 de agosto de 2017.

Javiera Errázuriz Tagle, "Intervención y depuración en la Universidad de Chile, 1973-1976. Un cambio radical en el concepto de universidad". *Mundos Nuevos*, 2017.

Christian García Medel, *El rol sociopolítico del teatro en el régimen militar*. Tesis para optar al título de Periodista. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2011.

Diego García Monge, José Isla Madariaga & Pablo Toro Blanco, *Los muchachos de antes. Historias de la FECH 1973-1988*, Universidad Alberto Hurtado, 2006.

Pedro Marchant Veloz, "Movimiento estudiantil universitario en Chile, 1982-1988: De la organización a la fragmentación". Tesis para optar a Licenciado en Historia, 2006.

Gonzalo Martner, "La gesta del No". *La Tercera*, 1 de octubre de 2018.

Patricio Meller, *La historia reciente contada gráficamente*. Informe de Cieplan, 2006.

Jorge Millas, *Idea y defensa de la universidad*, CPU-Editorial del Pacífico, 1980.

Daniela Mohor, "El 11 en las universidades: Cómo se torció el destino de una generación". Revista *Santiago*, septiembre de 2023.

Tomás Moulían, *Chile actual, anatomía de un mito*, Lom Ediciones, 1997.

Rafael Otano, *Nueva crónica de la Transición*, Planeta, 2006.

Francisca Palma, "El día que la Chile le dobló la mano a Pinochet". Revista *El Paracaídas*, N° 11, septiembre de 2015.

RAMDH (Red de Archivos de Memoria y Derechos Humanos). Sitio web.

Repositorio Digital Archivo Patricio Aylwin Azócar, 23 de septiembre de 1983. APA 2917.

Agustín Rodríguez Pulgar, "Discurso de rector-delegado". *Revista Anales*, Séptima Serie, N° 4, tomo II, abril de 2013.

Secretaría General del Consejo de Rectores Universidades Chilenas, *Nueva legislación universitaria chilena* (LGU), 1981.

S/a, "Del casino a la calle, de la calle a la FECH". En: *Juventud chilena...*, op. cit.

S/a, *LibrACU*, sin fecha.

S/a, "Coordinadora Nacional Sindical". Revista *Nueva Sociedad*, N° 52, mayo de 1981.

S/a, Entrevista a Rodolfo Seguel. Sitio web de radio Cooperativa, 12 de mayo de 2008.

S/a, *Las huellas de un acecho*, "Asedios al mundo estudiantil", *Escenas Documentales*, 1981.

S/a, "Universidad de Chile Podcast 50 años del Golpe". Sitio web de Universidad de Chile.

Pablo Toro, "La razón dedocrática: una mirada a la doctrina y praxis de la representación oficialista en la Universidad de Chile, 1974-1979". *Pensamiento Crítico* N° 2, 2002.

Pablo Toro, José Isla & Diego García, "Los jóvenes traen buenas noticias: el reformismo de la FECECH". Revista *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N° 17, 2005.

Manuel Vicuña, "Arte chileno en los 80: El 'apagón cultural' que no fue". Sitio web de Ciper Chile, 2021.

BOLETINES, DIARIOS Y REVISTAS

Boletín *Anexo de Circulación Restringida*, Vicaría de la Solidaridad (1985)

Boletín *CEI* (1985)

Boletín *Realidad Universitaria, de la Academia de Humanismo Cristiano* (1984-1987)

Boletín *Don Bello* (1986)

Diario *El Mercurio* (1976-1987)

Diario *La Época* (1987)

Diario *La Nación* (1985 y 2008)

Diario *La Segunda* (1985)

Diario *La Tercera* (1981, 1985 y 1987)

Diario *Las Últimas Noticias* (1985)

Revista *Análisis* (1985-1987)

Revista *APSI* (1985-1987)

Revista *Claridad* (1982-1983)

Revista *El Pasquín* (1979-1983)

Revista *En Línea* (1985-1986)

Revista *Hojas de Hierba* (1983-1984)

Revista *Hoy* (1985-1987)

Revista *La Bicicleta* (1978-1980)

Revista *La Ciruela* (1980-1982)

Revista *Priska* (1982)

Revista *Tiempo* (1978)

ACTAS, CARTAS, FICHAS, CAUSAS

Acta N° 36 del Consejo de Facultad (CF), 10 agosto de 1983.
Acta N° 61 de la Sesión del CF, 13 de junio de 1984.
Acta N° 76 de la Sesión Extraordinaria del CF, 1 de abril de 1985.
Acta N° 77 de la Sesión Extraordinaria del CF, 9 de abril de 1985.
Acta N° 79 de la Sesión Extraordinaria del CF, 11 de abril de 1985.
Acta N° 81 de la Sesión Extraordinaria de I CF, 19 de abril de 1985.
Acta de reunión convocada por el decano Poblete, 23 de abril de 1985.
Acta del CF, 10 de mayo de 1985.
Acta del CF, 15 de mayo de 1985.
Acta del CF, 17 de mayo de 1985.
Acta de la Sesión Extraordinaria del CF, 4 de junio de 1985.
Acta de la Sesión del CF, 7 de junio de 1985.
Acta de la Sesión del CF, 28 de agosto de 1985.
Acta de la Sesión Extraordinaria del CF, 7 de noviembre de 1985.
Acta de la Sesión del CF, 20 de noviembre de 1985.
Acta de la Sesión Extraordinaria del CF, 12 de septiembre de 1986.
Acta de la Sesión Extraordinaria de CF, 7 de noviembre de 1986.
Acta de la Sesión del CF, 13 de noviembre de 1985.
Acta de elección de delegados, Facultad de Ingeniería, 1982.
Acta de Reunión de Centros de Alumnos de Facultad de Ingeniería y Centros de Alumnos por Departamentos, 11 de octubre de 1983.
Carta enviada a Eduardo Contreras desde Rectoría, 21 de septiembre de 1987.
Ficha de la CNI, "Carpeta de Antecedentes Personales de Ricardo Jaime Herrera Sanhueza", 3 de marzo de 1986.
Causa N° 1212-85 de la Segunda Fiscalía Militar.

ARCHIVOS

Archivo y Centro de Documentación FECH.
Archivo de la Agrupación Cultural Universitaria (ACU).

ENTREVISTAS REALIZADAS

Patricio Aceituno. 6 de noviembre de 2025.
Carlos Álvarez. 5 diciembre de 2025.
Jorge Amaya. 12 enero de 2026.
Patricio Artiagoitia. 10 de diciembre de 2025.
Patricio Basso. 5 de enero de 2026.
Gregory Cohen. 7 de noviembre de 2025.
Aída Chacón. 9 de diciembre de 2025.
Didier de Saint Pierre. 15 de diciembre de 2025.
Guillermo Díaz. 19 de noviembre de 2025.
Daniel Escobar. 20 de noviembre de 2025

Francisca Falcón. 24 de noviembre de 2025.
Marcelo Farah. 4 de noviembre de 2025.
Georgina Febre. 24 de noviembre de 2025.
Eduardo Giesen. 11 de diciembre de 2025.
Nilo González. 24 de noviembre de 2025.
Ricardo Herrera. 18 de noviembre de 2025.
Rodrigo Lara. 25 de marzo de 2026.
Yerko Ljubetic. 18 de noviembre de 2025.
David Millie. 19 de noviembre de 2025.
Diego Muñoz Valenzuela. 4 de noviembre de 2025.
Fernando Ortiz. 1 de diciembre de 2025.
Oscar Peluchoneau. 2 de diciembre de 2025.
José Miguel Piquer. 3 de diciembre de 2025.
Patricio Poblete. 8 de enero de 2026.
Germán Quintana. 28 de noviembre de 2025 y 30 de enero de 2026.
Remis Ramos. 21 de octubre de 2025.
Eduardo Rossel. 26 de marzo de 2026.
Jorge Rozas. 20 de octubre de 2025.
Hernán Saavedra. 18 de noviembre de 2025.
Maurice Saintard. 3 de diciembre de 2025.
Felipe Sandoval. 16 de diciembre de 2025.
Gastón Suárez. 5 de noviembre de 2025.
Mónica Tejos. 8 de octubre de 2025.
Manuel Tobar. 30 de marzo de 2026.
Esteban Valenzuela. 27 de marzo de 2026.

RELATOS INÉDITOS

Relato de Aída Chacón, Raquel Farías & Pedro Valenzuela. Diciembre de 2025.
Relato de Sergio Arévalo, *La Jota*. Noviembre de 2025.
Relato de Eduardo Contreras. Mayo de 2026.
Relato de Guillermo Díaz. Mayo de 2026.
Relato de Gabriel Fierro, "El final de la dictadura". 2025.
Relato de Ricardo Muñoz. Mayo de 2026.
Relato de Héctor Olivo. Mayo de 2026.
Relato de Fernando Ortiz. Mayo de 2026.
Relato de Oscar Peluchonneau. Mayo de 2026.
Relato de Maurice Saintard. Mayo de 2026.
Relatos de Eduardo Silva y Rodrigo Troncoso. Mayo de 2026.
Relato de Gastón Suárez. Mayo de 2026.
Relatos de ex alumnos (recogidos tras un encuentro de conmemoración de los 40 años de la toma, efectuado en la Facultad de Ingeniería el 5 de septiembre de 2025). Octubre de 2025-Marzo de 2026.

CRÉDITOS DE FOTOGRAFÍAS

Portada. Recorte de nota del diario *La Tercera*, 19 de octubre de 1987.
Págs. 9-10. Claudio Pérsico Paris.
Pág. 12. Autoría desconocida. En sitio web de radio *Bío Bío*.
Pág. 20. Diario *La Nación*, 10 de julio de 1977.
Págs. 26-27. Claudio Pérsico Paris. (Ballet Folklórico de Ingeniería, 1980).
Pág. 31. Remis Ramos. [Archivo de la ACU].
Pág. 35. Remis Ramos. [Archivo de la ACU].
Pág. 38. Observatorio Astronómico Nacional (OAN).
Pág. 43. Remis Ramos [LibrACU, 1997].
Pág. 46. Fondo Fortín Mapocho. [Archivo y Centro de Documentación FECH].
Pág. 56. Fernando Ortiz.
Págs. 62-63. Álvaro Hoppe.
Pág. 70. Fernando Ortiz.
Pág. 75. Fernando Ortiz.
Pág. 77. Fernando Ortiz.
Págs. 88-89. Paulo Slachevsky. (Facultad de Ingeniería, 1985).
Pág. 94. Fernando Ortiz.
Pág. 98. Paulo Slachevsky.
Pág. 100. Fernando Ortiz.
Pág. 103. Fernando Ortiz.
Pág. 105. Autoría desconocida.
Págs 106-107. Fernando Ortiz.
Pág. 117. Fernando Ortiz.
Pág. 120. Paulo Slachevsky.
Pág. 123. Fernando Ortiz.
Pág. 128. Fernando Ortiz.
Pág. 136. Álvaro Hoppe.
Pág. 141. Fernando Ortiz.
Pág. 143. Paulo Slachevsky.
Pág. 145. Paulo Slachevsky.
Pág. 147. Alejandro Hoppe.
Pág. 156. Paulo Slachevsky.
Pág. 158. Fernando Ortiz.
Pág. 161. Archivo y Centro de Documentación FECH.
Pág. 163. Fernando Ortiz.
Págs. 166-167. Álvaro Hoppe. (Nicanor Parra en sala de clases antes del plebiscito, 1988).
Pág. 171. Autoría desconocida.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos profundamente a cada uno de los entrevistados, colaboradores y amigos que, de una u otra forma, aportaron con antecedentes, tiempo, logística, archivos, y registros visuales necesarios para documentar esta historia.

Merecen una mención especial por sus aportes Patricio Aceituno, Julio Díaz, Sonja Friedmann, Paulette Iribarne, Gonzalo Lazo, Natalia Quintana, Paulo Slachevsky, Fernando Ortiz, Claudio Pérsico Paris y Michael Reynolds; y al personal del Archivo y Centro de Documentación FECH.

Asimismo, quisiéramos destacar el apoyo institucional de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, a través de la Dirección de Vinculación Externa, por liderar el desarrollo de este proyecto.

IN MEMORIAM

A la memoria de quienes protagonizaron los años 80 y ya no nos acompañan. Su compromiso por la autonomía universitaria y la democracia para el país hizo historia en los pasillos de Beauchef 850:

Carlos Arias
Rodrigo Cantín
Guillermo Cerda
Francisco Chadwick
Paz Contreras
Esteban Fuentes
Gladys González
Rafael Larco
Patricio Manzano
Luis Matte
Hernán Miranda
Juan Nazal
Arturo Neira
Juan Carlos Peña
José Pereda
Jorge Riquelme
Soledad Rodríguez
Antonio Subira
Vladimir Varela
Juan Pablo Zanlungo

BEAUCHEF 850 [Movimiento estudiantil de los 80]
fue editado y producido por Mandrágora Ediciones,
para la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM)
de la Universidad de Chile.

Se utilizó la familia tipográfica Palatino Linotype para textos
y Myriad para títulos. En el interior se ocupó papel bond de 90 grs.,
impreso a 2 tintas, y para las tapas, couché de 350 grs., impreso a 4 tintas.

Se terminó de imprimir en junio de 2026.